

MEMORIAL
DEL
EJERCITO DE CHILE

AVISO A LOS COLABORADORES

- 1.—El "Memorial del Ejército de Chile" brinda sus páginas a los miembros de las Fuerzas Armadas y civiles, invitándolos a colaborar en la obra de propaganda cultural que tenga relación directa o indirecta con la Defensa Nacional.
- 2.—Los colaboradores tienen el derecho de expresar sus ideas, siempre que ellas constituyan trabajos apreciables y beneficiosos, y que por su índole contribuyan al perfeccionamiento cultural y profesional de los miembros de la Institución.
- 3.—La Dirección del Memorial no es responsable de las ideas emitidas por los autores sobre su firma y se reserva el derecho de publicar o rechazar los trabajos presentados (O)Cdo. E. M. G. E. P.I. N° 95, de 27. VI. 1950). No mantendrá correspondencia sobre su publicación ni devolverá los originales.
- 4.—Los artículos serán presentados escritos a máquina sobre papel blanco a dos espacios y en duplicado-
- 5.—Los gráficos, croquis, etc., se harán con tinta china de un solo color (negra) y a escala. Las fotografías y grabados serán nítidos y deberán tener el contraste suficiente como para poder reproducirlos.
- 6.—Las traducciones deberán adaptarse a una redacción lógica de acuerdo a las modalidades de nuestro idioma y no ser hechas en forma literal.
- 7.—Los trabajos deberán ser enviados íntegros, quedando a juicio de la Dirección determinar el fraccionamiento para su publicación en dos o más números de la Revista.
- 8.—En el deseo de estimular a los colaboradores, se han instituido los siguientes premios, en el caso de que se publiquen cinco o más artículos originales e inéditos.

§ 5000 Al mejor artículo publicado.

§ 3000 Al artículo que obtenga la segunda clasificación.

En el caso de que aparezcan menos de cinco artículos originales inéditos, solamente se premiará al mejor.

- 9.—Las publicaciones deben enviarse al Estado Mayor del Ejército, Departamento de Informaciones (Sección Publicaciones). Alonso Ovalle 1187, Santiago-Chile. Teléfono 65271. Anexo 223.

JULIO - AGOSTO DE 1957



MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE



Revista Bimestral

Organo oficial del Estado Mayor del Ejército

AÑO L

Nº 279

1957

SUMARIO

Pág.

EDITORIAL

IGNACIO CARRERA PINTO Y EL COMBATE DE LA CONCEPCION.....	3
EL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR.....	6

PARTE OFICIAL DEL COMBATE DE LA CONCEPCION.....	9
--	----------

ARTICULOS NACIONALES

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA Y LAS GLORIAS DE CHILE	Mayor Carlos Prats G.....	13
LA INVASION A RUSIA. (1941 - 1942).....	Capitán Carlos Toro D.....	49
ASPECTOS MODERNOS DE LA HIGIENE MILITAR.....	Tte. San. Arturo Larraín G.....	78
LAUTARO, TOQUI GENIAL.....	Capitán Gustavo Díaz F.....	105
VENEZUELA. (Continuación)	Tte. CrI. (R) Edmundo González S.....	116
DOS GENIOS.....	Mayor Ervaldo Rodríguez Th.....	126
LA ASCENSION AL FITZ-ROY.....	Teniente Washington García E.....	130
REFLEXIONES DE ORDEN LOGISTICO DEL CÓMBATE EN MONTAÑA.....	Tte. CrI: Juan Bancalari Z:	140

DE NUESTRO CANJE

El presupuesto de defensa de los Estados Unidos para 1955-56	144
---	------------

C R O N I C A

Lord Montgomery, huésped oficial de Chile.....	149
Del Ejército de Antaño	152
Efemérides de! bimestre	158
Saludos a las Unidades.....	160

"MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE"

CONSEJO CONSULTIVO

PRESIDENTE DEL CONSEJO:

Jefe del Estado Mayor del Ejército, General de Brigada don Alfredo Gacitúa Vidaurre.

MIEMBROS DEL CONSEJO:

Subjefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel don Pedro Arancibia Arancibia.

Jefe de la Dirección de Instrucción, Coronel don Alfredo Hoyos Candina.

DIRECTOR

Jefe de la Sección Publicaciones, Mayor don Héctor Baeza Palacios.

PRECIOS

Subscripción Anual para miembros de las FF. AA. nacionales.....	\$	900.—
Subscripción Anual para subscriptores del extranjero US. "	"	10.—
Número atrasado.....	"	100.—
Número suelto.....	"	200.—

El pago de las subscripciones deberá hacerse por cheque o letra bancaria a nombre del Estado Mayor del Ejército.



EDITORIAL

1.—IGNACIO CARRERA PINTO Y EL COMBATE DE LA CONCEPCION

MIL OCHOCIENTOS tiradores y montoneros; setenta y tres individuos de tropa y cuatro jóvenes Oficiales por otra parte, era el estado de fuerza de ambos bandos del Combate de la Concepción. Uno contra veinte; en verdad, pero ese uno combatió hasta que sus fuerzas no le dieron más y entregó su vida en aras de la Patria.

Y así cayeron todos; escribiendo una página nueva en la heroica gesta de las guerras de Chile.

Ignacio Carrera Pinto, nieto del ilustre don José Miguel Carrera y biznieto del brigadier don Ignacio de la Carrera, estaba predestinado por los manes de sus antepasados a traspasar los umbrales del templo de los Héroes y de la Fama.

Nacido en Santiago en 1884, vivió sus horas felices de niño en Peñaflor y muerto su padre, cuando sólo tenía doce años, emprendió negocios de ganado desde temprana edad, que lo llevaron a Mendoza donde vivió largos años.

En 1871 trabajó en la Intendencia de Santiago, dedicándose después a varias tareas, hasta que en 1879 corrió presuroso a enrolarse en el Ejército, como sargento en el glorioso Regimiento "Ermeralda", ascendiendo a subteniente meses después, para ganar los galones de teniente del "Chacabuco" 6° de Línea y nombrado capitán en el mismo Regimiento el día 20 de mayo de 1882.

Menciones especiales tuvieron sus valientes actitudes en el Alto de la Alianza en Tacna y en Chorrillos y fue designado en la Campaña de la Sierra para custodiar la apacible aldea de La Concepción, que junto con Jauja y Huancayo jalonaban la línea del puente de Izcuchaca y Tarma.,

* *

Después de la acción de Izcuchaca, el infatigable montonero Cáceres envió al coronel Gastó al mando de 1.800 tiradores y montoneros contra la reducida guarnición de La Concepción, los cuales a las 2,30

de la tarde del día 9 de julio, comenzaron el porfiado combate que llevó a la inmortalidad a 77 soldados chilenos.

Según una relación del aquel entonces adversario (Benjamín Vicuña Mackenna en su "Album de las Glorias de Chile"): "La avanzada del coronel Gastó rompió los fuegos; los chilenos contestaron saliendo de su cuartel, que estaba situado en la plaza, ocuparon las torres de la iglesia, se posesionaron de su cuartel', desplegando también en guerrilla por las boca-calles de la derecha e izquierda de la ciudad; nuestras avanzadas sostenían el fuego hasta que las fuerzas que mandaba el coronel Gastó coronaron el cerro antedicho; entonces fue cuando se encarnizó el combate ocasionando, como era natural, en ambos combatientes algunas bajas; allí cayó herido el teniente coronel Carvajal".

"A las cuatro de la tarde sucedía esto; a las cinco, nuestras fuerzas habían tomado la ciudad i rodeado completamente a los enemigos, quienes fueron a refugiarse dentro de su cuartel, i continuaron defendiéndose.

"A las seis i media ordenó el coronel Gastó se tocará cesar el fuego, porque las municiones se estaban concluyendo i había necesidad de sostenerse hasta que viniera el refuerzo que había pedido . . .

Llegado este socorro al aclarar el 10 de julio, día invernal i tardío, "se empeñó nuevamente un encarnizado combate, ocasionando treinta i tantas bajas en nuestras fuerzas; pero la guarnición del Chacabuco, inclusive los oficiales Carrera Pinto, Pérez Canto, Cruz i Montt, que fueron tendidos en la plaza de aquella población, toda fue exterminada".

El coronel del Canto en su parte de Tarma, de fecha 16 de julio de 1882, dice: "que el combate principió a las dos i media P. M. del día 9 del presente mes i fue sostenido por nuestra tropa hasta las nueve i media A. M. del siguiente, hora en que habiéndose agotado las municiones i después de diez i nueve horas de pelea los enemigos incendiaron el cuartel, perforaron su recinto i se introdujeron por varias partes.

La lucha fue entonces el arma blanca por parte de los nuestros, lucha enteramente desigual, pues sólo quedaba un pequeño número de chacabucanos para combatir contra una multitud de indios y de jente armada de rifles i bien municionada. Algunos gritaban rendición, pero los nuestros no aceptaron i prefirieron morir todos en defensa del puesto que se les había confiado.

El número de tropas que se perdió fue de setenta i dos hombres del batallón Chacabuco i uno del batallón Lautaro, i estaban mandados por el capitán don Ignacio Carrera Pinto y los subtenientes don Arturo Pérez Canto, don Julio Montt S. i don Luis Cruz M."

El mayor homenaje que se puede dar a los 77 inmortales, fue escrito por el Comandante del Ejército del Centro, coronel don Estanislao del Canto, quien desde su Cuartel General en Tarma emitió una pro-



clama cuyo texto es muy conocido, pero no menos interesante de enunciar:

"Soldados del Ejército del Centro:

"Al pasar por el pueblo de La Concepción habéis presenciado ese lúgubre cuadro de escombros humeantes i cuyo combustible fueron los restos queridos de cuatro oficiales i setenta i tres individuos de tropa del batallón Chacabuco 6º de línea. Millares de manos salvajes fueron autores de tamaño crimen; pero es necesario que tengáis entendido que los que defendieron el puesto que se les había confiado eran chi-

lenos, y que, fieles al cariño de su patria i animados por el entusiasmo de defender su bandera, prefirieron sucumbir todos antes que rendirse a turbas desenfrenadas.

"Los que perecieron en La Concepción en defensa de nuestra querida patria y de la tranquilidad de ese pueblo ingrato, han obtenido la palma del martirio: pero una i mil veces benditos sean, puesto que su valor i sacrificio les ha dado derecho a la corona de los héroes.

"Amigos chilenos: Si os encontráis en igual situación a los setenta i siete héroes de La Concepción, sed sus imitadores, i entonces agregaréis una brillante pajina a la historia nacional i haréis que la efijie de la patria se presente una vez más con' el semblante risueño en símbolo de gratitud por los hechos de sus hijos.

"Soldados: Seguid siempre el sendero de vuestro entusiasmo y abnegación con que, conservad la sangre fría i arrojo de los Cauplicanes y Lautaros; sed siempre dignos de esos mismos, i habréis conseguido la felicidad de la patria. Chilenos todos: un hurra a la eterna memoria de los héroes de La Concepción".



2.—EL INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

EL 29 DE AGOSTO del presente año, el Instituto Geográfico Militar cumple 35 años de existencia laboriosa a beneficio de las Fuerzas Armadas y del país.

La Dirección del "MEMORIAL DEL EJERCITO" saluda con suma gentileza al Director, Oficiales, Empleados Civiles, Suboficiales, Soldados y Operarios del Instituto y desea a la Repartición el acrecentamiento profesional que tan merecido tiene, dado su sólido prestigio institucional.

Junto con este afectuoso saludo, tenemos el agrado de presentar a nuestros lectores copia fotostática del Acta de fundación del Instituto.



1. N.º 1664 - Santiago, 29. VIII. 922. - S. E. decreto
heí lo que sigue
Visto lo propuesto por oficio num. 531 del Estado
Mayor Jeneral, i siendo ello de conveniencia al mejor
servicio.

DECRETO:

1. Sobre la base del Departamento del Levantamiento de la Carta (Departamento L del Estado Mayor Jeneral) se organiza el INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR que desempeñará las mismas funciones que desempeña actualmente el Departamento L, i que dependerá directamente del Jefe del Estado Mayor Jeneral.

2. Tendrá un Director del grado de Jeneral o Coronel, con la situacion de Jefe de Departamento en el Ministerio de Guerra.

3. La Direccion estará dividida en 3 Secciones: Jeeodésica, Topográfica i Cartográfica.

4. Por ahora tendrá la misma dotacion que le fija el Reglamento N.º 4 al Departamento L del Estado Mayor Jeneral.

5. Se modifica el Reglamento N.º 2 en sus artículos 68 i 69 i el Reglamento N.º 4 en su artículo num. 5, en conformidad al presente decreto.

Tómese razon i comuniquese. *ALESSANDRI*

Roberto Sanchez



CAPITAN GENERAL D. BERNARDO O'HIGGINS
cuyo 181º aniversario de su nacimiento se conmemora el 20 de agosto.



PARTE OFICIAL DEL COMBATE DE LA CONCEPCIÓN

Batallón Chacabuco 6° de línea

S EÑOR:
Como V. S. sabe, la guarnición de La Concepción se componía de cuatro oficiales i 73 individuos de tropa de la 4ª compañía del cuerpo de mi mando, al mando del capitán don Ignacio Carrera Pinto.

Según los datos que se han tomado de algunas personas que so han encontrado en la ciudad, están contestes en asegurar que el día 9 del presente, de 2 a 2.30 P. M. se presentaron en las alturas que rodean al pueblo tropas enemigas que, uniformadas de blanco i armadas de rifle, hacían fuego sobre la plaza.

En ese mismo momento aparecieron por las diversas entradas de la plaza gran número de indios armados de lanzas. El enemigo encontró lista a la compañía para ponerse en defensa, por tener el capitán de antemano orden de mantenerla acuartelada.

Según datos que todos hemos oído, el ataque principió con gran ímpetu por parte del enemigo, el que era contenido en las entradas de la plaza por nuestros soldados con bizarría; pero como sufrieron muchas bajas, al anoecer se replegaron al cuartel situado en la misma plaza, i ahí combatieron toda la noche, rechazando muchas veces las masas de indios y jente armada que se abalanzaban a la puerta del cuartel, a sus ventanas i a las paredes que lo circundan.

El ataque duró toda la noche del 9 i la mañana del 10; pero ya, como a las 9.30 A. M. de este día, el enemigo se persuadió claramente de que las municiones se habían concluido i los que habían peleado como buenos 19 horas, tuvieron que resistir sólo al arma blanca, rechazando nuevamente con las puntas de sus bayonetas a los asaltantes que, ya ensoberbecidos, cargaban con furia a tomarse el cuartel.

El enemigo, fastidiado de la tenaz resistencia de los nuestros i convencido de que el temple de los hombres que encerraba el cuartel era de aquellos que no proporcionan un trvinfo fácil, resolvió incendiar el edificio, lo que efectuó arrojando petróleo a los techos i haciendo forados en las paredes que rodean al cuartel; de esta manera consiguieron penetrar al recinto, donde se encontraban los que hicieron la defensa de la plaza de la Concepción.

Se dice que cuando el enemigo en grueso número entró al cuartel, la porfía i encarnizamiento de la defensa fue horrible; dando por resultado la muerte de toda la guarnición, induro sus oficiales, sin que quisieran rendirse por nada, a pesar de que se les gritaba que lo hicieran i que nada se les haría.

El Comandante de Carabineros me ha asegurado que el alfez de su rejimiento, señor S'erralta, recorrió con 20 hombres el día 11 por la mañana, la ribera del río frente a la Concepción, i encontró un gran número de heridos de bayoneta, i es do presumir que el número de éstos i el de muertos sea muy numeroso.

El número de fusileros enemigos que atacaron a la guarnición de la Concepción era de 300, al mando del coronel Gastó, i como 1.500 indios armados de lanzas.

Escusado me parece, señor Coronel, recomendar a la consideración de V. S. la conducta brillante i más que distinguida observada en el hecho de armas de la Concepción el 9 i 10 del presente, por los señores oficiales i tropa que formaban parte de esa guarnición; hechos de armas de esa naturaleza, llevan consigo su recomendación.

La memoria del capitán don Ignacio Carrera Pinto, subtenientes don Julio Montt, don Arturo Pérez Canto i don Luis Cruz M., sacrificados con sus 78 soldados en el puesto del deber, es algo que el que suscribe, como el personal de mi mando, recordaremos siempre con respeto i nos esforzaremos en imitar, en algo siquiera, el camino que con su abnegación i sus vidas nos ha trazado ese puñado de valientes.

El armamento i vestuario fue llevado por el enemigo, dejando los cadáveres en completa desnudez, con el objeto quizás de que pudiéramos ver las horrorosas mutilaciones con que la saña del salvaje se había cebado en los cuerpos ya sin vida de esos mártires de su abnegación i patriotismo.

Adjunto a V. S. una relación nominal de los señores oficiales e individuos de tropa muertos en el hecho de armas de que doi cuenta, ascendentes a cuatro oficiales i 72 individuos de tropa del Batallón Chacabuco 6° de Línea.

También murió en el mismo hecho de armas el soldado de la 1ª compañía del Batallón movilizad Lautaro Pedro González, que había quedado por enfermo en esa plaza.

Dios guarde a V. S.
Jauja, Julio 12 de 1882.

MARCIAL PINTO AGÜERO.

Al señor Coronel, Comandante en Jefe de la División del Centro.

"Mi vida ha sido más gustosa en el campo del honor; mi corazón no es amasado para merecer en la política insidiosa".

BERNARDO O'HIGGINS

(Carta a Simón Bolívar, 10 de abril de 1823).

ENDESA

Empresa Nacional de Electricidad S. A.

LUZ, FUERZA Y CALOR PARA CHILE

SINTESIS DE LA LABOR CUMPLIDA POR LA ENDESA EN 16 AÑOS

La Empresa Nacional de Electricidad, Endesa, en sus 16 años de trabajo ha realizado las siguientes obras:

5 CENTRALES

HIDROELECTRICAS:
Pilmaiquén, de 24.240 KW., en Osorno.
Abanico, de 86 000 KW, en Nuble.
Cipreses, de 103.500 KW., en Talca
Sauzal, de 76 800 KW, en O'Higgins.
Los Molles, de 16.000 KW., en Coquimbo.

CENTRALES TERMICAS, ubicadas en general en la zona norte.

(Los pocos ríos existentes no son propicios para la generación hidráulica).

Antofagasta 4.700 KW
Taltal 320 KW.
Copiapó 1343 KW.
Vallenar 720 KW.
Guayacán 3 680 KW.
Ovalle 758 KW.
Punta Arenas 3.300 KW.

11 EMPRESAS DE DISTRIBUCION, organismos subsidiarios de la ENDESA. que se desenvuelven con cierta autonomía y que entregan la energía en voltajes menores:

**Tocopilla
Calama
Copiapó
Taltal**

**Vallenar
Serena - Coquimbo
Ovalle - Salamanca
Valle del Ligua**

**Melipilla - El Monte
Colchagua - Pichilemu
Mataquito**

**Sociedad Austral de Electricidad Punta Arenas
Empresa Eléctrica de la Frontera**

11 COOPERATIVAS DE ELECTRIFICACION RURAL, organismos formados por la ENDESA y por particulares, que permiten hacer llegar la electricidad al campo:

Osorno
Río Bueno - Ramo
Llanquihue
Paillaco

Chillan
Monte Aguila - Cabrero
Yumbel
Los Angeles

Talca
Curicó
Elqui

Estas cooperativas disponen en total de 1935 Kms. de líneas de 13 200 Volts y por intermedio se da servicio a 1.859 cooperados

El total de líneas de transmisión y de distribución tendidas hoy por la ENDESA asciende a 6 300 Kms. A través de ellas se suministra energía eléctrica a parte importante de 20 provincias chilenas, de un total de 25 provincias de que consta el territorio nacional

Pera medir —por otra vía— el alcance de la labor desarrollada por la ENDESA conviene saber que, antes de su fundación en 1939, la potencia instalada por las compañías privadas de servicio público alcanzaba a 154.600 KVv. Y desde 1940 a 1954 la iniciativa privada ha instalado 102 700 KW. más, de los cuales 35 700 KW. fueron financiados por la CORFO. En esmbio, la ENDESA ha puesto -en servicio en casi el mismo período 317.500 KW., con lo cual la potencia instalada" en el servicio público —hasta hoy— asciende a 538 240 KW. De esta potencia, 257.300 KW. son de em, presas eléctricas privadas y 310910 KW. son patrimonio de la ENDESA. Por otra parte, del aumento tqtalde potencia de 413 640 KW. habido entré 1939 y 1955, la cantidad de 346.640 KW. ha sido financiada por la CORFO.

OBRAS FUTURAS

En su Pbn de futuras construcciones la ENDESA consulta, entre otras, las siguientes Centrales: "Rapel", de 200.000 KW., en Santiago; "Sauzalito", de 9.000 KW., en O'Higgins; Isla A", de 68 000 KW, en Talca; "Lago Laja", de 120 000 KW . en Nuble; y "Pullinque", de 49.000 KW.. en Cautín.

ARTICULOS NACIONALES

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA Y LAS GLORIAS DE CHILE

Mayor CARLOS PRATS G.

El presente trabajo se hizo acreedor al premio único concedido por el Sr. Ministro de Defensa Nacional al ganador del concurso literario Vicuña Mackenna.

LA DIRECCION.

A.—Presentación

EL 25 de agosto de 1831 nació en Santiago un hombre que amó a Chile por encima de toda otra consideración humana. Fue periodista, historiador, orador y legislador; pero el factor común de su extraordinaria laboriosidad, en estas cuatro facetas de su vida singular, fueron un hondo afecto y una profunda admiración hacia los hombres de armas.

Murió el 25 de enero de 1886, después de vivir cortos 55 años en plena evolución republicana de un Chile que avanzaba promisoriamente en pos de sus destinos; más de la mitad de ellos fueron de producción literaria indiscutiblemente fecunda e incansable, paralela a una vida trajinante, de efectivas realizaciones en el campo de las creaciones materiales, aunque parezca extraña esta dualidad.

Se llamó Benjamín Vicuña Mackenna; sangre irlandesa y vasca corrió por sus venas, pero su aspecto exterior era el de un chileno típico; de mediana estatura y corpulento, lucía un frondoso bigote, que armonizaba con la franqueza de una mirada que siempre quiso escudriñar la verdad.

Como todos los hombres que luchan con denuedo porque prevalezcan los propios ideales, que sanamente identifican con la verdad, tuvo amigos y partidarios apasionados, así como enemigos y contrincantes encarnizados.

Hombre de actitudes cordiales, sano de alma y recto, de juicio, vehemente en sus manifestaciones humanas y quizás in-

genuo en sus relaciones con los demás, siempre demostró confianza en la honradez moral y en la sinceridad del prójimo.

Su participación en la vida pública, de mediados del siglo precedente, lo hace figurar en la historia de nuestra patria con caracteres que se van agrandando con el correr del tiempo.

Recién de 18 años de edad, en 1849, se unió a Bilbao y Arcos para luchar por sus ya arraigadas convicciones democráticas y dos años más tarde participó en la intentona revolucionaria del coronel Urriola, librándose milagrosamente de la muerte.

Partió al destierro, abandonando sus estudios de leyes; vivió en Méjico y Estados Unidos; visitó Francia e Inglaterra, estuvo de paso en Brasil y Argentina. Cuando regresó a la patria, atormentado por la nostalgia, el caudal de su experiencia humana había sobrepasado en mucho el nivel corriente para su edad.

Aprovechó los conocimientos adquiridos en el extranjero para trabajar entusiastamente en beneficio de la educación primaria y de la agricultura. Reanudó sus estudios de Derecho, obteniendo su diploma de Licenciado. Pero su pertinaz inclinación por la causa democrática lo empujó nuevamente al terreno de las luchas cívicas y se mezcló en el movimiento revolucionario del año 59, en contra del Gobierno de Montt, cayendo prisionero y siendo nuevamente desterrado. En su segundo ostracismo tuvo oportunidad de visitar España, donde realizó prolijas investigaciones históricas. Luego vivió largo tiempo en el Perú, donde aprovechó de acumular preciosos antecedentes documentales respecto de O'Higgins, gracias a su amistad con el hijo del procer, don Demetrio O'Higgins.

En 1865, con motivo de la guerra con España —a raíz del conflicto de las islas Chinchas, provocado por el Gobierno de Isabel II— en la que Chile participó hidalgamente en defensa de la causa del Perú, el Gobierno lo designó agente confidencial en Estados Unidos, con la misión de realizar una propaganda útil a nuestros intereses y comprar barcos y armamentos. Vicuña Mackenna cumplió con buen éxito su cometido, pese a las múltiples dificultades con que tropezó; impulsado por su hondo espíritu americanista, trazó ambiciosos planes destinados a ampliar las proyecciones del conflicto con España, mediante la realización de una campaña expedicionaria de liberación de Cuba y Puerto Rico, todavía bajo el dominio de España.

En 1864 llegó al Parlamento de la República, donde permaneció casi 20 años ejerciendo un influjo que, a partir de 1876 —cuando concentró su acción parlamentaria en los problemas internacionales que culminaron con la Guerra del Pacífico— tuvo proporciones que permiten calificarlo como a uno

En 1867 contrajo matrimonio con su prima, doña Victoria Subercaseaux Vicuña, mujer bellísima, culta y compañera ideal para un hombre de su elevada estirpe. Varios hijos bendijeron la paz de esta unión: Blanca, María, Rosa, Manuela, Benjamín, Arturo y Eugenia.

La tranquilidad del hogar aquietó su vida y el aventurero de los años mozos se transformó en el historiador, periodista, parlamentario y funcionario más destacado de la segunda mitad del siglo pasado.

Pero esta crónica acerca de su personalidad no pretende analizar al luchador político, al ciudadano ilustre, al escritor polifacético, al Intendente ejemplar ni al parlamentario de fuste. Numerosas son las obras de plumas prestigiosas que, en forma exhaustiva, han compilado su amplia labor, fruto de su cultura histórica, de sus creaciones cívicas y de su inquietud humana.

Queremos limitarnos sólo a su identificación con las glorias de Chile.

El "Album de las Glorias de Chile" fue el título de una de sus últimas creaciones literarias y éste constituyó el símbolo de toda una existencia consagrada a exaltar los valores inmarcesibles de la patria, a sublimar el sentido heroico de la raza y a sellar la conciencia de la nacionalidad.

Fué un poeta y un vidente del auge nacional. Esta dualidad puede compararse con el privilegio que la Naturaleza otorgara al español Alonso de Ercilla y Zúñiga, gladiador que tan pronto untaba su pluma en la misérrima tinta de la Conquista, para escribir sus cantos a la magnificencia de esta tierra septentrional del Nuevo Mundo, como esgrimía su espada para luchar sin cuartel, con los fieros aborígenes que surgían de las encrucijadas de sus bellezas naturales, en defensa de su patrimonio ancestral.

Así, también, Vicuña Mackenna alternó el ejercicio de su extraordinaria facilidad de pluma —manejada más bien por su corazón de preclaro patriota que por su mano de insigne literato— con una combativa acción progresista, ejercitada agresivamente contra los recalitrantes en aceptar las transformaciones que Chile iba requiriendo, en su estructura social; y cívica, a medida que avanzaba, lenta y fatigosamente, por la difícil senda que el destino se empeña en abrir a todo país adolescente.

No es éste un trabajo estrictamente biográfico; por lo que no estimamos necesario amoldar su desarrollo a la trayectoria de la existencia humana de don Benjamín, siguiendo paso a paso las huellas de su juventud, plenitud y ocaso. Tampoco es nuestro propósito la redacción de un panegírico, en el que la acumulación de adjetivos iría, tal vez, desfigurando paulatinamente la categoría humana de un hombre que —como todos— tuvo fracasos y cometió errores; que —como cualquier mortal— sufrió, amó y gozó; pero que —como pocos— fué dotado de cualidades superiores que lo destacaron en su época, haciéndolo acreedor al bronce, que conserva para la posteridad la presencia de un ser cuya mente guió el pensamiento de sus conciudadanos, concitando su acción hacia el sagrado interés de la patria.

Estudiaremos a este hombre del siglo pasado, desde el pinito de vista exclusivo de nuestras convicciones de hombres de armas, en el bien entendido de que reconocemos que nuestro esbozo será un estudio muy unilateral, que no permitirá lucir el brillo que se merece el pensamiento de quien gravitó decisivamente, no sólo en la opinión pública chilena de la segunda mitad del siglo pasado, sino que incluso tuvo influencia notoria en el desenvolvimiento de las relaciones continentales, merced a su acendrado espíritu americanista.

Pero, como hombres de armas, nos interesa primordialmente su permanente conexión con la vida y espíritu de las do;; Instituciones clásicas —el Ejército y la Armada— que en su época, fueron el instrumento de nuestra política gubernamental para reafirmar los postulados de consolidación de nuestra soberanía, desde que Chile luchó por su Independencia Nacional, hasta que triunfó en la guerra del Pacífico.

Es nuestro propósito dividir este ensayo sobre la personalidad, de Vicuña Mackenna, en sus dos más acentuadas facetas, relacionadas con su valiosa contribución a la honra y prestigio del Ejército y la Armada: como apologista y como defensor de estas Instituciones y de los hombres que lucharon en sus filas.

Realmente, no puede establecerse una separación absoluta entre ambas actitudes, la de apologista y la de defensor; pero hemos preferido intentarlo, para comentar, desde el primer punto de vista, lo más destacado de lo mucho que escribió, como historiador y periodista, por la glorificación de los hombres de armas que, en mar y en tierra, consagraron su existencia a luchar por la causa de Chile. Por otra parte, como defensor, queremos encuadrar su dinámica acción práctica de bien público, en cuanto estuvo orientada a servir los grandes

intereses del Ejército y la Armada, muchas veces amagados por el apasionamiento del ambiente y los egoísmos partidistas.

B.—El Apologista de las Glorias Nacionales

Una inagotable curiosidad intelectual fué el acicate que impulsó a Benjamín Vicuña Mackenna, a escribir. Su labor literaria fué excepcional, permanente, brillante y siempre renovada.

Su estilo era liviano y agradable; todo cuanto fluyó de su privilegiada pluma estuvo empapado de amenidad, gracia y agudeza. Por otra parte, sus escritos traducían la impresión vibrante, violenta e impetuosa de una mentalidad que era todo nervio y exaltación y que contrastaba con la mesura y circunspección de sus colegas contemporáneos.

Al referirse a su método de trabajo, Vicuña Mackenna decía:

"Así como en el correo las cartas se separan por casillas, así voy yo separando y clasificando diariamente, hora por hora, los numerosos documentos que rebusco o que rae porcionan. En una casilla pongo, por ejemplo, todo lo relativo a la Vida de O'Higgins, en otra lo de la Isla de Juan Fernández; aquí los papeles sobre una batalla, allá los que se refieren a una familia o individuo. Cuando la casilla está llena o las circunstancias y actualidad exigen recurrir a ella, pongo todos los documentos en orden de fecha y principio a escribir. Así se comprenderá cómo he podido escribir en tres días la Vida de O'Higgins, porque he estado reuniendo documentos durante más de veinte años".

Vicuña Mackenna siempre escribió con lápiz. Orrego Vicuña relata, en su "Iconografía de Vicuña Mackenna", los siguientes detalles:

"Cuando no dictaba a sus secretarios, a veces a tres simultáneamente (número que en los días de la campaña presidencial y en el período álgido de la Guerra del Pacífico llegó a cuatro), sobre distintos temas, estaba siempre con el lápiz en la mano y los tenía en profusión. En sus bolsillos, en la blusa blanca de trabajo, en la cartera . . .".

"Cuando trabajaba en su biblioteca, acompañado de algún secretario particular en el día, pues la jornada del escritor solía extenderse de alba a alba, se acomodaba ante su escritorio, que era el mismo que había pertenecido a su abuelo el General Mackenna, y sobre él, plano y enorme, colocaba los libros y los documentos de consulta".

"Por delante sólo tenía un montón de carillas en blanco y un vaso pequeño, de color gris intenso (que hoy guarda el

autor de estas páginas entre las reliquias que esperan la hora de ingresar al Museo Vicuña Mackenna); en ese vaso se agrupaban los lápices, cuidadosamente afilados".

"y el maestro comenzaba a llenar carillas con velocidad vertiginosa, arrojándolas al suelo a medida que las terminaba. El secretario de turno íbalas recogiendo y dándoles su número respectivo; mas cuando estaba solo, se amontonaban como una masa blanca y al día siguiente, después de una noche de gran actividad, sus ayudantes se encontraban ante el complicado problema de su ordenación".

Por su impresionable sensibilidad, fué apasionado en sus juicios; tal vez le faltó cierta ponderación en algunas de sus argumentaciones; puede que haya sido exagerado en sus panegíricos.; y es aceptable considerar que puso demasiado énfasis en la defensa de sus convicciones predilectas. Pero no hay duda que, hasta el crítico literario más exigente, reconoce en él a un pendolista inimitable, a un magnífico cronista y a un escritor de selección que realizó una labor literaria gigantesca, que enorgullece a las letras nacionales, por su sentido de honda chilenidad.

Su prodigiosa fecundidad no le daba ocasión para macear muy largamente sus creaciones literarias en el bálsamo de la madurada comprobación de pruebas o en la prolongada investigación documental en los polvorientos archivos de bibliotecas públicas o privadas. Uno de los cargos más contundentes que esgrimieron sus detractores fué, tal vez, el de su ligereza para aceptar, sin mínima compulsión, aquellas afirmaciones que se acomodaban mejor a su manera personal de sentir y que eran sostenidas por otros escritores o periodistas.

Su larga y variada obra de historiador tuvo gran influencia en la orientación del criterio histórico de la juventud americana del siglo pasado. Difícil sería encontrar un historiador más leído que Vicuña Mackenna en el siglo XIX y, aunque su labor misma de crítica histórica pueda merecer objeciones —lo que resulta natural, si se considera que la mayoría de sus obras las escribió al calor mismo de los acontecimientos y mientras aún estaba fresco el recuerdo de los protagonistas de éstos —ella tiene el mérito indiscutible de haber estructurado un pensamiento homogéneo acerca del devenir histórico de nuestra nacionalidad. La huella de la pluma de Vicuña Mackenna quedó impresa, con caracteres impresionantes, sobre las principales etapas de nuestra evolución republicana, desde nuestra

gesta libertaria hasta la liquidación del conflicto bélico con Perú y Bolivia. Sus macizas obras fueron verdaderos jalones, que guiaron a la opinión pública, a lo largo de la senda recorrida por Chile, durante el siglo pasado.

Con mucha razón, el gran Lastarria dijo, refiriéndose a Vicuña Mackenna, que "no nació para juzgar, sino que para admirar, para elogiar y para perdonar".

Pacifista de corazón, Vicuña Mackenna fué el más meticoloso historiador de las hazañas del soldado chileno y un ferroso apologista de las glorias que éste conquistara en el campo de batalla, porque siempre estuvo profundamente convencido de la justicia de la causa de Chile, en los sucesivos trances internacionales que nuestra patria debió sortear, en el curso de su evolución republicana; y porque cada vez que la Diplomacia hubo, finalmente, de ceder paso a la Estrategia, para hacer respetar por la Fuerza nuestro legítimo derecho a un destino soberano, fueron los hijos de Chile, vistiendo el gallardo uniforme del soldado o del marino, los que con su sangre y sacrificio, hicieron prevalecer los postulados del orgullo nacional.

Su labor periodística no fue menos exuberante y extensa que la de historiador. La solidez de su cultura, unida a su permanente inquietud de espíritu, le permitieron convertirse en el colaborador más notable de la prensa chilena, en la segunda mitad del siglo pasado. Por la intensidad y belleza intrínseca de su producción periodística, sus innumerables crónicas y artículos —publicados, ya sea, por "El Ferrocarril" o por "El Mercurio"— constituyeron el mejor alimento espiritual para la masa pobre del pueblo de Chile que, probablemente, no tuvo fácil acceso hasta la profundidad de su erudición histórica, contenida en los gruesos volúmenes, que publicara en vertiginosa sucesión. En tal sentido, bastaría su frondosa producción periodística para hacerlo acreedor al bronce que la posteridad reserva en Chile para sus hijos beneméritos, porque sus frases, encendidas del fervor patriótico, tocaron siempre la fibra más sensible del roto chileno y, hasta el más ignorante de nuestros compatriotas de la segunda centuria del siglo XIX, adquirió la conciencia del concepto de patria y aprendió a conocer los valores de la raza, a través de la encendida palabra de este verdadero paladín de la causa de las virtudes cívicas y de la exaltación del sentimiento de orgullo nacional.

Refiriéndonos, en lo sucesivo sólo a sus libros de interés militar, recordaremos que, a los 26 años de edad, Vicuña Mackenna escribió el primero en importancia, de carácter histórico-

militar. Ello ocurrió hace justamente un siglo atrás, en 1857, y la primicia de la elección correspondió a su predilecta afición por la causa carrerilla. Su obra "El Ostracismo de ios Carrera" es un libro con gran acopio de valiosos antecedentes y, a la vez, está escrito en hermoso estilo, que hace apasionante su lectura y orienta con claridad al lector respecto a un período difícil de los comienzos de nuestra evolución republicana.

En la introducción de este libro, Vicuña Mackenna escribe las siguientes hermosas frases:

"Vamos a narrar una historia de dolor, el episodio acaso más triste de aquella grande era de martirologio y de gloria para la América. Contamos la breve y melancólica vida de tres ilustres chilenos que consumaron hechos esclarecidos en el patrio suelo, y perecieron con muerte heroica, pero de vilipendio y horror, en extraña tierra".

"Calmada la tormenta que durante cerca de medio siglo ha entoldado nuestro cielo arrebatándonos la luz y dejándonos, en lugar de nuestra cuna de vigor y de esperanza, un inmenso cementerio, hemos buscado entre los rotos fragmentos que aun quedan del holocausto, aquéllos que pertenecían más de cerca a Chile, y debían, por lo tanto, serle queridos. Hace 30 años (en 1828) que un voto de suprema justicia exhumó del sepulcro que los contenía los restos de las victimas más ilustres de nuestros anales de ingrato rencor; ahora es llegado el día de consagrar a sus manes desconocidos el mismo rito de purificación que la simpatía nacional decretó para sus percederas cenizas".

"Este ha sido el espíritu que inspiró nuestro libro, este objeto primordial a que está destinado; espíritu que no debe rebudirse porque está encarnado en la verdad acrisolada de las pruebas, objeto que es santo si alcanza a colocar la historia a la altura de su magnífica misión".

"No hacemos un estudiado apoteosis para que el deleznable entusiasmo popular lo divinice un instante. -Trazamos sólo un cuadro de dolor humano, si bien lleno de aflicciones y empapado en lágrimas, teñido también con indelebles colores que no cubren las manchas ni quitan tampoco su preclaro brillo a la virtud. La historia no tiene ídolos sino hombres; arde delante de éstos el fuego sagrado que da luz y verdad a los hechos de la tierra,- en lugar del incienso vano que los disfraza y descolora".

"Reos de culpas evidentes y no desconocidas por ellos mismos fueron los tres hermanos Carrera. Pero la posteridad les hará por ellas una cuenta harto menos austera que la que nos ha sido transmitida por anteriores generaciones, una vez atendida su juventud, la falta de consejo, la educación descuidada. la época, las crisis, y, más que todo, aquella aura popular prematura y fácil que les deslumhró precipitándolos en tantos

"abismos, de cuya sima ninguna marca luminosa ni ninguna voz prudente o amiga les había advertido cuánta era la insondable profundidad".

"Mas después que salvaron del más recio de sus naufragios y trasmontaron los Andes, ¡cuán honda fué también la transformación de sus espíritus, que a la manera de los que han vivido cegados, que sólo columbran el albor de la luz en las tinieblas, ellos sólo sintieron despejados y claros desde las primeras horas de su desgracia! Esta segunda faz de la vida de los tres ilustres caudillos es la que vamos a describir; tris-tísima tarea, en verdad, pero severa y grande en su propia intensa amargura".

Tres años más tarde, en 1860, Vicuña Mackenna daba a la publicidad una nueva obra de profundo interés para los aficionados al análisis de la personalidad de nuestro procer máximo. "El Ostracismo del General don Bernardo O'Higgins" es un trabajo de gran aliento, cuyo contenido rebalsa los límites de su título ya que, propiamente, se trata de un estudio de la vida completa del gran procer. Vicuña Mackenna edificó la vida de O'Higgins en base a documentos inéditos e investigaciones acuciosas respecto a su personalidad, que le fueron proporcionados por el propio hijo del héroe, don Demetrio O'Higgins.

Para completar el enfoque de las tres grandes figuras, que gravitaron fundamentalmente en la consolidación de nuestra independencia, en 1863, Vicuña Mackenna daba a la publicidad su gran obra "El General don José de San Martín", que puede ser conceptuada como una realística concepción de la tarea desarrollada por el benemérito general, por la causa de La libertad. Los documentos en que el joven escritor se basó, eran inéditos, por lo que su libro resultó de gran importancia para el esclarecimiento de diversas cuestiones controvertidas, en el balance de los acontecimientos históricos de la época, que estrechamente enlazáronla Argentina, Chile y Perú.

En 1868 escribe la valiosísima memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, en el período 1810-1824, titulada "La Guerra a Muerte", que desentraña con singular acierto los acontecimientos consecuentes a la proclamación de la Independencia, hasta la expulsión de los realista de su reducto en Chiloé.

En ese mismo período publica su famosa "Historia General de la República de Chile" un extraordinario esfuerzo literario, que compila y organiza con una exuberante documentación, el historial de la estructuración del país, brindando al erudito un fecundo campo de investigación de los fenómenos sociales, históricos y políticos, que fueron configurando las bases de nuestra patria.

Es interesante transcribir parte de la introducción de esta gran obra, que permite apreciar su formación historiográfica:

"Desde su más temprana edad, el que esto escribe, sintió tan viva inclinación al cultivo de la historia que, arraigada aquella con el curso de los años y de los estudios, ha venido a hacerse en él su tarea predilecta/ la más intensa preocupación de su espíritu".

"A esta afición innata, pero ardiente, a la admiración profunda por los grandes hechos de la revolución, al amor entusiasta por la memoria de sus ínclitos autores, al culto en fin de las ideas que germinaron en el pensamiento de aquellas generaciones dignas de imperecedero recuerdo es a lo que obedecemos al emprender la presente obra".

"Explicar suscintamente el encadenamiento de los móviles que nos han inducido a este trabajo es por consiguiente poner en claro su objeto, su alcance y los recursos de que somos dueños para llevarlo a su cumplido término".

"Esto es lo que vamos a emprender en este breve prefacio".

"Nacido cuando comenzaban a morir unos en pos de otros los grandes soldados y los más ilustres pensadores de la revolución, fue el culto de mi niñez acercarme a esos seres venerables e interrogar su memoria sobre los acontecimientos de que fueron testigos o actores; y como tuviera la advertencia de poner por escrito sus relatos a medida que los escuchaba, he hecho en el curso de cerca de veinte años un abundante acopio de esta prueba oral, pero respetabilísima, de nuestro pasado.

"De los hombres era natural que pasara a los libros y de éstos a los documentos inéditos. Consagré así algunos años de mi juventud al estudio de las publicaciones nacionales existentes en la biblioteca pública de Santiago y al examen de los archivos de gobierno, logrando de esta suerte adelantar considerablemente el propósito que acariciaba entonces como un sueño de oro, de escribir algún día la historia de la revolución de mi patria. Algunos millares de páginas en las que estampé mis notas y extractos, fueron el fruto de este trabajo, ingrato en aquella época; pero, que en el día sirve de poderoso auxiliar a mi empresa desde tan largo tiempo preparado".

"A ese mismo anhelo por el estudio de los hombres y de las cosas de mi país debí la adquisición que hice gradualmente.

"tanto en Chile como en el extranjero, de una biblioteca americana de más de tres mil volúmenes, y la que nos ha cabido la suerte de ver hoy distribuida, gracias a la ilustración de los gobiernos respectivos, y casi por iguales partes, en las bibliotecas públicas de Lima, Buenos Aires y Santiago".

"Pero más que todo esto vino a enriquecer el ya no despreciable archivo de mis materiales para la historia, lo adquisición gradual que he hecho, favorecido por la amistad y la fortuna, de los papeles privados de algunos de los hombres más caracterizados de la Revolución".

"Figuran entre éstos, en primera línea, los que heredé de mi abuelo el General Mackenna, único patrimonio que dejara a sus hijos y que salvara del olvido, después de su trágica muerte en Buenos Aires, su primo y compañero de destierro entonces, don Antonio José de Irisarri".

"Durante mi residencia en Mendoza en 1855, cúpome la buena estrella, rara en aquellos días, de que se nos permitiera copiar los documentos del archivo de gobierno, y de esta suerte fui dueño de los papeles más interesantes del General San Martín. Completólos después con suma bondad su digno hijo político don Mariano Balcarce, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Francia, enviándonos de París a Lima, en 1860, copia certificada de todo lo que existía de notable, sin excusar lo secreto, en el precioso archivo de aquel gran americano. Este tesoro histórico era tanto más valioso cuanto que San Martín fué siempre poco afecto a conservar papeles, y por haber sucedido respecto de los de Mendoza, que una gran parte desapareció en el gran terremoto de 1861".

"Hube de adquirir después los papeles de los Carrera y los del General O'Higgins, mediante la generosa amistad de sus deudos, reuniendo así las tradiciones más opuestas de la Revolución, junto con las pruebas hasta ahora desconocidas; y en tan copioso número, en uno y otro caso, que me ha sido preciso formar cerca de cien gruesos volúmenes en folio para contener aquéllas".

"Ricos ya con la posesión de tantos y preciosos elementos de comprobación y de trabajo, era natural que nos creyésemos en aptitud de emprender la formación de la Historia Nacional, realizando así la aspiración más antigua y más ardiente de mis primeros años. Pero dos razones poderosas lo habían estorbado hasta aquí. Era la primera los azares de mi vida política que durante diez años apenas dieron tregua a mi reposo, y lo último, la consideración desinteresada y sincera de que ya aquella empresa había sido acometida por inteligencias superiores".

"Me he limitado, por consiguiente, a echar a la prensa, de tiempo en tiempo, la relación de algunos de los episodios más notables de la era revolucionaria, mientras que otros in-

"genios más favorecidos daban sólido cuerpo y nobles formas a la historia general de la República".

"Mas, como conservase inédita e inexplorada, y, por lo tanto, estéril para las letras y la historia patria, la gran masa de mis notas, extractos, recuerdos orales y documentos privados, era preciso que de alguna manera y en algún día, antes que el egoísmo o el cansancio se adueñasen de mi espíritu, las utilizase en bien de mi país".

En esa misma introducción, que constituye una base fundamental para apreciar su obra, el maestro agrega:

"La historia se ha escrito entre nosotros hasta hoy día, en verdad, como se escribe la historia de todos los otros países o de las nacionalidades modernas que pueblan el globo: la misma forma, la misma síntesis, las mismas apreciaciones generales, la misma obediencia casi servil y las reglas uniformes que han constituido nuestra enseñanza y nuestro inevitable y arraigado espíritu de imitación. Podría por esto leerse en Europa con perfecta inteligencia todos los ensayos redactados con el talento de los escritores del viejo mundo, a más de las galas propias de las imaginaciones privilegiadas de nuestro hemisferio. El desarrollo político de la historia está, pues, trabado casi siempre con mano irrefragable".

"Pero, no sucede así al pasar en revista los caracteres sociales de nuestra existencia de pueblo americano. . . Lo que propiamente se ha escrito hasta aquí es la historia de los gobiernos de Chile, no la de su sociedad, menos la de su pueblo".

"Hémonos, pues, esforzado en colmar esta laguna, vertiendo en ella todos aquellos accidentes y peculiaridades de nuestro modo de ser como comunidad social, que sin ser ajenos de la elevación y de la dignidad de la historia, se hacen indispensables para comprender el desarrollo de ésta. Poseedores, como ya lo insinuamos, de los papeles íntimos más importantes de la Revolución, hemos sido colocados en una posición que favorecía nuestras miras y de la que otros, tal vez, se alejaran o por carencia de medios, o por una excesiva reserva, o lo que es acaso más cierto, por ese apego innato a las preocupaciones que nos rodean, en medio de las cuales nos hemos formado y que, por lo tanto, nos cuesta más que ningún otro sacrificio abandonar".

"No hemos vacilado, por consiguiente, en escribir la historia de los hombres, puesto que otros han escrito la historia de las cosas. Y era ya preciso que se entendiera bajo este concepto la difícil misión del historiador. Hasta aquí sólo se ha tolerado de buen grado el que hubiera en nuestra literatura cronistas áridos o biógrafos indulgentes, preocupaciones lamentables, porque ¿qué otra cosa es la historia sino el trasunto de las acciones humanas en todos sus significados íntimos o exteriores, en su audacia desembarazada como en sus

"arcanos impenetrables, en su noble y responsable franqueza como en las tímidas excusas de su cobarde egoísmo? Por eso, cada capítulo de la historia es la vida del hombre, y la historia misma, puede decirse así, no es sino la vida de la humanidad. Por eso, también, buscar al hombre, desenterrar sus cenizas sin profanarlas, exhumar su pensamiento y su corazón sin lisonja ni calumnia, estudiarlo en todas sus fases, excepto la única que hay vedada para el escritor honrado y de conciencia: la del hogar, es trazar la existencia misma de una época con todas sus sombras y sus espacios luminosos y hacer revivir como en un cuadro animado la sociedad, el pueblo y los gobiernos que las generaciones, esas lápidas mudas que se van renovando periódicamente sobre el vasto sepulcro del linaje humano, han ido cubriendo y olvidando. Tal manera de concebir la historia no hace de ésta sólo una enseñanza, "constituye casi una resurrección".

"Por otra parte, el hombre es siempre el mismo. Las luchas que le trabajan en la plaza pública, no dejan en su ser huellas menos profundas que los cuidados y los afanes de su existencia íntima, y así como una palabra, un gesto, un ademán traiciona muchas veces en el recinto de sus afecciones los secretos más recónditos de su alma o de su mente, así una palabra, un gesto, un ademán que se haya hecho espectable en el tumulto de una asamblea, en el bullicio de las pobladas o en el estruendo de las batallas, cosas todas tan propias de nuestra organización turbulenta y democrática, ponen a menudo de manifiesto la verdad de acontecimientos que esas piezas escriptas que llamamos de buena fe "documentos históricos", se han encargado muchas veces de disfrazar con falsedad y astucia".

"Adoptando el sistema que acabamos de trazar, encuentran por sí solos legítima cabida, en las páginas severas de la historia, todos aquellos episodios que se han juzgado frívolos o vulgares, todos aquellos rasgos del carácter individual que se reputan ajenos del vasto conjunto de hechos y de acciones que representan una época colectiva, todos aquellos pormenores minuciosos que conservan la memoria fiel de los testigos presenciales, aquellos epigramas palpitantes arrancados de la prensa o la tribuna, el veneno mismo de esos pasquines sigilosos que son, a la manera de esas viles aves de la noche, los precursores de la luz, las anécdotas en fin y hasta los chistes característicos de una época o de una sociedad, y que es la tarea del concienzudo escritor entresacar de la era de los tiempos, como el paciente labriego aparta el grano de la paja vana que arrastra el viento en la cosecha de las mieses".

Hemos querido transcribir estas elocuentes palabras, porque sentimos, íntimamente, que ellas constituyen una lección de palpitante actualidad. . .

En 1870 —con motivo de un nuevo viaje a Europa que le permitió ser directo espectador de la guerra franco-prusiana— aprovecha sus observaciones personales para escribir nutridas y valiosas crónicas, que constituyen un privilegio para "El Mercurio" de Valparaíso, por la prontitud, oportunidad y alto interés de su publicación.

En 1876 publica dos obras de carácter biográfico, de alto interés anecdótico e ilustrativo, sobre personalidades ilustres, cuya influencia gravitó notoriamente en las etapas primarias de nuestra vida como nación independiente. Una de ellas fue la "Biografía del Almirante Blanco Encalada" que enfoca con especial acierto la interesante figura del glorioso marino y artillero. La otra, llamada "Caracteres de la Independencia", es un resumen de la vida de 12 importantes generales de la Independencia, que ofrece novedosas peculiaridades de hombres que se distinguieron al servicio de la causa patriota.

Poco más tarde escribe "Los Pañales de la Marina Nacional", sugerente esfuerzo basado en numerosos escritos del almirante Blanco Encalada y que revela detalles inéditos y curiosísimos de los prodigiosos esfuerzos desarrollados por el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, para dotar a Chile de una Marina de Guerra. La lectura de este testimonio histórico es prueba concluyente de la visión política de nuestro Primer Gobernante, que comprendió perspicazmente la urgencia de controlar el Pacífico Sur, como garantía incuestionable para la consolidación de nuestra Independencia.

En 1879 resuena en Chile el clarín de guerra y sus ecos sacuden violentamente el letargo de nuestra apacible vida, todavía de tipo colonial.

La juventud chilena se erigió como un solo hombre ante la amenaza que se cernía peligrosamente sobre nuestro derecho de nación libre, como trágica consecuencia de la confabulación de los gobernantes de nuestros países vecinos.

Tan pronto se produjo la declaración de la guerra contra Perú y Bolivia, Vicuña Mackenna concentró toda su actividad al servicio de los sagrados intereses comunes. Desde entonces, sus desvelos de historiador y periodista tienen como fundamental objetivo, contribuir a tonificar la moral pública, a opinar constructivamente respecto a la conducción política de la guerra y a cautelar el prestigio de las Instituciones Armadas.

El mismo año 1879, escribe una hermosísima obra patriótica "Las Dos Esmeraldas", en la que hace un parangón entre las glorias de Lord Cochrane y Arturo Prat, ensalzando el heroísmo de ambos y la importancia de su contribución a las glorias de la Armada Nacional y de la causa del país.

Luego escribe la "Historia de la Campaña de Tarapacá". En esta vasta y minuciosa narración, Vicuña Mackenna revela su gran admiración por nuestros soldados y su incondicional adhesión a la causa del Ejército. El valor intrínseco de esta producción no es tan importante, como historia oficial y documentada de la campaña; lo es por su justiciera valorización de lo que significó el aporte del elemento humano de Chile en una campaña iniciada con una preparación muy precaria de la Defensa Nacional, en la que los objetivos políticos exigían una ofensiva estratégica de extraordinario aliento para las condiciones de la época. La indómita intrepidez de nuestros soldados y marinos y la efectividad de la acción de mando de sus oficiales, reciben un elogio caluroso a través de las páginas en que se comentan los distintos episodios que configuran la campaña.

En su referencia al Combate de Pisagua, formula el siguiente comentario:

"Los resultados estratégicos de la ocupación de Pisagua fueron incalculables y a la verdad ellos habrían valido el doble y el triple de nuestros sacrificios, si éstos hubieran sido necesarios. La puerta del Perú había sido sacada de sus goznes y arrojada a las arenas. La línea enemiga fué cortada en su centro y aislado el campo de Arica y el de Iquique, uno y otro quedaron a nuestro alcance y el último irremediablemente perdido. Y aunque en el avance posterior por el desierto deberíamos contar con muchas peripecias y dificultades, el aturdimiento del enemigo causado por el arrojamiento de nuestra primera entrada, allanaría todos los caminos y los recursos del triunfo definitivo, que era la conquista de un país ponderado y fabuloso".

A fines de 1881 entrega a la luz pública su segunda empresa histórica relativa a la Guerra del Pacífico, la "Historia de la Campaña de Tacna y Arica", escrita con gran amenidad y colorido. Sin embargo, su interés actual es, en cierto modo, limitado porque carece de la profundidad propia de una obra de la envergadura y trascendencia del tema abordado. La superficialidad de sus juicios tiene explicación en el hecho de que Vicuña Mackenna escribió el desarrollo de los acontecimientos casi inmediatamente después de consumados, por lo que sus fuentes de información se limitaron a los informes generales de las operaciones, a los comunicados, de prensa y a informaciones verbales, antecedentes que no bastan para desentrañar las complejas implicancias políticas y estratégicas que conforman la planificación y ejecución de una campaña militar de tanto aliento, como la comentada.

En 1882 publica la "Historia de la Campaña de Lima", que bien podría ser considerada un poema épico, más que una sesuda expedición histórica del curso de la campaña. Vibra en sus páginas la admiración más entusiasta por las heroicas hazañas realizadas por las tropas chilenas hasta llegar al corazón del Perú. Las narraciones de los hechos de armas adquieren un singular colorido, a través del suelto estilo del escritor; el lector se sumerge en un reconfortante bálsamo de optimismo, al apreciar el empuje irresistible de la raza, que permitió a los jefes militares, ir venciendo los tremendos escollos logísticos de una empresa gigantesca para esos tiempos, como era la de conducir por mar más de 30.000 combatientes hasta la región central del país adversario, para buscar allí las batallas decisivas que habrían de decidir el conflicto. Ciertos comentarios exagerados y hasta violentos del autor, puede que resten categoría a algunos pasajes de la obra; pero ello no amenguó su palpitante utilidad inmediata, como un expresivo retrato del gran esfuerzo realizado por las fuerzas militares de Chile, para el logro de un supremo imperativo nacional.

Dentro del fragor mismo de la guerra, Benjamín Vicuña Mackenna no aparta su interés por la rememoración de los fenómenos político-militares ocurridos en los períodos iniciales de la República y que fueron plasmando la estructura cívica del país. De aquí que, en 1882, escribiera un nuevo libro sobre O'Higgins, hondo reflejo de su cálida admiración por el procer de la Independencia. Bajo el título "Vida del General Bernardo O'Higgins", consigue crear ese tipo de producción lite-

raria que se hace acreedora por sí sola a una reedición prolija, ya que el mayor interés de ésta radicaba en que está especialmente dedicada a tratar con profusión los últimos 20 años de la vida del gran patriota (1823-1842), que es la parte menos divulgada y conocida de su generosa existencia.

En el Capítulo XXVI de esta obra, Vicuña Mackenna relata lo siguiente:

"La larga vida de proscripto de don" Bernardo O'Higgins "no había estado exenta, según se ha visto en esta relación — "auto de testigos y de contemporáneos— de emociones, de inquietudes, de acerbos dolores, de profundos desengaño;-, lote "ae quien habiendo sido afortunado y pródigo de favores en la "cima,, cae en pos, voleado el carro de la fortuna, entre sus "ruedas y en el polvo".

"El mayor número de sus amigos le habían vuelto la espalda en la hora del éxito cobijado estudiosamente bajo su "nombre".

"Sus enemigos habían ido a insultar sus canas a las puertas" de su propio hogar de desterrado, y no se había alzado "en su defensa una sola voz, excepto la de un escritor advenedizo y la de un abogado por contrato, a tanto el pliego".

"En cambio, él antiguo Director de Chile, favorecido por "el Perú con un don valioso de gratitud, había encontrado tanto en sus gobiernos sucesivos y precarios como en su ciudad "culto y estable, la compensación de aquel respeto que sus compatriotas en la adversidad le negaban. Su posición doméstica "y social era a este respecto muy semejante a la que por esos "mismos años y hasta su fin mucho más prolongado encontrara entre nosotros el ilustre general Las Heras, procer y libertador argentino".

"Sin que él de ninguna manera lo solicitara ni aún lo permitiera su género de vida retirada y melancólica, los Presidentes del Perú tenían la honra de ser sus amigos, jactábanse "de pedirle consejo y de tributarle todo género de homenajes, "sin que jamás fueran parte a recordarle que si vivían en mediana holgura era debido a la munificencia de su misericordia".

Y luego, en el Capítulo XXVII, comenta:

"... despertada en todos los ámbitos de la República la "altivez general del chileno, en aquello que concierne a su honra exterior de nación independiente, el convenio de Paucarpata fué anulado, sometido a un consejo de guerra su jefe, y aumentado con tal rapidez el ejército, que a mediados de julio "de 1838 el general Bulnes aportó a las playas de Arica, bajo "los auspicios y solemnes promesas de un puñado de caudillos "peruanos. Era ésta la abigarrada muchedumbre de ambiciosos "que venía tomando parte en todos los trastornos ocurridos "desde 1829 y que ahora seguían provisionalmente las banderas de aquel jefe".

"El ejército chileno, como es demasiado sabido, lejos de encontrar aliados, fué recibido a balazos en las calles de Lima, cuya ciudad tomó por asalto el 21 de agosto de aquel año con poco más de cuatro mil hombres, mientras que Santa Cruz, concentrándose desde Tupiza a Jauja, se adelantaba sobre Lima con siete a ocho mil soldados aguerridos".

"Encontrábase en Lima el general O'Higgins a la llegada de los chilenos, o vino inmediatamente a su encuentro; y fué tal el alborozo del venerable anciano al estrechar contra su pecho a aquellos soldados, siempre vencedores, que continuamente derramaba lágrimas, cuando, al pasar por la puerta de los cuarteles, las guardias batían marcha y formaba a su paso la parada de honor que le correspondía como a capitán general de la República".

"El soldado de Rancagua y Chacabuco arrojó de esa suerte a un rincón de su aposento de filósofo sus teorías humanitarias, sus proyectos de reconciliación, sus amargas de proscrito, y viviendo en la más estrecha comunidad de miras con el ilustre conductor del ejército, a quien regaló su hacienda de Las Canteras en prenda de paternal cariño, hizose su más constante y afectuoso consejero. El general chileno devolvíale aquella ofrenda del alma patriota con los sentimientos de la más respetuosa admiración, juntamente con aquellos de sus jefes a quienes, como al general Cruz, el viejo capitán había puesto por la primera vez una espada en la mano".

"Los jóvenes oficiales del Guías, que en breve serían los vencedores de Yungay, le rodeaban también en su mansión o en los cuarteles a que con frecuencia asistía, como si hubiera sido el Colo-Colo de aquella leyenda heroica que llevaba la sangre y el acero de Arauco a los lugares de donde habían partido los decretos y las huestes de su sumisión incásica".

Pero esta mirada retrospectiva hacia el pasado, no significa que el escritor descuide su preocupación inmediata por los palpitantes acontecimientos engendrados por la guerra; de modo que, en febril sucesión, va abordando los más variados aspectos relacionados con la contienda. Paralelamente al trabajo de escribir carillas y más carillas para sus tres libros fundamentales referidos a las campañas de la guerra, una profusión inagotable de ensayos biográficos, de semblanzas personales, de comentarios político-militares, de relaciones de hechos de armas y de crónicas sobre la actividad diplomática relacionada con la guerra, fueron el fruto de su laboriosidad periodística, que convenció, interesó y atrajo la atención de la opinión pú-

blica, anhelosa de información objetiva, demostrable y concluyente, sobre los sucesos que vivían las tropas, en los lejanos tiempos de operaciones.

Luego retrotrae también su erudición hacia el apasionante tenia de la guerra con España. Para ello, se basa en un libro escrito en 1883 por un teniente de navío de la marina española, don Pedro de Novo y Colson y sus comentarios serenos y justos, tuvieron favorable eco en la Madre Patria, contribuyendo muy eficazmente a diluir las aguafuertes que todavía teñían el mantel de la concordia, en las relaciones ibero-chilenas. Al respecto, es interesante transcribir parte del texto de una carta que don Pedro de Novo y Colson dirigiera desde Madrid, el 23 de agosto de 1883, a don Benjamín Vicuña Mackenna, con motivo de la crítica publicada por éste:

"Mucho me enorgullece y honra la atención y el interés que ha merecido mi obra al mejor y más fecundo de los historiadores americanos. No dudará Ud. que considero esos estudios críticos como el más rico laurel y el más hermoso premio que hasta ahora he obtenido en mi carrera literaria; y es tanto más legítima mi satisfacción por sus nobles elogios, cuanto que me constan la fiera independencia e implacable severidad de su brillante pluma. Juzgo, pues, innecesario añadirle que le estoy profundamente agradecido".

"Dice Ud. que al relatar el apresamiento de la Covadonga pequé de apasionado; es posible que así fuese, pero solemos sentir irresistibles tendencias a levantar al caído. Ninguno de aquellos oficiales había logrado rehabilitarse por completo en nuestra orgullosa y altiva armada; y esto era injusto; porque si no fueron héroes, se defendieron muy bien, mérito que nadie les ha reconocido en América, excepto usted". Sin embargo, creo que mi apasionamiento se habrá demostrado en la forma más que en el fondo de mi relato. Si algún caballero oficial de la gloriosa marina de Chile me envía documentos que rectifiquen errores míos, tendré el mayor gusto en insertarlos cuando tire la segunda edición de mi Historia. De todos modos, entonces subsanaré espontáneamente una omisión que me pesa, y es no haber elogiado como se merecía el arrojado de la Esmeralda, al atacar a un buque español poco menos que a la vista de nuestra escuadra. Esto, en mi concepto, valió mucho más que rendir a la débil goleta".

"Ya que estamos en el terreno de las indicaciones, me permito manifestarle que también es injusto suponer a Pareja cómplice en amaños, cuando pidió los millones del Perú. El

"general gozaba de poco talento, pero era un raro modelo de probidad y pundonor. Puede usted creer a mi palabra de "hombre honrado".

Pero todo el inmenso fervor de patriota y todo el novelesco brío de escritor de este trovador de la vida heroica, que sólo tenía ojos para Chile, fué vaciado en su famoso "Albúm de la Gloria de Chile", que publicara en 1885 y en cuyas páginas centenarias se aprende a renovar el verdadero sentimiento de amor a la patria. En este magnífico trabajo, la aguda y liviana pluma del historiógrafo encuentra el campo más fecundo para reproducir, con caliente verismo, retratos de los hombres y cuadros de los sucesos, que traducen las glorias militares de Chile. Este Albúm es un verdadero compendio de la admiración y gratitud que siempre abrigara el noble corazón de Vicuña Mackenna para los soldados y marinos de la patria.

"No son las mayores lástimas de la guerra sus ensangrentados campos de batalla —escribió Vicuña Mackenna en el "Albúm de la Gloria"—. Eso pasa. Los muertos descansan, los triunfadores cantan, los vencidos duermen en torno del fógón que los vivaques velan. Pero las angustias, los infortunios, los martirios que se prolongan y cubren de eterno luto los hogares, los huérfanos sin guía, las esposas viudas, las madres sin sostén, los inválidos que se arrastran mutilados, ese es el "verdadero y fatal inventario de esa cosa atroz- que se llama "guerra. . ."

~ * ~

En 1885 Vicuña Mackenna honra también las páginas del primer número de la "Revista de Marina", con una atractiva crónica en la que, con mesura y claridad sorprendente, traza el panorama del futuro del Océano Pacífico y comenta la ocupación-de la Isla de Pascua, señalando visionariamente al gobierno sus deberes respecto a esa posesión, con vistas a la significación futura de ese modesto peñón que emerge en el centro del Pacífico Sur.

Así, a través de una muy resumida exposición, casi cronológica, de sus producciones históricas más destacadas, desde el punto de vista del interés militar —omitiendo toda cita de sus obras de carácter científico y político— hemos podido apreciar al "Apologista de las Glorias Nacionales".

Joven todavía, puesto que recién alcanzaba los 55 años de edad, había cumplido una ardua tarea de bien patrio, como pocos en Chile han logrado imitarlo, sin más armas que su clara inteligencia, su alma de soñador y su pluma que sabía derramar sentencias subyugantes para el lector.

C.—El Defensor de la Causa de la Espada.

Paralelamente a la quietud física que lequiere un ambiente de escritor, este soñador sobrellevó una existencia activa, propia de un espadachín. Parece como si el aislamiento y sosiego —que necesita el hombre de letras, para traducir su pensamiento en sentencias que registra el papel— eran el acumulador que concentraba las energías que hacían saltar a la calle al luchador político, al polemista y al orador.

No es el propósito de este ensayo entrar en el campo de las convicciones políticas de Vicuña Mackenna. ni menos seguirlo en el terreno de la activa bicha partidista que sostuvo en el curso de su agitada existencia. Nos interesa su posición de patriota, en cuanto a la contribución que ésta significó para crear conciencia pública acerca de la trascendencia histórica de la empresa cumplida por los proceres de la patria y en cuanto a tonificar la moral del Ejército y la Armada, haciéndolos sentirse profundamente orgullosos de su misión fundamental, como guardianes de las tradiciones excelsas de la raza y de la honra nacional.

Desde muy joven se interesó por participar activamente en obras de carácter cívico.

Una de sus primeras actuaciones fué la de dinámico miembro de la comisión destinada a coleccionar fondos para erigir una estatua a San Martín. Gracias a su sentido práctico y espíritu organizador, logró ver coronados sus empeños cuando el 5 de abril de 1863 se inauguró el famoso monumento que hoy engalana el barrio cívico, como un justo homenaje a las glorias del Libertador, cuya contribución a la causa de nuestra emancipación es recuerdo imperecedero en el corazón de cada chileno.

Más tarde, el 26 de mayo del mismo año, gracias a su personal diligencia, se levantó en Til-Til, la "Columna Expiatoria de Manuel Rodríguez", que recuerda a las generaciones del presente el trágico sacrificio del audaz guerrillero que fuera el alma de la resistencia, durante el período aciago de la Reconquista.

A Vicuña Mackenna correspondió el honor de hacer el elogio público del caudillo José Miguel Carrera, con motivo de la inauguración de la estatua que, por voluntad popular, le fuera erigida el año 1864. La brillante pieza oratoria pronunciada por el joven orador, en esa oportunidad, constituye uno de los testimonios más puros del reconocimiento que los chilenos deben al gran procer, cuya juvenil existencia estuvo entregada por entero y con el más sincero ardor, a la causa emancipadora de su patria.

En 1869 participó entusiastamente en los actos destinados a realizar la repatriación de los restos del gran procer don Bernardo O'Higgins y es escogido, con el unánime asentimiento de la opinión pública, como miembro de la comisión destinada a erigir la estatua ecuestre del héroe de Rancagua, monumento que hoy concentra toda nuestra devoción de patriotas y atrae a las comitivas diplomáticas y oficiales extranjeras, cada vez que se quiere rendir un homenaje a las Glorias de la patria.

Su designación como Intendente de Santiago en 1872, le brinda oportunidad para dar libre expansión a su espíritu creador y progresista. En la época, el régimen municipal no era autónomo; por lo tanto, el representante del Ejecutivo disponía de todas las atribuciones edilicias. Para la mayoría de los chilenos, el nombre de Vicuña Mackenna está estrechamente identificado con su desempeño en esta función pública que ejerció con singular acierto y con un rendimiento extraordinario, si se consideran las precarias condiciones de trabajo de la época. La canalización del Mapocho, la transformación del arisco peñasco del Santa Lucía en un paseo hermosísimo, que fuera orgullo de los santiaguinos de fines del siglo pasado y de comienzos del actual, así como el famoso "Camino de Cintura" de la capital, son las grandes obras de su período de Intendente que enmarcan una profusa labor de ornato, saneamiento y limpieza, que cambió la fisonomía de Santiago como si se tratara de un remedo del hechizo del cuento de la Cenicienta.

Pero en cada uno de sus actos de progreso material, Vicuña Mackenna supo agregar el toque embellecedor de la rememoración histórica y de la exaltación del sentimiento patriótico.

El domingo 19 de mayo de 1872 se inauguró en Santiago, la famosa estatua de O'Higgins, en una ceremonia de extraordinaria solemnidad. Vicuña Mackenna pronunció, en esa oportunidad, en nombre de Santiago, el siguiente famoso discurso:

"Excmo. señor, señores: El gran soldado cuya efigie levanta hoy sobre mármoles el amor de la posteridad, nació en apartada orilla y vio rodar su cuna en hogares escondidos.

"¡Fue huérfano!

"Conducido a la omnipotencia por la pujanza de su brazo valeroso, por su constancia antigua, por su patriotismo sublime, su propia magnanimidad le abrió en una hora las puertas del destierro.

"¡Fué proscrito!"

"Olvidado, escarnecido, sometido por el odio a tenaz repudio, bajó a la tumba en tierra extranjera, envuelto en el sudario de la ingratitud, y así yació veinte años, dentro de un cubo humilde de ladrillos.

"¡Fué un mártir!"

"¡Y. bien! La hora de la suprema reparación ha llegado. Y es ésta la que llenos de emoción y reverencia estamos consagrando todos en esta ceremonia augusta.

"El pueblo chileno, que ha erigido con sus dádivas este monumento de amparo y de justicia, ha dicho al huérfano: ¡Yo soy tu familia!"

"La ciudad de Santiago, en cuyo nombre pronuncio estas palabras, ha apartado el recinto de mayor honra en la redondez de su área y ha dicho al proscrito: "¡He aquí tu hogar!"

"La posteridad, por último, a que todos los aquí presentes más o menos pertenecemos, extrajo ya de su oscura fosa las heroicas cenizas, dióles ayer blando reposo en la tierra de su amor, y ahora dice el mártir en nombre de la Gloria: "¡He aquí tu altar!"

"¡Salve, señores, al ínclito huérfano, que en los campos de batalla fue siempre héroe".

"¡Salve el magnánimo proscrito que en la playa del destierro fue siempre chileno!

"¡Salve a la víctima sublime que vivió amándonos y murió bendiciéndonos!

"¡Salve, tres veces salve, a don Bernardo O'Higgins, "padre de Chile" y desde hoy huésped glorioso del pueblo de Santiago!"

El pueblo de Santiago reconoció en él al ciudadano probo y de altas virtudes cívicas, por lo que en 1875 fué proclamado candidato a la Presidencia de la República, por una poderosa corriente de opiniones. Conforme a las convicciones de su espíritu, Vicuña Mackenna aceptó esta candidatura en el ca-

rácter de independiente, aún cuando por su posición política del momento pudo haber alcanzado la muy ventajosa condición de candidato oficial. Desarrolló una breve pero agresiva campaña, tratando de concitar las simpatías de aquellos que quisieran luchar desinteresadamente por el progreso de Chile, al margen de intereses partidistas y de mezquinas ambiciones personales. Muy pronto, la desilución prendió en su espíritu y, ante la abierta intervención del Gobierno, dispuso la abstención de sus partidarios. Sin embargo, su esfuerzo no fue agua derramada en el desierto, porque en su ardiente lucha por llegar hasta el corazón de sus conciudadanos, sus palabras de sincero patriota tuvieron eco impresionante en amplios sectores de opinión, contribuyendo poderosamente a elevar el nivel de la lucha política a un plano de cuidadosa primacía de los altos intereses del país, en un período sumamente delicado para el curso de las relaciones internacionales, por la fuerte tensión que existía en todos los frentes fronterizos.

En relación con este acontecimiento trascendental de su vida ciudadana, el historiador Orrego Vicuña cuenta la siguiente sugerente anécdota, que revela la abnegación cívica de Vicuña Mackenna:

"Semanas después de la elección y cuando se aproximaba el día en que debía expirar el mandato presidencial de Errázuriz, llegó a Vicuña una extraña petición de audiencia. Ciertos jefes militares solicitaban conversar con él, reservadamente. Recibiólos en su casa del Camino de Cintura, en su propio dormitorio. Era un grupo selecto, en que figuraban jefes de cuerpo y oficiales altamente graduados que tendrían honrosa actuación en la guerra del Pacífico y algunos muy destacada en el período revolucionario de 1891. "Señor, le dijeron, ante la violación de la voluntad del pueblo perpetrada por S. E. el Presidente de la República en las últimas elecciones y consciente todo el ejército de que el elegido del pueblo es usted, queremos manifestarle nuestro propósito de derrocar al gobierno y de colocarlo a usted en el sillón presidencial el próximo 18 de septiembre, a fin de que respete la voluntad del pueblo. Señor, hemos venido a ofrecerle nuestras espadas". Vicuña Mackenna respondió sin vacilar: "Amigos míos, desde el fondo del alma yo les agradezco este ofrecimiento, tan sincero como espontáneo, pero no puedo aceptarlo. Yo que repudio la intervención civil debo también condenar la intervención militar. Ningún gobierno impuesto por la fuerza de las armas puede ser grato al corazón del pueblo. Mi sacrificio y el de mis amigos es necesario, puesto que es un mal menor. Nosotros no podemos dar un mal ejemplo. La posteridad no nos per-

donaría. Respetemos el poder constituido civilmente aún cuando su origen sea espúreo y luchemos dentro de la legalidad por evitar mañana la repetición de los errores y de los crímenes cometidos hoy. Así serviremos mejor a la patria y a la América".

En 1878 interviene, con toda la Concentración de su espíritu, en el problema internacional pendiente con Argentina y que, en dicho momento, estuvo a punto de suscitar un conflicto bélico. Gracias a sus activas gestiones se llegó a la fórmula provisional de "modus vivendis" o de "statu quo" conocida como la Convención del Fierro-Sarratea, firmada el 6 de diciembre de 1878, en vísperas de la ocupación de Antofagasta, con la que se dejó pendiente el grave incidente diplomático. En virtud de este pacto, Chile podía continuar ejerciendo —hasta que posteriormente vino el arreglo definitivo— su jurisdicción en el Estrecho de Magallanes e islas adyacentes y la Argentina en las costas e islas del Atlántico.

Vicuña Mackenna sostuvo, de buena fe, un criterio profundamente errado sobre la Patagonia. No le atribuía porvenir alguno por considerarla un desierto estéril, sin ninguna perspectiva económica ni valor potencial. Esta convicción, resultante del estudio de algunos antecedentes geográficos y geológicos de muy pobre valor científico, lo convirtió en uno de los paladines de la transacción, ante el gravísimo peligro que significaba para el destino de Chile, la triple tensión diplomática, sostenida con sus vecinos. Por otra parte, las sinceras simpatías personales que don Benjamín sentía hacia Argentina, lo impulsaron, con la más limpia sinceridad, a agotar los medios para llegar a un entendimiento cordial. Sin embargo, tuvo la clarividencia de sostener con firmeza la necesidad vital para Chile de conservar a todo trance, el dominio del Estrecho de Magallanes y su convincente argumentación sobre la materia fué uno de los factores influyentes para el afianzamiento de nuestra soberanía sobre esta importante vía de comunicación interoceánica.

Con motivo de la muerte de don Manuel Pardo, Presidente del Perú, se suscitó en Chile una violenta polémica pública por cuanto muchas opiniones autorizadas acusaban al Mandatario peruano de desleal hacia Chile, en su carácter de principal y oculto gestor del Tratado Secreto con Bolivia. Vicuña Mackenna, impulsado por sus generosas convicciones americanista, defendió arduosamente al extinto, a quien admiraba como un estadista notable y al que consideraba un sincero ami-

go de Chile e incapaz de patrocinar una intriga de las proyecciones que pudo tener para la suerte de nuestro país, la todavía inconfirmada confabulación de 1878, cuando no teníamos los medios para defender el territorio que se nos quería arrebatarse. Al comprobarse, oficialmente, a principios de 1879, la vigencia de este Tratado, dirigido contra Chile, una oleada general de indignación recorrió al país entero. Como quedara probada la participación que a don Manuel Pardo cupo en su gestación, Vicuña Mackenna sufrió un doloroso desengaño, que lo afectó profundamente. Sin embargo, sobreponiéndose a su vanidad personal, se retractó públicamente de la defensa que anteriormente había hecho de don Manuel Pardo, lamentando su error de haber elogiado ante la opinión pública chilena, a un falso amigo de su patria. Esta varonil actitud, propia de un espíritu superior, provocó gran agitación en el Perú, donde la prensa atacó violentamente a Vicuña Mackenna y el Gobierno lo desposeyó de todos los títulos honoríficos oficiales que con magnificencia le había prodigado anteriormente.

Desde que se inició la Guerra del Pacífico, Vicuña Mackenna intervino en cuanto tópicó tuvo relación con el conflicto; y —como lo explicáramos en el capítulo anterior, referido a su producción literaria— en su acción práctica se convirtió en el verdadero abogado de los intereses del Ejército y la Armada, muchas veces amagados por las maniobras e interferencias políticas. Su prodigiosa actividad, interés y buen juicio, lo convirtieron en la figura civil de mayor relieve y prestigio de tiempo de guerra. Permanentemente atento al curso de los acontecimientos, sus opiniones fueron esperadas con avidez, en cada oportunidad en que los hechos mismos iban dando margen para críticas o alabanzas. Implacable para combatir las deficiencias o entorpecimientos propios de la pesada burocracia del mecanismo estatal, y que restaban libertad de acción al mando militar, estuvo siempre presto, en cambio, a brindar su estímulo a los jefes militares y navales que continuamente recurrían a él, en demanda de su consejo, de su apoyo o de su estímulo.

Una de sus Drimeras campañas estuvo encaminada a lograr la introducción de algunas modificaciones fundamentales en la organización del Ejército. Vicuña Mackenna preveía las proyecciones de las campañas militares de largo aliento que sería necesario emprender para conseguir el triunfo y comprendía que la estructura orgánica de una Institución, preparada

prácticamente para la guerra de Arauco —con buena infantería y caballería pero con comandantes entrenados para conducir pequeñas escaramuzas tácticas locales— no estaba capacitado para expandirse en grandes unidades operativas, destinadas a realizar operaciones combinadas y a buscar batallas decisivas de grandes efectivos. Al respecto, útil es transcribir la opinión de Gonzalo Bulnes, sobre el Ejército chileno de la época:

"La contextura del Ejército era propia de un pueblo como "el nuestro que se ha desarrollado en la legalidad y la paz. Su "tradición era la disciplina, su regla de honor la sumisión a las "autoridades, su escuela los campos de Arauco en que vivían en "guarnición desde la época de la Independencia, con el arma al "brazo, para evitar las incursiones repentinas de los indios. "Obligado a cubrir una grande extensión con un pequeño personal, se mantuvo siempre diseminado en pequeñas fracciones. "Lo lluvioso de la región, la falta de caminos, la escasez de recursos en los puntos y aldeas fronterizas, dio a aquel antiguo "Ejército gran sobriedad y energía. La intemperie, el hambre, "la escasez de vestuario, eran el régimen ordinario de su vida. "Esa diseminación-impidió que se formaran aptitudes para dirigir contingentes numerosos. Había excelentes soldados, *buenos* oficiales, pocos capaces de mandar en Jefe".

, Por tales razones Vicuña Mackenna fué un insistente propugnador de la organización racional del Estado Mayor del Ejército, organismo destinado a posibilitar la conducción de las operaciones terrestres en el Teatro de Guerra. Así también, se afaná por la expansión de los servicios de Artillería e Intendencia, medios indispensables para asegurar la independencia operativa de las grandes unidades con que sería necesario cubrir los Teatros de Operaciones. Su cooperación, para estimular el interés de los poderes públicos en la solución de estos problemas, fué valiosísima para el mando militar, que vio en él a un comprensivo, leal y eficaz colaborador institucional.

Profundamente convencido de la necesidad de extremar todos los recursos para pasar cuanto antes a la ofensiva estratégica —como único medio de desbaratar los activos preparativos bélicos de Perú y Bolivia y restar efecto a la coordinación de sus planes— aprovechó la tribuna del Senado para criticar la inactividad de la Escuadra en Iquique y la inmovilidad del Ejército en Antofagasta. Atacó violentamente al Gobierno, argumentando con valentía la falta de comprensión de los problemas relativos al carácter de la guerra

y propugnó la necesidad imperiosa de establecer una clara delimitación de responsabilidades, entre los campos de la conducción política y la conducción estratégica de la guerra.

Su bondadoso corazón lo impulsó a dirigir las actividades de una Sociedad Benéfica destinada a prestar ayuda a las viudas e hijos menores de los soldados muertos en acción. Con el correr del tiempo, dicha sociedad, denominada "La Protectora", adquirió gran popularidad, lo que le permitió desarrollar una valiosa acción de bien social en una época en que la ayuda previsional legislada, prácticamente no existía.

Vicuña Mackenna reconoció, prestamente, la influencia moral poderosa que, para el curso de la guerra, habría de representar el sublime sacrificio de Prat y sus hombres. Por ello, fué uno de los primeros propiciadores de la idea de erigir una estatua a los Héroes de Iquique y su iniciativa encontró amplio eco en la opinión pública, ansiosa de testimoniar la gratitud nacional a los marinos que asombraron al mundo con su ejemplo de cumplimiento del deber y su patriótica abnegación.

Carlos Alvarez Pérez, contemporáneo de Vicuña Mackenna, escribió el siguiente comentario, que refleja el inmenso valor de la contribución prestada por Vicuña Mackenna a la causa nacional, durante la guerra:

"Una mañana del mes de mayo de 1879, en que el sol brillaba esplendente en un cielo que la pasada tempestad de la víspera había dejado puro como el cristal de límpidas ondas, el pueblo de Santiago se encontraba reunido al pie de la estatua de O'Higgins. Se celebraba un meeting en honor del Combate de Iquique. La noticia, llegada la noche anterior, tenía embargados todos los espíritus; todos los corazones palpitaban al influjo del mismo sentimiento".

"En tan solemnes momentos, Vicuña, desde las gradas del monumento, pronunció uno de los discursos más arrebatadores que jamás hayamos escuchado".

"Las palabras de su introducción suenan aún en nuestros oídos con la misma conmovedora entonación con que las pronunciara.

"Quisiera, dijo, en este día en que el sol ha alumbrado tanto heroísmo, que un timbre de bronce se anidara en mi garganta, para que mi voz repercutiera del uno al otro extremo de Chile: del Loa a Magallanes" " . . .

"El orador sufría en esos instantes una verdadera transformación. Nunca le oímos hablar más emocionado, ni su elocuencia fué nunca más conmovedora. El público, entusiasmado hasta el frenesí, lo aclamaba, que no lo aplaudía".

"Entre los concurrentes, un joven estudiante, compañero nuestro, tomó desde ese momento la resolución de partir al norte. Cumplió su deseo y no tardó mucho sin que los boletines que trajeran a Santiago la noticia de la victoria de Pisagua, dieran cuenta de que el gallardo mancebo había caído como bueno al frentes de los suyos!...

"¡Cuántos otros, entre los allí reunidos, no seguirían la misma gloriosa huella de nuestro compañero en virtud de - aquel notabilísimo discurso "

"Vicuña Mackenna tenía cualidades de un verdadero orador: figura, acción y, sobre todo, un gran corazón fácil de impresionarse y de transmitir sus emociones".

"Y todas esas cualidades, sea como orador, sea como escritor, las aprovechó durante la guerra para excitar el patriotismo".

"Por eso lo oímos siempre, ya despidiendo los cuerpos que partían a la campaña; ya usando de la palabra en las nuevas de Angamos, de Chorrillos y Miraflores; haciendo la biografía de los muertos, pronunciando discursos fúnebres, amparando a los huérfanos, socorriendo a los inválidos; y todavía, cuando la paz hizo callar el cañón del combate y se trató de premiar a los que sobrevivieron a la destrucción y a la muerte, su voz se hizo sentir en la repartición de medallas al ejército, en un discurso que puede exhibirse como un acabado modelo en su género".

"La obra de Vicuña Mackenna durante la guerra, fue gigantesca".

"Aceleró su desenlace, favoreció la organización del ejército y fortificó el patriotismo en todos los corazones".

"Glorificada sea su memoria y que su sombra venerada inspire a nuestros hombres públicos en circunstancias difíciles para la patria".

Al término de la Campaña de Tarapacá, propuso en el Senado un voto nacional, denominado "La Armada y el Ejército de Chile merecen bien de la Patria", que constituyó un estímulo moral de gran valor para los esforzados participantes en los duros combates y jornadas que jalaron el desarrollo de esta sacrificada campaña. Vicuña Mackenna comprendió claramente la trascendencia psicológica de fortalecer la moral de las tropas y la sola aprobación de este voto, fué

un eficaz acicate para acrecentar el entusiasmo de la juventud por enrolarse en las filas de los nuevos batallones militares o en las tripulaciones de nuestros barcos de guerra.

Después de la Batalla de Dolores, la opinión pública empezó a agitarse ante el problema de la continuación de la guerra. ¿A Lima o a Arica? La discusión de este problema político-estratégico, apasionó al hombre de la calle y cada cual —al igual que los "estrategos de café", en las últimas guerras mundiales— pretendía que su fórmula personal era la solución indicada para un planteamiento que requería del más serio análisis de los múltiples factores que entran en juego en una apreciación político-estratégica, como la exigida para resolver el dilema, en ese crítico momento del curso de la guerra. Vicuña Mackenna, sin vacilar, se puso del lado de quienes propiciaban una campaña directa sobre la capital del Rimac y sus contundentes argumentos tuvieron tal influencia en el ánimo de sus conciudadanos, que la campaña de Tacna y Arica se inició bajo el presentimiento general de una prolongada dilación de la definición del conflicto, con su inevitable incremento de bajas, sacrificios y gastos.

Los acontecimientos subsiguientes a la campaña de Tacna y Arica, aparentemente dieron la razón a las ideas sostenidas por Vicuña Mackenna, por lo que su prestigio ciudadano se vio considerablemente realzado y tanto sus intervenciones como sus opiniones, pasaron a preocupar vivamente al Gobierno, por su peso sobre la opinión pública.

De esta manera, ha pasado a ser famosa la resuelta y visionaria actitud que adoptara, a raíz del homérico hecho de armas que conocemos con el nombre de Asalto y Toma del Morro de Arica. Tan pronto la bandera chilena flameó en el histórico peñón, Vicuña Mackenna vislumbró la gran importancia política y estratégica que, para el futuro de Chile, revestiría la posesión de Arica, como llave de amplias regiones que necesitan vaciarse al Pacífico y como bastión para el control de la hegemonía en el Pacífico Sur. Fué entonces cuando condensó su trascendental pensamiento en la famosa exclamación "¡NO SOLTEIS EL MORRO!", la que pasó a constituir consigna cívica entre los chilenos, renovada con creciente fuerza en el presente y proyectada vigorosamente hacia el futuro.

Terminada victoriosamente la Segunda Campaña de la Guerra, una especie de desconcierto pareció dominar a nuestros dirigentes políticos, muchos de los cuales creyeron ver en la Batalla de Tacna, la decisión militar del conflicto y cedieron ante la intervención de mediadores extranjeros para entrar en conversaciones destinadas a llegar a una negociación de paz, a todas luces prematura. Ello trajo como consecuencia inmediata, la paralización casi total de las operaciones militares y el Ejército permaneció en el ocio operacional, en territorio conquistado. Vicuña Mackenna se reveló contra este criterio político errado y emprendió incansables gestiones destinadas a formar una impetuosa corriente de opinión, que forzara los acontecimientos e indujera a nuestros dirigentes a seguir el único camino realista que la lógica dictaba: postergar toda negociación mientras no se aplastara en definitiva el poder militar del adversario, para lo cual había que proseguir resueltamente la lucha, llevando la guerra al territorio vital del enemigo más poderoso. Los jefes superiores del Ejército comprendieron el inmenso valor práctico y moral del apoyo de Vicuña Mackenna quien, por la claridad y sinceridad de sus ideas, así como por sus dilatadas vinculaciones en los grupos influyentes de la política, se transformó en el intermediario indicado de sus conatos y en el más seguro depositario de sus inquietudes.

Pronto se comprendió, en nuestros medios políticos, que el fracaso de las conversaciones del "Lackawanna" vendría a confirmar el criterio sostenido por los grupos de opinión que exigían la continuación inmediata y enérgica de las operaciones militares. Se intentó, entonces, diluir la responsabilidad tratando de hacer aparecer al Ejército como contrario al propósito de realizar una campaña expedicionaria de gran envergadura sobre Lima. Al punto saltó Vicuña Mackenna en defensa de la Institución y reveló la maniobra, desenmascarando a los verdaderos responsables. Así, una vez más, contribuyó a mantener incólume el prestigio de patriotas de sus amigos de siempre, los soldados de Chile. Actitudes como ésta, de decidida e incondicional lealtad, lo hicieron depositario de toda la confianza del Ejército y la Armada. Desde los más altos Jefes hasta los modestos soldados o marineros, lo convirtieron en su confidente y la correspondencia que recibiera, desde los campamentos militares, conteniendo sus anhelos y tribulaciones, constituyó una fuente inagotable de inspiración para enaltecer su responsabilidad cívica.

Las noticias de las victoriosas jornadas de Chorrillos y Miraflores, llenaron de frenesí a los chilenos; pero, Vicuña Mackenna no se dejó arrastrar por el vórtice del triunfo. Estudió detenidamente los problemas que implicaba para Chile una ocupación indefinida de la capital peruana, en medio de la compleja crisis política interna que sacudía hasta en sus bases la estructura cívica del país del norte y, muy pronto, empezó a abogar por las soluciones que su experiencia política le dictaban, encaminadas a poner pronto término a esta situación, cuya dilación era a todas luces inconveniente para la normalización interna de Chile y para un desenvolvimiento fluido de su política internacional. A mediados de 1883 expresaba en sesión del Senado: "que nunca había habido necesidad de tratar con nadie en el Perú y que creía insidioso y ocasionado a funestas consecuencias un tratado, ya fuera con García Calderón o Iglesias, ya con Piérola o Montero; que el país sólo necesitaba atenerse a sus victorias, que habían aniquilado por completo al enemigo y cuyos frutos tenía Chile en su poder"...

El regreso triunfal de las tropas chilenas, embargó su corazón de la emoción más pura. Esos miles de jóvenes aguerridos, que desfilaron marcialmente por la Alameda de las Delicias, cancelaron, con el orgullo de sus miradas de triunfadores, los honorarios de este gran abogado de la causa del interés de la patria. Vicuña Mackenna, en compañía de sus familiares, contempló el desfile desde uno de los palcos improvisados en el centro de la Alameda, en medio de una montaña de flores, que él y los suyos iban distribuyendo entre los oficiales y soldados. Este magnífico espectáculo, significó, para él, la retribución más completa de sus largos años de incansable lucha por la exaltación del sentimiento de amor a la patria.

Una de sus últimas demostraciones de su apego y afecto hacia los hombres uniformados del país, fué su adhesión fervorosa a la candidatura presidencial del General Baquedano, su sincero amigo. El vencedor de Chorrillos y Miraflores tuvo, en Vicuña Mackenna, el más eficiente y prestigioso apoderado de su campaña política. El alma romántica de Vicuña Mackenna, que anhelaba ver a un General triunfante sentado en

el sillón de O'Higgins, coincidía con una visión realista de las implicancias políticas que para Chile acarrearía el resultado de la Guerra. ¡Quizás un período presidencial del General Baquedano pudo haberse traducido, a su término, en un panorama político de Chile muy diferente al que hubo de ser escenario de la sangrienta revolución de 1891!

D.—Homenaje

A principios de 1886, Vicuña Mackenna se retiró a la fértil y pintoresca hacienda de Santa Rosa de Colmo, donde pasó en apacible descanso los últimos días de su vida, que se extinguiera el 25 de enero de ese mismo año.

Hasta ese hermoso rincón del valle del Aconcagua —heredad de la dulce compañera de su existencia, doña Victoria Subercaseaux, y donde todavía parece sentirse la presencia humana de este gran patriota— hemos hecho converger las dos trayectorias —de apologista y de defensor de las glorias de Chile— de que nos hemos valido para hacer un recuento de la existencia privilegiada del mejor amigo de ese bravo y sufrido roto chileno, al que él bautizara de "pililo" durante la guerra, que vistió con galanura y donaire el uniforme de soldado, para encerrarse a luchar a muerte en Rancagua. para conquistar a sangre y fuego el Pan de Azúcar o para morir heroicamente en la desigual lucha de La Concepción.

La noticia de su muerte causó dolor en Chile entero, y tuvo proyecciones de glorificación nacional.

Rubén Darío escribió el siguiente homenaje lírico al gran desaparecido:

"¿Qué fue Vicuña Mackenna? Enmiendo: ¿qué no fúé
" Vicuña Mackenna?

"Fue gran político, gran historiador, tribuno, viajero,
" poeta en prosa, crítico, literato, diarista incomparable,
" monstruo de la naturaleza".

"Escribía en francés como un parisiense y peroraba en
" inglés como un norteamericano".

"Tan sabiamente analizaba los detritus y las plantas co-
" mo los poemas y las oberturas. Su cabeza era una enciclo-
" pedia".

Más adelante concluía:

"¡Y ha muerto Vicuña Mackenna! ¡Y todo Chile siente la desaparición de tan grande hombre! Sabio, derramó a torrentes sus principios, y la generación que se levanta aprendió de sus labios preceptos y enseñanzas".

"Patriota, sirvió a la noble nación en donde tuviera cuna como el mejor de sus hijos".

"Escritor, deja para deleite y utilidad tanto y tanto libro como produjo. Justo es, pues, que su patria llore su muerte, que la América toda lamente su partida; que no es Chile, no es la América la que ha perdido aquel fecundo cerebro: es la juventud, es el progreso, es la humanidad trabajadora que va para adelante!..."

Muchos han sido los juicios emitidos sobre la obra literaria y cívica desarrollada por Vicuña Mackenna, en el curso de su singular existencia. Lastarria, Mitre, Gabriel Rene Moreno, Moncayo, Amunátegui, Ricardo Donoso, Carlos Silva Vildósola, Toribio Medina, Orrego Vicuña y muchos otros han abundado en elogios, ya sea de su obra como historiador, periodista u hombre público. Pero es interesante transcribir uno de los últimos juicios pronunciados sobre su importancia histórica y tal vez uno de los más certeros, el de don Francisco Antonio Encina, que escribió lo siguiente en la edición del 21 de mayo de 1934, de "El Mercurio".

"Si desapareciera la obra de Barros Arana, dada la documentación de que hoy disponemos, sólo se requeriría firmeza de juicio crítico y unos quince años de labor para rehacer inmensamente mejorados los contornos internos de nuestro pasado que ella delinea. En cambio si desaparecieran las obras de Vicuña Mackenna, sufriría un revés irremparable la tarea de rehacer nuestra historia, a lo menos como yo la concibo".

"Pero cuando, antes de acercarse a Vicuña Mackenna, uno se ha sumergido en las fuentes originales del pasado hasta extraer de él su alma, sus intuiciones geniales y sus fantasías, se separan como el grano y la ceniza al pasar por la criba. Y se experimenta el mayor de los placeres intelectuales: el contacto de un cerebro capaz de ver más allá del sentido común".

Al dedicar estas páginas a la obra de Vicuña Mackenna, como Apologista y Defensor del Ejército y la Armada de Chile, no pretendemos exaltar un presunto espíritu militarista del gran maestro.

Su afecto y devoción hacia los hombres de armas se debió a que él identificaba, en lo más hondo de su espíritu, las glorias conquistadas por nuestras Instituciones Armadas, con el significado nacional de las intervenciones bélicas de nuestro país, las que nunca estuvieron inspiradas en afanes agresivos de política expansionista o en desahogos pasionales de caudillos militares.

Con mucha razón, el general de brigada, don Gregorio Rodríguez Tascón, ha dicho: "La fuerza, el chileno la ha em-
" pleado sólo en contadas ocasiones y siempre por causas
" justas y grandes. Un día es para mantener la armonía del
" Continente, para que naciones creadas con la inspiración de
" los proceres de América, no sucumbieran al influjo de am-
" biciones cesáreas. Después, es el espíritu de solidaridad que
" lo mueve a acudir en auxilio de una República hermana
" amenazada de ser sometida de nuevo al colonialismo y, por
" último, es la necesidad de defender las creaciones que el
" esfuerzo tenaz y urgente de sus conciudadanos hizo brotar
" en una tierra yerma y calcinada".

Por otra parte, es preciso recordar que antes de la guerra del 79, nuestro Ejército profesional contaba sólo con 2.000 hombres y llegó a expandirse hasta contar con una fuerza de 70.000 con los profesionales, empleados, obreros y campesinos de todo el país. De aquí que los triunfos de Chile, en la guerra del Pacífico, no pueden conceptuarse como una victoria exclusivista del Ejército profesional de la patria, sino como el fruto del sacrificio de la nación en armas, puesto que, por cada soldado profesional, más de 30 civiles, sin más formación militar que la que les hacía intuir el patriotismo, llenaron las filas de las legiones marciales que enarbolaron el invicto pabellón tricolor.

De lo dicho se desprende que —para Vicuña Mackenna— el Ejército y la Armada constituían el más legítimo trasunto del pueblo de Chile y, al ponderar sus triunfos o defender sus postulados, no hacía otra cosa que cautelar, con el más encendido patriotismo, el sagrado acervo de las virtudes clásicas de la raza, que generan la grandeza patria y son garantía cierta de una auspiciosa munificencia de los valores de la nacionalidad.

Por consiguiente, queremos recalcar enfáticamente que, estas páginas dedicadas a exaltar la augusta figura de Vicuña Mackenna, no pretenden presentarlo como a un propugrador del militarismo, sino como al más entusiasta adherente a la causa de todos los chilenos que empuñaron la espada para cumplir, a costa de sus vidas, el deber soberano de salvaguardar la honra patria.

En consonancia con estas ideas es que uno de los últimos artículos de Vicuña Mackenna, considerado tal vez la mejor expresión de su personalidad de patriota, estuvo destinado a consagrar el triunfo definitivo de Chile en la Guerra del Pacífico, bajo el sugerente título: "La Gran Victoria del Pueblo".

Sirvan, pues, estas páginas como un homenaje más de la honda gratitud que las Fuerzas Armadas de Chile conservarán eternamente para el mejor apologista de las glorias nacionales y para el más convincente defensor de la causa de la espada.

¡ Loor a su memoria!

"GRATITUD SUBLIME"

"Quiso la suerte que debiera a Chile mi primer aliento y, por tanto, débole como a mi patria reparar en cuanto de mí dependa su degradación, porque mirar su suerte con vergonzosa apatía, sería violar uno de los principios morales que más constantemente se me ha enseñado respetar desde que tengo uso de razón, esto es, que el sentimiento que debe ser más grato a nuestro corazón, después del amor que debemos al Creador, es el amor de la Patria".

BERNARDO O'HIGGINS

(Carta a Juan Mackenna, enero de 1811).

LA INVASION A RUSIA (1941 _ 1942)

Capitán AGUSTIN TORO DAVILA

La verdadera guerra mundial, la Gran Guerra, sólo se inició con la lucha germano-soviética- La amplia extensión del frente, el volumen de las fuerzas empeñadas y la duración del combate, convirtieron de inmediato esta lucha en el **Frente Central** de la segunda guerra mundial.

Max Werner.

INTRODUCCION

A—PALABRAS INICIALES

PARA las grandes potencias de la Europa Occidental, Rusia ha sido siempre un motivo de especial atracción. Anteriormente a Hitler, dos grandes figuras de la Historia Militar intentaron dominarla por las armas, Carlos XII de Suecia durante el Siglo XVIII y Napoleón Bonaparte durante el XIX. Ambos fracasaron en sus intentos: en las heladas estepas rusas sus poderosos ejércitos se consumieron.

B—EL PLAN BARBARROJA

En diciembre de 1940, en Berlín, se dio término a la elaboración del Plan Barbarroja, destinado a preparar y ejecutar la ofensiva sobre Rusia.

BERLIN, 18 de diciembre de 1940.

DIRECTIVA N° 21

OPERACION BARBARROJA

Las fuerzas armadas alemanas deben estar preparadas *para aplastar a la Rusia Soviética en una campaña rápida*, aún antes de la conclusión de la guerra contra Inglaterra.

Para este fin el Ejército deberá emplear todas las unidades disponibles. Cuidará, sin embargo, que los territorios ocupados estén asegurados contra ataques por sorpresa.

La Fuerza Aérea deberá poner en movimiento fuerzas tan poderosas, al apoyar al Ejército en su campaña del Este, como para permitir que las operaciones terrestres sean muy rápidas y que el daño que el enemigo pueda infligir al territorio alemán oriental sea lo más pequeño posible. Esta concentración del esfuerzo principal en el Este está limitada por la necesidad de que toda la zona de combate y de fábricas militares dominada por nosotros permanezca adecuadamente protegida contra los ataques aéreos del enemigo, y de que las operaciones ofensivas contra Inglaterra, sobre todo contra sus líneas de abastecimiento, no se interrumpan.

El esfuerzo principal de la Marina estará, en forma inequívoca, dirigido contra Inglaterra, aun durante una campaña oriental.

Ordenará la "concentración" contra la Rusia Soviética posiblemente ocho semanas antes de que comiencen las operaciones proyectadas.

Los preparativos que requieran más tiempo para comenzar deben emprenderse ahora —si esto no se ha hecho aún— y deben quedar terminados para el 15 de mayo de 1941.

Es de importancia decisiva, sin embargo, que no se descubra la intención del ataque.

Los preparativos de los altos comandos se deben hacer sobre las bases siguientes:

1.—PROPOSITO GENERAL

El grueso del Ejército ruso en la Rusia occidental debe ser destruido por medio de audaces operaciones, haciendo avanzar en cuñas profundas a los elementos blindados, evitando la retirada, dentro de la vastedad del territorio ruso, de cualquier unidad en condiciones de combate.

Se alcanzará luego, en rápida persecución, una línea desde la cual la fuerza aérea rusa no esté ya capacitada para atacar el territorio del Reich alemán. El objetivo final de la ope-

ración consiste en establecer un frente de defensa contra la Rusia Asiática, desde una línea que corra aproximadamente desde el río Volga hasta Archangel. Posteriormente, en caso de necesidad, la última zona industrial que le quede a Rusia en los Urales, puede ser eliminada por la Luftwaffe.

En el curso de estas operaciones la Flota rusa del Báltico perderá rápidamente sus bases y de este modo no estará ya en condiciones de combatir.

Se evitará la eficaz intervención de la Fuerza Aérea rusa por medio de golpes poderosos asestados al comienzo mismo de la operación.

II.—ALIADOS *PROBABLES Y TAREAS QUE DESEMPEÑARAN*

1.—En los flancos de nuestra operación podemos contar con la participación activa de *Rumania* y *Finlandia*, en la guerra con la Rusia Soviética.

El Alto Comando, a su debido tiempo, concertará y determinará en qué forma las fuerzas armadas de estos dos países serán colocadas bajo el Comando alemán en el momento de su intervención.

2.—Será tarea de *Rumania*, junto con las fuerzas allí concentradas, inmovilizar al enemigo frente a ellas y, además, prestar servicios auxiliares en la retaguardia.

3.—*Finlandia* protegerá la concentración y el nuevo despliegue del Grupo Norte Alemán que llega de Noruega y operará conjuntamente con este Grupo. Además, Finlandia, recibirá la tarea de eliminar a Hango.

4.—Es posible que las carreteras y los ferrocarriles *suecos* estén disponibles para la concentración del Grupo Norte alemán, a más tardar al comienzo de la operación.

III.—EJECUCION DE LAS OPERACIONES

A.—Ejército

En la zona de operaciones, dividida por los pantanos de Pripet en un sector septentrional y otro meridional, el esfuerzo principal se hará al Norte de esta zona. Se destacarán allí dos Grupos de Ejércitos.

Al Grupo Meridional de estos dos Grupos de Ejércitos —el centro de todo el frente— le será dada la tarea de aniquilar las fuerzas del enemigo de la Rusia Blanca, avanzando desde la región alrededor y al norte de Varsovia, con unidades blindadas y motorizadas especialmente reforzadas. Así será creada la condición previa necesaria para una penetración de fuerzas móviles en dirección al norte, a fin de aniquilar, en

unión con el Grupo de Ejércitos Septentrional que desembarcará de Prusia Oriental en dirección a Leningrado, las fuerzas comprometidas en los países bálticos. No es sino después de haber cumplido esta misión muy importante, que debe terminar con la toma de Leningrado y Kronstadt, que deberá proseguirse la ofensiva en demanda de Moscú.

La captura de esta ciudad significa un éxito decisivo desde el punto de vista político y económico, y además de eso, la eliminación del centro ferroviario más importante.

Solamente un derrumbe sorprendentemente rápido de la resistencia rusa, justificará que se dirijan a los dos objetivos al mismo tiempo.

El Grupo de Ejércitos empleado al sud de los pantanos de Pripet debe llevar a cabo su esfuerzo principal en la zona que se extiende desde Lublin en la dirección general de Kiev, a fin de penetrar rápidamente, con fuertes unidades blindadas, en el profundo flanco y en la retarguardia de las fuerzas rusas, para luego arrollarlas a lo largo del río Dniéper.

Al Grupo de Ejército Germano-Rumano del flanco derecho, se le asigna la tarea de:

(a) Proteger el territorio rumano y en consecuencia el flanco sud de toda la operación.

(b) Inmovilizar las fuerzas enemigas opuestas mientras el Grupo de Ejército del Sud ataca el flanco del norte, y de acuerdo con el desarrollo progresivo de la situación y en conjunción con la Fuerza Aérea, evitar una retirada en orden a través del Dniéster durante la persecución.

Durante la ejecución de las operaciones del Este, el 21 Grupo de Ejército continuará asegurando la defensa de Noruega. Las fuerzas suplementarias en el norte (Cuerpos de Montaña) serán utilizadas en la conquista de Petsamo y sus minas, en la protección de las comunicaciones con el Océano Glacial Artico y, después, en unión con las tropas finlandesas, en una progresión en dirección a la vía férrea de Murmansk, a fin de interceptar las comunicaciones con ese puerto. La posibilidad de hacer participar en esta operación fuerzas más importantes, del orden de 2 ó 3 divisiones, desembocando de la región de Rovaniemi y más al sud, dependerá del consentimiento de Suecia, en lo que concierne a la utilización de sus vías férreas a los fines de esta operación.

Las fuerzas principales del *ejército finlandés* tendrán por misión, a fin de facilitar el avance del flanco norte alemán, fijar ante ellas el máximo de fuerzas rusas, atacando al oeste o sobre las dos riberas del Lago Ladoga. Ellas deberán, además, apoderarse de Hango.

B.—FUERZA AEREA

Su tarea consistirá en paralizar y eliminar, tanto como sea posible, la intervención de la fuerza aérea rusa, así como también ayudar al Ejército en los principales puntos de ataque, especialmente los del Grupo de Ejército del Centro, y, sobre el flanco, los del Grupo de Ejército del Sud. Las líneas ferroviarias rusas, en orden de importancia para las operaciones serán cortadas, o los objetivos cercanos más importantes (cruces de ríos) capturados por medio del empleo resuelto de tropas de paracaidistas y aerotransportadas.

A fin de concentrar toda la fuerza contra la aviación del enemigo y para dar ayuda inmediata al Ejército, la industria de armamento no será atacada durante las operaciones principales. Sólo después que las operaciones móviles hayan terminado se considerará la posibilidad de llevar a cabo tales ataques, especialmente contra la región de los Urales.

C—FLOTA

Apoyándose en sus propias bases, impedirá a las Fuerzas Navales Soviéticas salir al mar Báltico. Teniendo en cuenta que, una vez alcanzada Leningrado, la flota rusa del Báltico perderá sus últimas bases y se encontrará en una situación sin salida, habrá que evitar hasta entonces toda operación naval importante.

Después de la liquidación de la Flota Rusa, la Flota Alemana tendrá por misión asegurar íntegramente el abastecimiento por vía marítima, del Grupo de Ejército Norte.

IV.—Instrucciones especiales

En todas las órdenes que impartan los Comandantes en Jefe, en base a esta directiva, se deberá indicar claramente que son "medidas de precaución" en caso de que Rusia llegue a cambiar de actitud para con nosotros. El número de oficiales que al principio se asignará para las tareas preparatorias debe ser el más bajo posible; el personal adicional será designado a último momento (tanto como sea posible), y sólo se impartirán las instrucciones por la actividad de cada individuo. De otro modo, si se descubren nuestros preparativos —aunque ni siquiera se ha fijado la fecha de ejecución— existe el peligro de que surjan inconvenientes muy serios de orden político y militar.

V.—Instrucciones de régimen

Espero los informes de los Comandantes en Jefe respecto de los Planes Adicionales, basados en esta Directiva.

Se me informará por intermedio del Alto Comando sobre los preparativos proyectados en todas las ramas de las Fuerzas Armadas, incluyéndose el progreso que efectúen al respecto.

ADOLFO HITLER.

C — BREVE COMPARACION DE LOS POTENCIALES

1.—ALEMANIA

a) *Aspecto material*

Según lo expresado por el general Guderian en su obra "Memorias de un Soldado", al iniciarse la guerra contra Rusia, las fuerzas alemanas estaban distribuidas en la siguiente forma:

- En Europa occidental: 38 divisiones.
- En Noruega: 12 divisiones.
- En Dinamarca: 1 división.
- En los Balcanes: 7 divisiones.
- En Libia: 2 divisiones.

En esta forma, quedaron libres para realizar la invasión aproximadamente 150 divisiones alemanas.

Tuvo Alemania algunos aliados tales como Finlandia que contribuyó al esfuerzo con 18 divisiones, 15 actuando independientemente bajo las órdenes del mariscal Mannenhein y 3 integrando una agrupación germano-finesa, y Rumania que cooperó con 10 divisiones. Hungría e Italia, pusieron en conjunto 10 divisiones.

Con todo, las fuerzas que Alemania empeñó en Rusia no subieron de las 180 divisiones, de las cuales sólo 19 eran blindadas (2.000 tanques).

En el aspecto aéreo, empleó 3 flotas aéreas con un total de 3.000 aviones, la mayoría de ellos para el apoyo táctico directo.

b) *Aspecto psicológico-moral*

Indudablemente, que el año 1941, Alemania era la primera potencia militar de Europa y tal vez del mundo.

Sus resonantes victorias en Polonia, Francia, Escandinavia y los Balcanes, hicieron creer a Hitler en la invulnerabilidad de sus Ejércitos.

Esta misma creencia era compartida por el pueblo y la masa del Ejército y principalmente ella contribuyó a que se iniciara la campaña bajo los mejores auspicios.

2.—RUSIA

2) *Aspecto material*

No existen claros antecedentes sobre la realidad de las fuerzas militares rusas al iniciarse la invasión. Los mismos soviéticos las han disminuido para hacer resaltar ante sus aliados occidentales, primero, y ante el mundo después, lo artero del ataque alemán.

En Alemania se tenían diferentes antecedentes de su potencia militar, antecedentes que, o no fueron creídos, o no fueron considerados.

El Agregado Militar de Alemania en Rusia, general Köstring, en diferentes oportunidades había informado a Hitler sobre el verdadero estado del Ejército rojo y, en general, de sus Fuerzas Armadas. Su opinión era que su potencia material tal vez equiparaba si no superaba a la alemana.

En su obra "Achtung Panzer", publicada en el año 1937, el general Heinz Guderian expresó que el Ejército ruso contaba en ese entonces con 10.000 tanques. Fue desmentido por el Alto Mando alemán; pero pudo demostrar lo real de su aseveración con los siguientes datos:

—Producción diaria de tanques en Rusia: 22.

—Diferentes informaciones de fuentes fidedignas consideraban 17.000 tanques de diferentes tipos.

Hitler no hizo caso de estas informaciones, pero ya una vez en desarrollo la invasión y en un momento de debilidad del Ejército alemán, expresó textualmente:

"Si yo hubiera sabido que era efectivo lo que Ud. decía " en su obra, no habría iniciado esta guerra". ("Memorias de un Soldado", de Guderian).

Considerando diferentes informaciones, es posible considerar que al iniciarse la invasión, Rusia contaba con un total de 155 divisiones distribuidas en la siguiente forma:

—100 divisiones de infantería.

— 30 divisiones blindadas.

— 25 divisiones de caballería.

Pero no se puede olvidar que sus posibilidades de aumentar estas fuerzas y de mantener una continua corriente de relevos y reemplazos, era enorme.

b) *Aspecto psicológico-moral*

Si Hitler subestimó el poder material ruso, mucho más subestimó su estabilidad política y estado psicológico-moral. En Alemania siempre se pensó que el frente interno ruso se desmoronaría ante los primeros éxitos alemanes.

Pero quien lucha por su terruño, adquiere fuerzas inmensas de la desesperación de salvar lo suyo. Bien se vio en el curso de la guerra que Hitler se equivocó plenamente y que la reacción del pueblo ruso fue muy diferente a la esperada.

3.—*CONSIDERACIONES RELACIONADAS CON LOS POTENCIALES*

Al lanzarse contra Rusia, Alemania iniciaba la segunda fase de una gran operación en la "línea interior". Durante la primera, atacó hacia el occidente, manteniendo hacia el oriente una defensiva de tipo político (pacto germano-soviético de 1939). Esta defensiva le permitió volcar el total de su potencial hacia Francia y con ello alcanzó una aplastante superioridad numérica y material.

Se trataba, en la segunda fase de la operación, de lograr esa misma superioridad sobre Rusia, para lo cual era necesario, indudablemente, limitar las fuerzas de seguridad en los países ocupados. Sin embargo, de la distribución de las divisiones alemanas se puede deducir que esta limitación no fue acertada. Se mantuvieron demasiadas tropas en:

—Occidente: 38.

—Noruega: 12.

—Balcanes: 7,

con lo que las fuerzas de seguridad eran superiores al tercio del total.

Toda ofensiva requiere de superioridad manifiesta y especialmente si ella se realiza en contra de un país cuya defensa primordial será la extensión, principal fuente de debilitamiento o desgaste de la ofensiva. Miradas las cosas desde este punto de vista, para tener plena seguridad de buen éxito en su invasión, Alemania debió alcanzar previamente una superioridad como mínimo de 2 : 1.

Por otra parte, una ofensiva que requería de un tiempo mínimo para lograr sus objetivos y en él debía recorrer distancias inmensas, exigía, sobre todo, unidades móviles y gran potencia de choque. Alemania empleó en Rusia 19 divisiones blindadas y Rusia le opuso 30; o sea, que el defensor tenía más poder de choque que el ofensor.

Alemania basó más que nada su superioridad en lo que respecta a la calidad y factores de orden psicológico-moral, y esa apreciación resultó más tarde errónea.

D.—FASES DE LA INVASION

Antes de entrar a estudiar la invasión misma, es conveniente conocer, a grandes rasgos, las diferentes fases en que ella puede ser dividida para lograr una mejor comprensión (Figura N° 1).

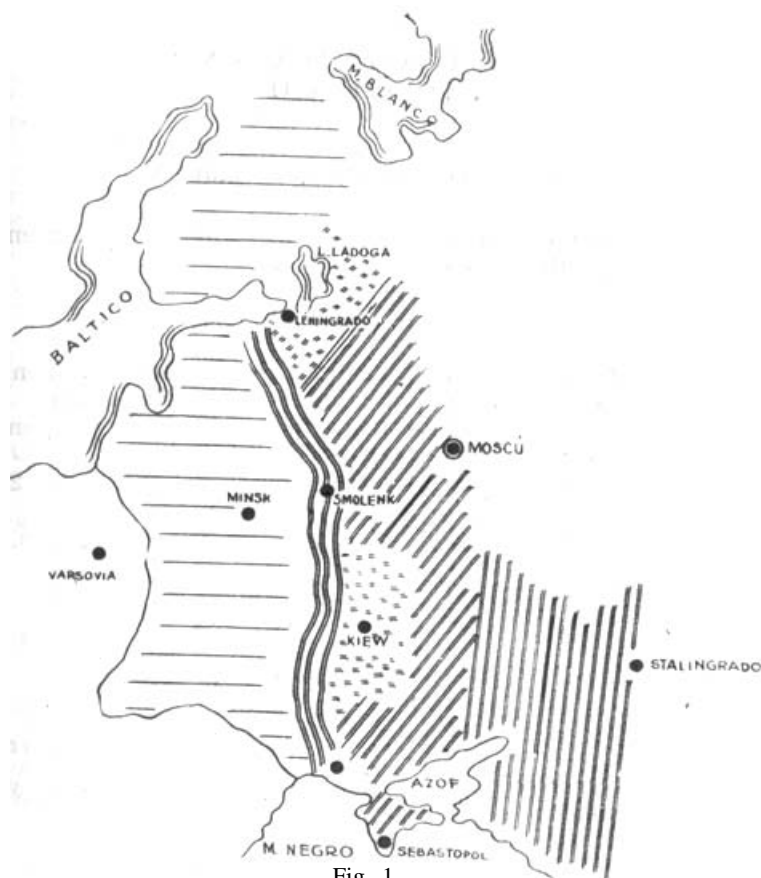


Fig. 1.

- Una forma de dividir la invasión podría ser la siguiente:
- 1.—Concentración de las fuerzas y despliegues estratégicos.
 - 2.—Batalla de las fronteras (junio y julio de 1941).
 - 3.—Ruptura de la línea Stalin (julio y agosto de 1941).
 - 4.—Batallas de Kiev y Leningrado (septiembre de 1941).

- 5.—Ofensiva de otoño (octubre y noviembre de 1941).
- 6.—Primera contraofensiva rusa (diciembre de 1941 a mayo de 1942).
- 7.—Ofensiva de primavera (año 1942 en primavera).

II.—L A I N V A S I O N

A—PRIMERA FASE "CONCENTRACIÓN Y DESPLIEGUE ESTRATEGICO"

1.—La concentración alemana

Las fuerzas alemanas y las de sus aliados se concentraron en la siguiente forma: (Fig. N° 2).

a) *En Finlandia*

(1) Ejército finlandés al mando del mariscal Mannerheim con 15 divisiones en la región central-Sur de Finlandia.

(2) Agrupación germano-finlandesa al mando del general Falkenhorst, dividida en 3 grupos:

a) Grupo N.—(CE. alemán alpino de Noruega, 2 divisiones).

b) Grupo central—(36° CE. alemán, con 1 división alemana y 1 finlandesa).

c) Grupo S.—(3° CE. finlandés, con 2 divisiones).

d) Reserva.—(1 división).

b) *En la Polonia-alemana*

(1) *Grupo de Ejército del N.*

Ubicado en la Prusia oriental a orillas del Báltico y al mando del mariscal Von Leeb.

Cuenta con las siguientes unidades:

—16° Ejército del coronel general Busch.

—18° Ejército del general Von Kluecher.

—4° Ejército Panzer del coronel general Hoepner.

—Flota aérea del coronel general Keller.

(2) *Grupo de Ejército del C.*

Ubicado en los alrededores de Varsovia y al mando del mariscal Von Bock.



Fig. 2.

Cuenta con las siguientes unidades:

- 2º Ejército del general Von Weichs.
- 4º Ejército del mariscal Von Kluge.

- 9° Ejército del general Strauss.
- 2° Ejército Panzer del general Guderian.
- 3° Ejército Panzer del mariscal Hoth.
- Flota aérea del mariscal Kesselring.

(3) *Grupo de Ejércitos del Sur.*

Se concentró entre Lublin y los Cárpatos al mando del mariscal Von Rundstedt, con el siguiente dispositivo:

- 6° Ejército al mando del mariscal Reichenau.
- 17° Ejército al mando del general Stuelpnagel.
- 1° Ejército Panzer al mando del mariscal Von Kleist.
- 3° Flota aérea al mando del coronel general Lohr.

c) *En Rumania*

Se concentró el Ejército germano-rumano (11° Ejército alemán y Ejército rumano) bajo el mando del mariscal Antonescu; cubría las fronteras ruso-rumanas frente a Ucrania.

d) *En Hungría*

Se concentró una "agrupación de fuerzas húngaro-italianas".

2.—La concentración rusa

Fué más lenta que la alemana debido a:

- Mayor lentitud de la movilización (se esperaba darle término a fines de agosto).
- Mayor distancia entre fronteras y los centros demográficos.
- Escasas vías de comunicaciones para los transportes de concentración.
- Falta de definida planificación del mando soviético.
- Menor capacidad de los mandos.

Frente a las fuerzas alemanas, los rusos opusieron las siguientes fuerzas, que en total sumaban aproximadamente 155 divisiones:

- Frente a Finlandia: Una agrupación de 10 divisiones al mando del general Meretzkof.
- Frente a Von Leeb: Agrupación de aproximadamente 60 divisiones al mando del general Voroshilov.
- Frente a Von Bock: Dos agrupaciones al mando del mariscal Timoshenko.
- En la Ucrania: Tres agrupaciones, especialmente fuertes en caballería al mando del mariscal Budienny (2.400 carros blindados y tanques).

Efectivamente no se conoce exactamente cuántas de las fuerzas anteriormente nombradas estaban en las fronteras al iniciarse la invasión; pero sí es muy probable que no estuviera la totalidad de ellas, pues es reconocido por rusos y alemanes que la movilización no estaba totalmente terminada y lo mismo sucedía con la concentración.

3.—Consideraciones sobre las concentraciones

a) *La alemana*

Netamente ofensiva aún cuando no existe bien determinado un centro de gravedad, producto esto último de las diferencias de opiniones entre Hitler y el Alto Mando del Ejército.

Hitler pensaba iniciar la ofensiva buscando de inmediato la conquista de Leningrado, de tal manera, de quedar colocado sobre el flanco N. ruso. En una conferencia realizada en Berlín el 3 de febrero de 1941, después de dar a conocer a los altos jefes del Ejército el Plan de Operaciones, recalcó:

"Al ejecutarse el Plan, deberá recordarse que el objetivo principal es lograr la posesión de los estados Bálticos y Leningrado".

Pero, también, dejándose arrastrar por el acicate de lograr un objetivo económico de importancia, deseaba la conquista de Ucrania con lo cual se producían divergencias entre los objetivos principales por alcanzar, ya que, ambos esüiban separados por distancias superiores a los 3.000 kilómetros.

Por su parte, el mariscal Von Brauchtisch y el general Halder, deseaban llevar una ofensiva hacia Moscú por estimar que en esa dirección podrán destruir la masa del Ejército rojo

De estas divergencias resultó la no materialización definida de un centro de gravedad estratégico, pues si bien es cierto, de la fuerza alemana la agrupación más fuerte era la de Von Bock, no es menos cierto que las agrupaciones de Von Leeb y Von Rundstedt contaban con la cooperación indirecta de las fuerzas finlandesas y rumanas.

Por otra parte, no es posible considerar que los Grupos de Ejércitos de Von Leeb y Von Bock formaran una sola agrupación, ya que aún cuando el segundo, según el Plan Barbarroja, una vez conquistada Rusia Blanca debía converger hacia el norte, tenía sus objetivos bien determinados y un mando independiente.

b) *La rusa*

Es tarea difícil entrar a analizar el verdadero alcance de la concentración rusa teniendo sobre ella sólo muy precarios antecedentes.

Sin embargo, se pueden precisar los siguientes aspectos:

—No tiene una efectiva característica defensiva, ya que la masa de las fuerzas se acerca a la frontera, descuidando la protección natural que le brinda la *línea Stalin*, materializada por la línea general Narwa —río Dniéper— Mar Negro.

—No se observa la consideración de una fuerte reserva móvil capacitada para concurrir hacia donde se materializara la acción principal de las fuerzas alemanas.

4.—El despliegue estratégico

En general, tanto por el lado alemán como por el ruso, prácticamente no existió un despliegue estratégico, pues desde sus zonas de concentración las unidades quedaban apuntadas hacia sus objetivos. Ello justifica el sorpresivo cruce de las fronteras por los alemanes.

Dentro de cada una de las agrupaciones alemanas, podría considerarse como un despliegue operativo la materialización inicial de la maniobra de los diferentes Ejércitos que las componían. (Gráfico N° 3).

—*Grupos de Ejércitos de Von Leeb*: Tras sus objetivos de "apoderarse del litoral báltico para conquistar posteriormente Leningrado", Von Leeb desplegó su Grupo de Ejércitos en la siguiente forma:

Al centro se desplazó el Ejército Panzer para alcanzar Dunaburg.

Al N. y S. del anterior, los Ejércitos de Infantería para conquistar Riga y Wilna.

—*Grupo de Ejércitos de Von Bock*: Su objetivo era el de conquistar Minsk y posteriormente Smolensk, aniquilando a las fuerzas rusas que actuaran en su frente. Su despliegue operativo fué el siguiente:

Los Ejércitos Panzer se desplazaron por los flancos de la zona de operaciones para alcanzar conjuntamente Minsk encerrando en un gran bolsón a las fuerzas rusas entre Grodno y Brest-Litowks.

Los Ejércitos de Infantería se desplazaron frontalmente hacia Bialystok.

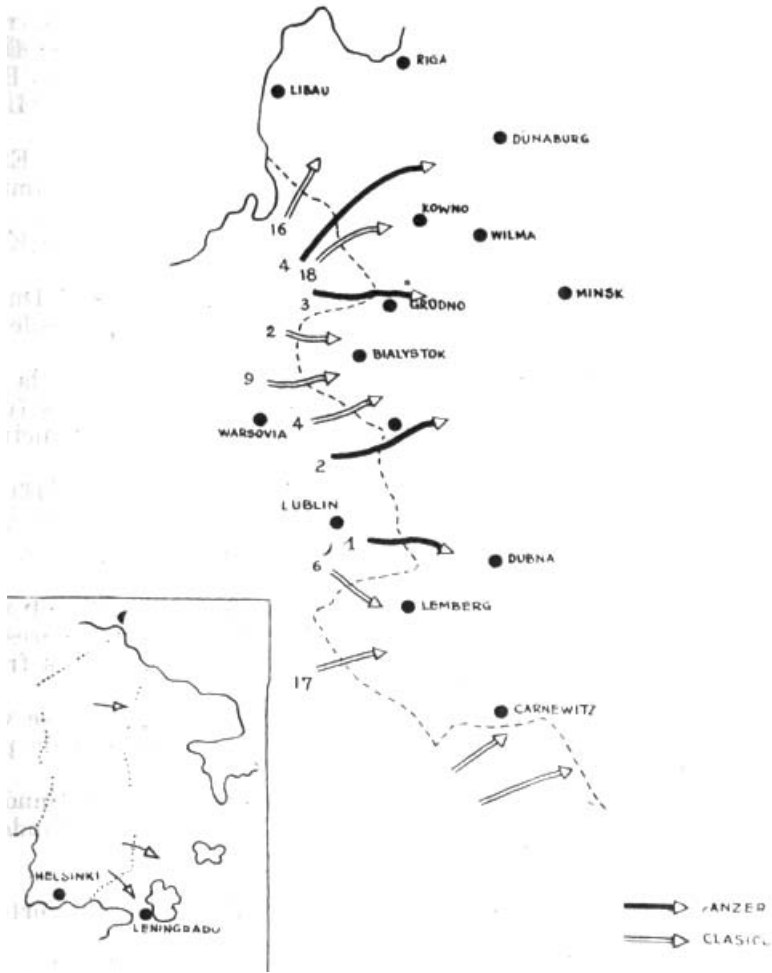


Fig. 3.

—*Grupo de Ejércitos de Von Rundstedt*: Debía atacar a las fuerzas rusas de la Ucrania en coordinación con las tropas del mariscal Antonescu y las húngaro-italianas.

Para lograr un aniquilamiento, desplazó sus fuerzas en la siguiente forma:

- . Primer Ejército Panzer avanzó por el flanco N. ruso para efectuar un movimiento hacia el S.O., hacia Dubna. El 6° Ejército debía permitirle el cruce del río Bug. El 17° Ejército se desplazó frontalmente hacia Lemberg.

—*Los Ejércitos finlandeses y germano-finlandés.* Efectuaron sus despliegues operativos iniciando un desplazamiento hacia la frontera rusa en las siguientes direcciones:

Ejército germano-finlandés hacia la península de Kola.

- . Ejército finlandés hacia el lago Ladoga.

—*El Ejército germano-rumano.* Progresó hacia el Dniester directamente frente a la Ucrania y las húngaras desde los Cárpatos hacia el Dniéster superior.

Por su parte, las fuerzas rusas, sorprendidas ante la rapidez del ataque alemán sólo alcanzaron a desplegar sus fuerzas formando una línea defensiva de más de 3.000 kilómetros.

B.—La batalla de las fronteras (junio y julio de 1941)

1.—Iniciación de las hostilidades

Al amanecer del día 22 de junio de 1941, se iniciaron violentamente las hostilidades mediante una acción sorpresiva de la Luftwaffe sobre los aeródromos rusos cercanos a la frontera.

Los soviéticos perdieron cerca de 2.000 aviones y se vieron en la necesidad de evacuar todos los aeródromos de primera línea.

Posteriormente, en los seis días siguientes se continuó la acción sobre los aeródromos de más al interior, llegando a destruirse, aproximadamente, 4.000 aviones soviéticos.

2.—La acción en el frente del Grupo de Ejércitos del Norte

(Mariscal Von Leeb-Mariscal Woroshilov (Fig. 4).

El mismo 22 de junio en la madrugada, las fuerzas del mariscal Von Leeb cruzaron la frontera, materia-izando un centro de gravedad en dirección general Keidoney-Dünaburg a base del 4° Ejército Panzer.

Este Ejército rompió las defensas fronterizas rusas el día 23 y entre los días 24 y 26 libró una batalla contra fuerzas mecanizadas rusas entre Rossieney y Keidoney. Aniquiladas las fuerzas rojas, continuó su progresión hacia la profundidad en procura del río Duna.

Las divisiones de infantería de los Ejércitos N.os 16 y 18 rompen a su vez a ambos lados del Ejército Panzer, cerran-

do el cerco sobre las derrotadas fuerzas rusas que se retiran hacia el oriente.

Una división reforzada por contingentes de la Marina asaltó y conquistó la base naval de Libau el 29 de junio.

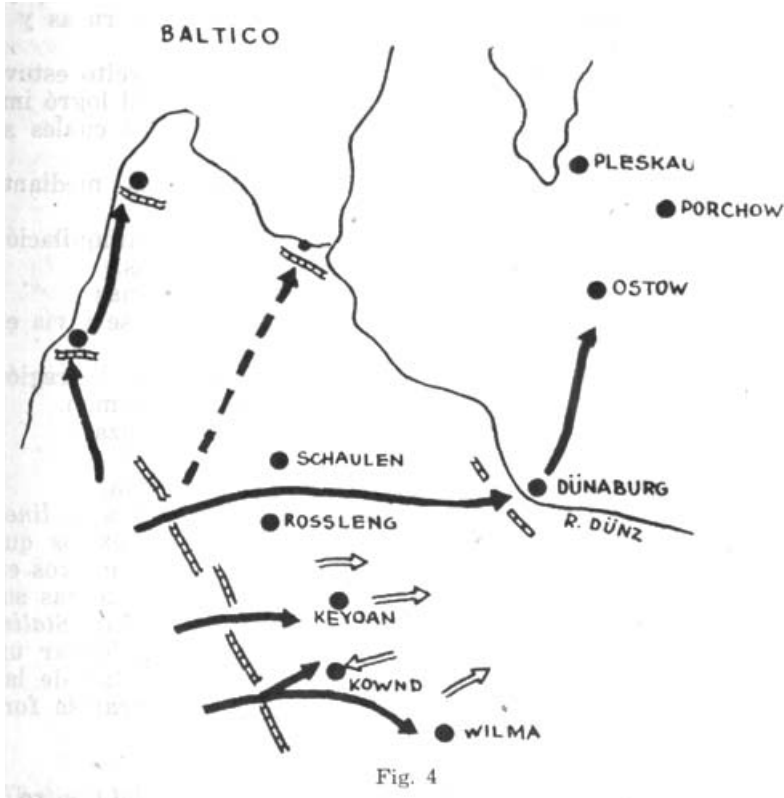


Fig. 4

El día 2 de julio una audaz expedición de una unidad motorizada alemana conquistó Riga mediante un golpe de mano afortunado.

Al mismo tiempo, en la parte oriental de la zona de operaciones del Grupo de Ejércitos del N., las ofensivas, alemanas conquistaron las ciudades de Vilna y Kowno.

Las fuerzas rusas, sorprendidas por la rápida acción alemana sólo quedaron capacitadas para efectuar una rápida retirada. Durante ella perdieron numeroso material y sufrieron grandes bajas. En dos ocasiones trataron de oponerse al

arrollador avance alemán, una mediante un ataque de elementos blindados en contra del Ejército Panzer, el 26 de junio, y la otra, en la misma fecha sobre Kowno. Ambas fracasaron.

Durante todas las acciones, la Fuerza Aérea de apoyo contribuyó poderosamente a destruir las defensas rusas y a cerrar los caminos de retirada.

La protección del flanco N. del Grupo de Ejército estuvo a cargo de la Escuadra alemana del Báltico, la cual logró importantes éxitos sobre la Escuadra rusa, entre los cuales se pueden mencionar:

—Destrucción de tres submarinos soviéticos mediante lanchas torpederas.

—En un combate marítimo, a fines de junio, aniquilación de dos destructores y un contratorpedero soviéticos.

—Destrucción de un crucero por medio de minas.

A mediados del mes de julio la situación que se vivía en este frente, era la siguiente:

—Había caído en poder de los alemanes toda la región comprendida entre el Báltico y los ríos Duna y Niemen.

—Las fuerzas germanas habían logrado alcanzar:

Por el norte, lago Peipus.

Por el centro y sur, sobrepasaron el río Duna.

En esta forma, los Ejércitos se enfrentaban a la *línea Stalin*, después de haber logrado innumerables éxitos que dieron por resultado un avance de cerca de 500 kilómetros en menos de 20 días y la destrucción de importantes fuerzas soviéticas, cuyos reatos se retiraron detrás de la *línea Stalin*.

En este frente, sin embargo, no fué posible lograr un aniquilamiento total, debido a la rapidez y habilidad de las retiradas rusas que impidieron a los alemanes lograr la formación de cercos completos.

3.—La acción en el frente del Grupo de Ejércitos del Centro

(Mariscal Von Bock-mariscal Timoshenko (Graf. 5))

El día 22 de junio y conforme a su despliegue operativo, el Grupo de Ejércitos de Von Bock inició su ofensiva.

Dentro de su frente, tres eran los puntos fundamentalmente preparados para la defensa rusa: Grodno, Bialystok y Brest-Litowsk.

Los Ejércitos Panzer 3 y 2 (Hoth y Guderian) rompieron por los extremos de la zona de operaciones, Grodno y Brest-Litowsk continuaron su maniobra hasta alcanzar Minsk el 26 y el 27 de junio de 1941. Ninguno de ellos encontró seria resistencia rusa.

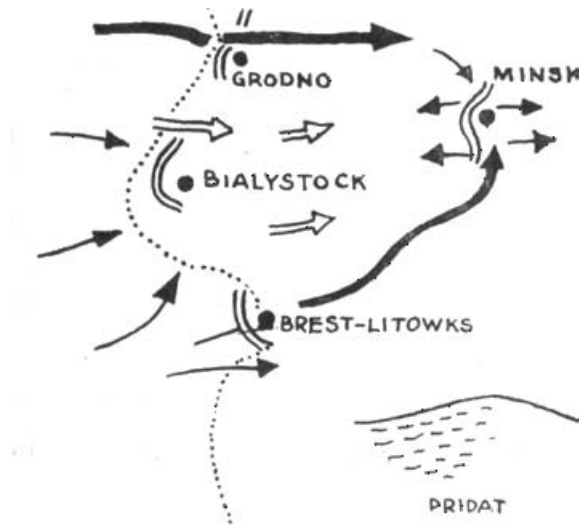


Fig. 5.

Mientras tanto el 9º, 2º y 4º Ejércitos iniciaron la ofensiva frontalmente en dirección a Bialystok. El 4º Ejército desplazó fuerzas para proteger el flanco S. del 2º Ejército Panzer en dirección a los pantanos Pripet.

Las fuerzas rusas después de la ruptura de su frente concurren hacia Bialystok desde donde realizaron continuos y desesperados contrataques hacia las tenazas que cerraban el cerco.

Las fuerzas del 9º, 2º y 4º Ejércitos iban limpiando el terreno y reduciendo los núcleos rusos que resistían. Los Ejércitos Panzer en su maniobra hacia Minsk dejaron pequeños destacamentos para cooperar a dicha reducción.

El 1º de julio, divisiones blindadas alemanas alcanzaron la ribera occidental del río Beresina. Sin embargo, el mariscal Von Bock impulsado por Von Kluege dispuso la detención de

su progresión a fin de que con el total de las fuerzas blindadas atacara hacia Bialystok para aniquilar a las rusas que estaban dentro del gran cerco.

Von Brauchitsch fué partidario de continuar la progresión con los blindados, pero Hitler apoyó a Von Bock.

Sin embargo, el 3 de julio al rendirse las fuerzas rusas rodeadas, los Ejércitos Panzer pudieron continuar su avance hacia el oeste.

Así, el 10 de julio, la situación que se había alcanzado en este frente era la siguiente:

—Ejército Mecanizado de Guderian se encontraba junto al río Dniéper (Línea Stalin).

—Grandes mares de tropas rusas fueron capturadas y se destruyó y capturó numeroso material blindado, cañones y aviones.

—Quedaba en poder de Alemania todo el territorio comprendido entre la frontera y el río Dniéper, al N. del río Pinsk.

—El 2º, 4º y 9º Ejércitos avanzaban sin dificultades hacia el Dniéper a razón de 45 kilómetros diarios.

4.—La acción en el Frente Sur (Gráfico N° 6)

(Mariscal Rundstedt, Mariscal Antonescu, Mariscal Budienny)

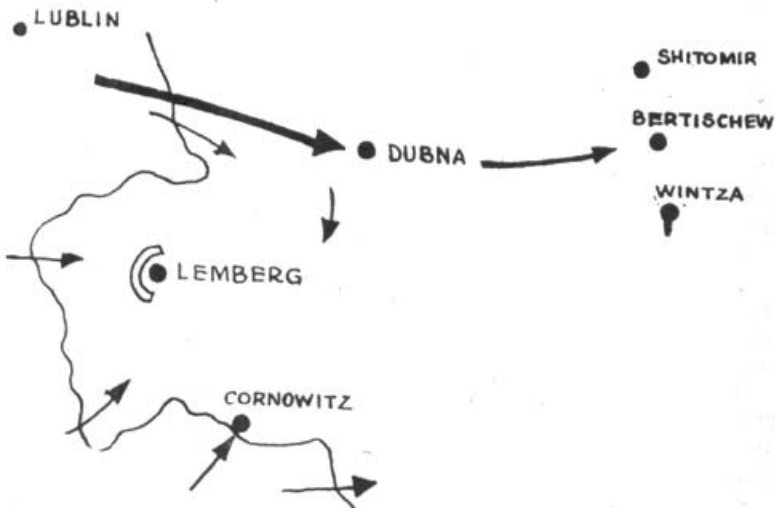


Fig. 6.

El Grupo de Ejércitos de Von Rundstedt inició la ofensiva siendo apoyado en su flanco S. por las fuerzas húngaras desde los Cárpatos y las fuerzas germano-rumanas.

Inició su ofensiva mediante un desplazamiento del Ejército blindado de Von Kleist en dirección a Dubna.

El 6º Ejército de Reichenau forzó el río Bub y permitió el paso del Ejército Panzer. Posteriormente, el 6º Ejército se desplazó hacia Lemberg, conjuntamente con el 17º Ejército de Stuelpnagel que lo hizo directamente desde el occidente.

Lemberg era una plaza fortificada y guarnecida por tropas soviéticas seleccionadas y, en calidad de tal, resistió tenazmente los ataques alemanes.

Sin embargo, la rápida maniobra realizada por Von Kleist le permitió conquistar Dubna el 28 de junio. Amenazó en esta forma las comunicaciones de Lemberg, por lo cual el mariscal Budienny ordenó la retirada de sus fuerzas antes de quedar cercado.

Lemberg cayó en poder de los alemanes el 30 de junio. Las fuerzas húngaras, después de la caída de Lemberg ganaron el curso superior del río Dniester y las fuerzas germano-rumanas, el curso medio e inferior.

Von Kleist continuó su rápida progresión hacia Kiev.

El 10 de julio en el frente sur dejaba a los alemanes y sus aliados en poder de toda la zona al occidente del Dniéster mientras sus fuerzas mecanizadas alcanzaban cerca del río Dniéper.

El mariscal Budienny retiró sus tropas detrás de la línea Stalin.

5.—La acción en el frente finlandés (Gráfico N° 7)

Se inició a principios de julio y el 10 de este mes, el Ejército germano-finlandés conquistó la plaza fuerte de Solía, mientras el Ejército finlandés bajo el mando del mariscal Mannheim avanzó hacia el Lago Ladoga.

6.—Resumen del desarrollo conjunto de las operaciones y consideraciones respecto a ellas.

a) Entre el día 22 de junio aproximadamente al 10 de julio, se desarrolló la ofensiva inicial alemana, invadiendo el territorio soviético en las siguientes direcciones:

(1) Desde Finlandia:

—Hacia la península de Kola, de oeste a este (Ejército germano-finlandés).

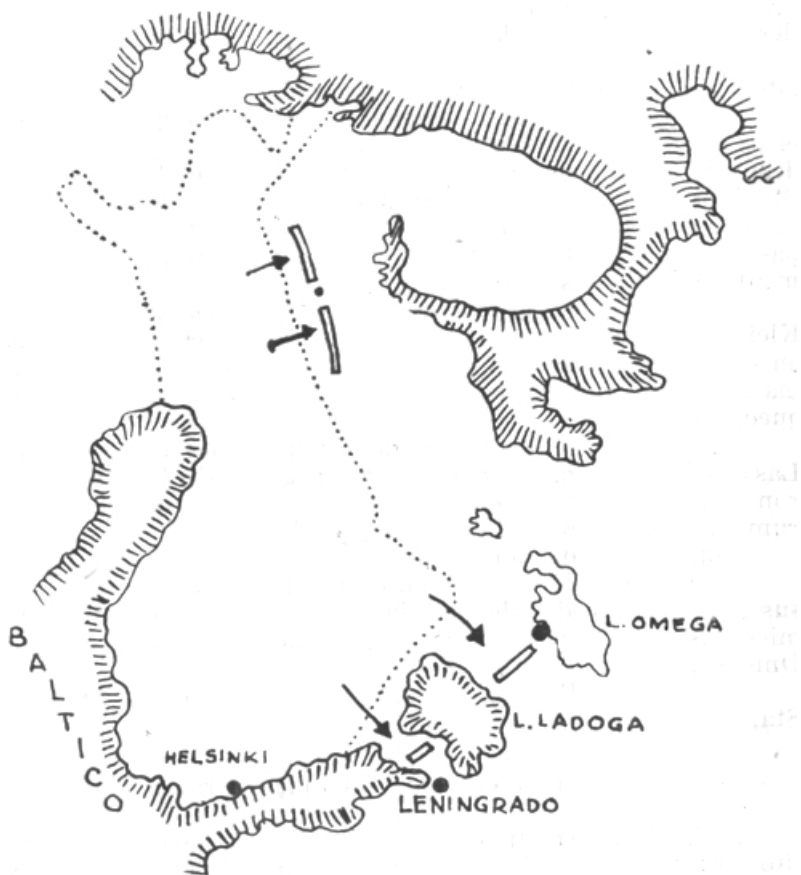


Fig. 7.

—Hacia ambas riberas del lago Ladoga, de norte a sur (Ejército finlandés).

(2) *Desde la Polonia Alemana y Prusia Oriental:*

—Hacia los países escandinavos y Leningrado de oeste a noreste (Grupo de Ejército de Von Leeb).

—Hacia Smolensk-Moscú, de oeste a este (Grupo de Ejércitos de Von Bock).

(3) *Desde los Cárpatos y Rumania:*

Hacia Ucrania de oeste a este (fuerzas húngaro-italianas).

—Hacia Ucrania Sur, de oeste a este (Ejército germano-rumano).

b) La acción se inició con una violenta y sorpresiva incursión de la Luftwaffe sobre los aeródromos rusos, la que obtuvo antes de 10 días, el virtual dominio del aire.

Conjuntamente con estas incursiones aéreas, se inició la ofensiva terrestre de acuerdo a las siguientes características:

(1) En Finlandia, se logró traspasar las fronteras empujando a las tropas rusas hacia la península de Kola y hacia el lago Ladoga.

(2) En el frente de Von Leeb, se conquistaron los países escandinavos (Lituania-Letonia y parte de Estonia) y se progresó hasta más al oeste del río Duna.

Las fuerzas rusas del mariscal Voroshilov cedieron terreno sin dejarse encerrar en "cercos" de consideración, para retirarse al oeste de la línea Stalin.

(3) En el frente de Von Bock se progresó hasta el río Dnieper.

Las fuerzas rusas del mariscal Timoshenko fueron cercadas en la zona Grodn-Minsk-Brest-Litowsk sufriendo enormes pérdidas humanas y materiales. Los restos de las agrupaciones rusas se retiraron detrás de la *línea Stalin*.

(4) En el frente sur, mediante una violenta ofensiva blindada se progresó hasta las cercanías de Kiev por el extremo norte de Ucrania y en el frente de oeste a este, fuerzas alemanas, húngaro-italianas y germano-rumanas conquistaron todo el territorio al oeste del río Diester.

El mariscal Budienny realizó violentos contrataques con fuerzas blindadas y de caballería, pero ellos fracasaron y debió retirarse detrás de la *línea Stalin* para evitar un cerco total.

c) La penetración alemana se realizó en un frente de 3.000 kilómetros; en 18 días ganó aproximadamente 4.000 kilómetros. Durante el desarrollo de las operaciones fue posible evidenciar:

—Gran superioridad cualitativa de los alemanes.

—Equiparidad cuantitativa entre alemanes y rusos.

—Superioridad rusa en cantidad de material blindado, pero inferioridad en su calidad y técnica de empleo.

d) No existió una determinación absoluta en lo que respecta a la materialización del centro de gravedad alemán y en cuanto a los rusos, se pudo comprobar que la mejor calidad y mayor número de fuerzas se encontraba en Ucrania (sobre 2.000 tanques).

e) El mando alemán evidenció su gran preparación aunque se produjeron roces entre los mandos superiores debido

especialmente a la cierta intromisión de Hitler en el curso de las operaciones. Existió temor del Gobierno de permitir la penetración de las Unidades Blindadas y en muchas ocasiones fueron frenadas en espera de las tropas clásicas.

f) La característica principal de las tropas alemanas fué su maniobrabilidad y de sus maniobras, los envolvimientos tendientes a formar cercos totales.

g) Las tropas rusas combatieron denodadamente en forma defensiva: sus reacciones ofensivas fueron limitadas y realizadas aisladamente.

C—LA RUPTURA DE LA LINEA STALIN (Fig. N° 8)

1.—La Línea Stalin

Estaba constituida por una serie de fortificaciones escalonadas en una profundidad de 40 kilómetros y corría aproximadamente por:

—Golfo de Finlandia (islas fortificadas de Dagoe y Oessel y puertos militares de Rewal Wesemb).

—Puerto de Narwa y lago Peipus.

—Ciudades fortificadas de Porchow-Plescau y Witebsk y curso superior del río Duna.

—Ciudades de Orsha-Gomel y curso superior del río Dniéper hasta su conjunción con el río Pripet.

—Ciudades de Koroshin, Shitomir y Winitza.

—Río Dniéster hasta el Mar Negro junto a Odessa.

El ataque en contra de ella se inició aproximadamente el 11 de julio, aún cuando anteriormente algunas unidades blindadas habían abierto algunas brechas en ella.

2.—La acción en el Grupo de Ejércitos del Norte

Después de la batalla de las fronteras, el Grupo de Ejércitos del mariscal de campo Von Leeb había enfrentado la Línea Stalin con la intención de romperla al sur del Lago Peipus para posteriormente girar sobre Leningrado.

Inició la ofensiva a base de 3 agrupaciones, la oriental, la central y la occidental.

Después del 10 de julio el ala oriental conquistó las ciudades de Ostrow, Porchow y Pleskau, lo que le permitía efectuar de inmediato la conversión hacia Leningrado.

El ala central avanzó y alcanzó cerco de Narwa a fin de cerrar el istmo entre el Lago Peipus y el golfo de Finlandia y el ala occidental atacó y conquistó los puertos de Rewel y Wesem. En estos puntos, capturaron 19 transportes de tropas y hundieron numerosas naves de guerra, entre ellas un

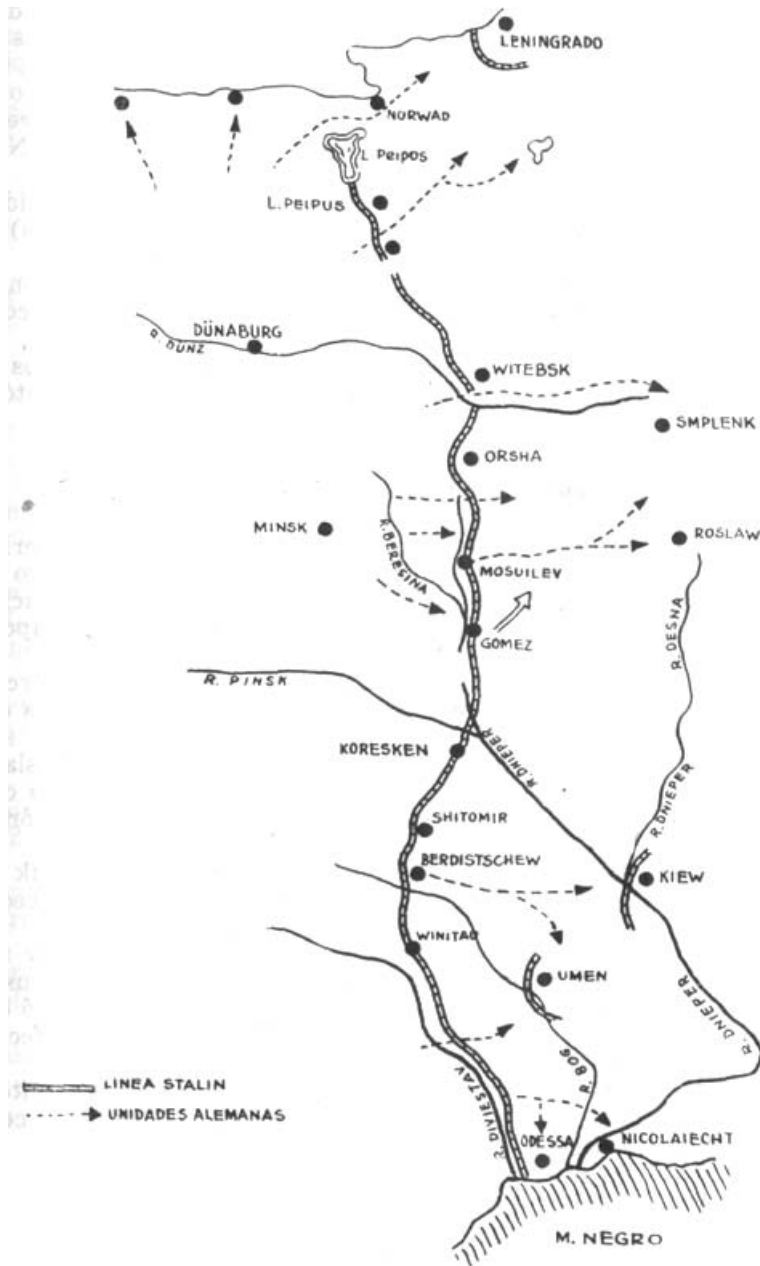


Fig. 8.

crucero. Con esto todo el golfo de Finlandia y sus costas adyacentes quedaron en poder de Alemania, a excepción de las islas fortificadas de Degoe y Oesse, Wormos y Moon.

A comienzos de agosto, el ala oriental atacó posiciones fuertes rusas en el Lago limen, pudiendo romperlas alrededor del 21 de agosto. Pocos días después alcanzó la línea Novgorod-Narwa (entre el Báltico y el lago Peipus).

Las fuerzas rusas, después de sufrir grandes pérdidas, de dejar numerosos prisioneros (sobre los 35.000 hombres) se encerraron en Leningrado.

A fines de agosto se lanzó una operación anfibia contra las islas fortificadas del golfo de Finlandia, logrando un completo éxito.

En resumen, al final de agosto, el Grupo de Ejércitos de Von Leeb, después de romper la *línea Stalin*, se enfrentó a Leningrado.

3.—La acción en el Grupo de Ejércitos del Centro

El día 10 de julio, los Ejércitos acorazados de Guderian y Hoth, después de haber quedado liberados del gran cerco de Minsk por la rendición de las fuerzas rusas, en una operación sumamente arriesgada, cruzaron el río Dnieper sin el apoyo de tropas clásicas.

Continuaron su avance hacia Smolenk con el Ejército Panzer de Hoth por el norte para caer a la espalda de las defensas rusas de Smolenk y el de Guderian con parte de sus fuerzas directamente hacia Smolenk y la masa hacia Roslaw. Se buscaba formar nuevamente un gran cerco cerrándolo con las tropas de infantería que avanzaban a razón de 40 kilómetros diarios directamente hacia Smolenk.

Las primeras fuerzas blindadas llegaron a Smolenk el 16 de julio encontrando seria resistencia rusa que no cedió terreno.

Las tropas de Guderian que avanzaban hacia Roslaw tuvieron que hacer frente a un ataque de 20 divisiones rusas lanzadas de sur a norte desde Gomel; la situación se tornó difícil para ellas, ya que los Ejércitos de Infantería, en la fecha del contrataque (17 de julio), recién cruzaban el Dieper.

Después de cruzar el Dniéper, el 4° y el 9° Ejércitos, avanzaron hacia Smolenk y el 2° lo hizo hacia Gomel. El cerco de Smolenk se fue cerrando.

A fines de julio el Ejército Panzer de Hoth llegó a Smolenk por el norte y un Cuerpo de Ejército de Guderian a Roslaw. Con esto se cerró el cerco, pero aún cuando los rusos dejaron cerca de 200.000 prisioneros pudieron retirar grandes efectivos más al oriente.

El 10 de agosto terminó la batalla de Smolenk, muy favorable a los alemanes pero que no tuvo las características de aniquilamiento total que se buscaba.

Las causas que impidieron lograr el objetivo perseguido, pudieron ser:

—Terreno de muy difíciles condiciones.

—Fuerte resistencia rusa en todo el frente.

—Contrataque ruso desde Gomel que retrasó la maniobra de Guderian.

El 2º Ejército continuó su ofensiva hacia Gomel, ciudad que cayó el 21 de agosto después de una encarnizada resistencia.

4.—La acción en el frente sur

A mediados de julio, el Ejército Panzer de Von Kleist rompió las defensas rusas entre Shitomir y Berditschew y continuó hacia Kiev, con la masa de las fuerzas.

Ante esta penetración el mariscal Budienny lanzó numerosos contrataques que fueron rechazados por las divisiones de Infantería motorizada que progresaban detrás de las tropas blindadas.

El 17º Ejército y los ejércitos húngaro-italianos y germano-ruso avanzaron frontalmente a razón de 45 kilómetros diarios hasta ganar el río Bug derivando fuerzas hacia Odesa y Nicolaiew, puerto este último que fue conquistado el 17 de agosto. Al caer el puerto, también fueron capturados 1 acorazado de 35.000 toneladas, 1 crucero, varios destructores y 2 submarinos.

Desde Berditschew, Von Rundstedt dispuso la convergencia de fuertes columnas blindadas hacia Umen logrando la formación de un cerco.

El mariscal Budienny lanzó violentos contrataques de caballería sobre las terrazas blindadas repitiéndose la tragedia polaca.

Cerrando el cerco de Umen, se capturaron 25 divisiones rusas y se empujó a las restantes hacia el Mar Negro.

5.—La acción en el Frente de Finlandia

Las tropas del mariscal Mannenheim avanzaron por ambas orillas del lago Ladoga, amenazando Leningrado desde el norte.

Las resistencias rusas pudieron contenerlas con dificultad.

En el sector norte el Ejército germano-finlandés logró recuperar la antigua frontera finlandesa, alcanzando significativos éxitos sobre destacamentos soviéticos.

6.—Resumen de las operaciones y breves consideraciones sobre ellas.

a) Entre el día 11 de julio y fines de agosto se logró la ruptura de la línea Stalin y las fuerzas alemanas quedaron apuntadas directamente hacia Leningrado, Moscú y Kiev.

b) El avance fué más lento que en la fase anterior en razón a las defensas rusas organizadas en la línea Stalin y al mayor empuje demostrado por los soviéticos en romper los cercos.

c) Las acciones más importantes fueron las batallas de Smolensk y la de Uman, exitosas para los alemanes aun cuando no se logró un aniquilamiento completo.

d) Los alemanes continuaron maniobrando a base de envolvimientos dobles, empleando por los flancos las unidades blindadas y cerrando el frente mediante las divisiones de infantería.

Las tenazas blindadas que avanzan hacia la profundidad deben ser seguidas por infantería motorizada a fin de ocupar el terreno conquistado, rechazar los contrataques de flanco e impedir la salida de las fuerzas cercadas hacia los flancos.

La proporción de estas fuerzas de ocupación debe buscarse de acuerdo a la envergadura de la penetración; de ser muy débil, se correría el peligro de dejar aisladas a las tropas blindadas y expuestas a ataques por sus flancos y espalda.

e) Los rusos continuaron con su maniobra defensiva a base de fortificaciones en profundidad y contrataques flanqueantes de tropas céleres.

La mayor parte de las fuerzas luchó con obstinación aun cuando fueron cercadas.

f) El factor más favorable para impedir un total aniquilamiento de las fuerzas rusas fué la enorme extensión territorial en que se desarrollaron las operaciones, ante la cual los Ejércitos más numerosos y móviles se ven disminuidos.

Por otra parte, esta extensión unida a la carencia de obstáculos naturales de consideración (en esta época del año), obliga a que el aniquilamiento sea buscado únicamente mediante un envolvimiento doble y de gran amplitud. Un cerco de gran extensión es muy difícil de cerrar.

g) La duración que tuvieron las operaciones tendientes a romper la línea defensiva rusa fué superior a la esperada por el Gobierno alemán y no se obtuvo en ellas un aniquilamiento definitivo del adversario.

Tales circunstancias gravitarían fundamentalmente, en el futuro, ya que era preciso considerar como término de las operaciones alemanas la llegada del invierno en razón a la falta de preparación de las tropas para combatir en la crudeza del invierno ruso.

Restaban, pues, sólo tres meses para alcanzar una solución definitiva y por lo tanto, pese a los grandes éxitos obtenidos, la situación alemana comenzó a tornarse difícil.

h) Hasta la fecha la influencia del Gobierno en el desarrollo de las operaciones no se había demostrado muy fuerte pues Hitler solamente dictó normas de carácter general sin inmiscuirse, en la mayoría de los casos, en los procedimien-



ASPECTOS MODERNOS DE LA HIGIENE MILITAR

Tte. San. ARTURO LARRAIN G.

(Continuación)

III

OTRO aspecto fisiológico de interés es el que se refiere al peso máximo del equipo transportable por persona, en relación al peso y talla corporal. En general, se establece que este peso transportable no debe exceder del 33% del peso del soldado. Al aumentar la carga, aumenta también el trabajo muscular estático en la mantención del equilibrio, con lo cual se favorece la fatiga.

En la tabla adjunta señalamos las normas de velocidad de marcha en la llanura, de algunos ejércitos europeos:

VELOCIDAD DE MARCHA EN LA LLANURA

	Longitud del paso en cms.	Nº de pasos por minuto	Kms. por hora
<i>Ejército francés</i>			
a) Marcha ordinaria,	66	120-135	4,75-5,34
b) Marcha acelerada	75	140	6,3
<i>Ejército inglés</i>			
a) Marcha ordinaria,	76,5	112	5,14
b) Marcha acelerada.	87	128	6,68
<i>Ejército ruso moderno</i>			
a) Marcha ordinaria.	75	130	5,17
b) Marcha acelerada.	85	115	6,63

Durante la fatiga, el metabolismo aumenta apreciablemente. Así, Zuntz y Schumburg comprobaron que el traslado de 20 kgs. de peso a 1 km. de distancia requería, al comienzo de la marcha, un consumo de 511 calorías por cada kg. de peso corporal; pero al final de la marcha, dicho consumo

ascendía ya a 337 calcs. aproximadamente. Si la carga subía a 31 kgs. el aumento era aún mayor (14,5%). A medida que se suceden los días de marcha, el consumo energético va progresando, hasta que, en razón del entrenamiento y el hábito, dichas cifras vuelven a descender. Durante las ascensiones, debe tenderse a que las pendientes de marcha no exceden del 25%.

Muy ilustrativas han sido las conclusiones de los trabajos clínicos llevados a cabo especialmente por Feigl, después de marchas forzadas de 25 Kms. en tropas muy entrenadas y tropas mal entrenadas, con relación a la pérdida de peso y estado funcional.

IV

El cultivo racional del ejercicio físico y de los deportes puros (no profesionales) no sólo preservan la salud física y mental del hombre, sino que proveen —sea directa o indirectamente— a su perfeccionamiento moral y espiritual. El desarrollo del vigor físico está condicionado a la práctica metódica de los ejercicios. Es por tales razones, que el fomento de la gimnasia y del deporte bien entendido, constituye una de las preocupaciones esenciales de los países civilizados.

Para la educación del soldado, el ejercicio físico constituye un pivote fundamental. Como bien se establece en nuestro actual reglamento de "Salubridad Militar" (S. T. 6-V) la cultura física capacita al soldado para soportar los rigores y penalidades inherentes a la guerra, a la vez que reintegra a la sociedad elementos físicamente aptos y sanos para las labores de la paz. Mediante las prácticas diarias de gimnasia, que no es más que la "metodización del ejercicio físico", se logran así corregir deformaciones de la columna, provocadas por actitudes viciosas mantenidas especialmente durante la edad escolar, y la época de crecimiento, e incluso, las deformaciones raquílicas; se fortalece la musculatura, se estimula el crecimiento de los huesos y los tejidos en general, durante la adolescencia, se activa la circulación capilar y linfáticas, se mejora la flexibilidad y elasticidad de las articulaciones y tendones; se intensifican los procesos respiratorios; se acrecienta la excitabilidad y rapidez de los reflejos frente a los estímulos sensoriales; se provee a una mayor coordinación, soltura y elegancia en los movimientos y ademanes; se evita la obesidad por sobrecarga adiposa y el sujeto se torna más resistente a la fatiga, mejorando su eficiencia y su rendimiento físico. Todo esto es de sobra conocido y forma parte de nuestras normas de instrucción militar.

Pero la práctica del ejercicio físico exige ciertas medidas, so pena de resultar perjudicial para la salud. Así, debe establecerse un cierto método y progresión en el desarrollo de los ejercicios gimnásticos, lo cual constituye la esencia del "entrenamiento" y del "adiestramiento". Con un entrenamiento bien conducido se logra en tal forma reducir hasta en un 40% el gasto de energías necesarios para la ejecución de un movimiento determinado, debido a que el organismo aprende a eliminar la ejecución de movimientos superfluos o incoordinados. Un ejemplo nos puede resultar muy ilustrativo: Trátese de cortar con tijera un cartón muy duro, y veremos cuán difícil es evitar la contracción de la mandíbula, movimiento perfectamente inútil para la misión. Así, pues, el objetivo del entrenamiento es ahorrar la ejecución de movimientos innecesarios, hasta que con el hábito se logre un grado ideal de automatismo muscular y dominio del sentido muscular.

Un entrenamiento mal conducido puede acarrear, especialmente, dos cuadros perniciosos: la "fatiga física" y el "surmenage" en sus diversas fases de laxitud, postración y agotamiento. Un cuadro clínico muy grave corresponde a la dilatación aguda del corazón, accidente casi siempre fatal. Corresponde al cirujano de la Unidad, como bien lo establece el reglamento R. T. 6-V ya citado, velar por el desarrollo de la educación física del contingente. Creo que aquí se debe ser más concreto. La misión del cirujano militar, amén de los exámenes clínicos prolijos del personal destinado a experimentar grandes esfuerzos físicos, debe asesorar en todo momento a los instructores de Educación Física del Ejército, sentando las normas generales de su conducción. Al respecto, me permito hacer un breve paréntesis. Los instructores y oficiales de gimnasia del contingente anual, deben necesariamente trabajar con un elemento heterogéneo y habitualmente no entrenado. No es conveniente, por tanto, ejecutar un plan único de gimnasia a las tropas, por lo menos en su período inicial. Aunque teóricamente se establecen dos grupos (A y B), en la práctica, ellos no se realizan, y nosotros los cirujanos sabemos las consecuencias de tal sistema convencional. Es, pues, de todo Dunto necesario, establecer, de acuerdo con la constitución física del recluta y su grado de adiestramiento, las clases ya señaladas.

En todo caso, estimo que en el plan de gimnasia de las tropas, debe concederse primacía a cierta categoría de ejercicios, como ser, los de velocidad y coordinación muscular, y sólo en períodos más avanzados de la instrucción, considerarse los ejercicios de fuerza. En atención a que se trabaja con un elemento casi adolescente, aún en vías de crecimiento, deben eliminarse del todo los ejercicios de fondo o de resistencia, máxime en sus períodos iniciales. No debe olvidarse jamás que

las marchas forzadas, la boga, el ciclismo de larga duración, los escalamientos, el boxeo, las carreras de semifondo y la maratón pueden resultar excesivamente peligrosas y deben ser siempre sujetas a la vigilancia médica, especialmente de los sistemas circulatorios y respiratorios de los participantes.

En cuanto a los ejercicios de competencia, ellos deben ser dosificados. Su abuso puede conducir a una estéril demostración de exhibicionismo y publicidad, en su afán de establecer marcas o "records" sobresalientes y, muchas veces, es la base de un profesionalismo utilitario. Deben ser permitidos sólo en cuanto significan un espíritu de superación e iniciativa, de dominio de sí mismo y de audacia sin temeridad, y siempre que ello no vaya en desmedro de los sentimientos de compañerismo y caballerosidad.

Como corolario de lo expuesto, que decir cuán ventajoso es que cada cuartel pueda contar con sus propias canchas deportivas, pistas de vallas u obstáculos, carreras, piscinas de natación y water-polo, un tablón de saltos ornamentales, canchas de fútbol y basquetbol, tenis, hockey en patines, gimnasio cerrado, salón de esgrima y judo, salas de vóleibol, pim-pón, etc., para fomento del deporte sano y recreación de la tropa. Las prácticas de boga fluvial, no deben ser sólo recomendadas a las unidades de zapadores, ni las prácticas de excursionismo o de ascensiones en baía montaña a las unidades andinas, pues son muy recomendables para aumentar la resistencia a la fatiga de la tropa de cualquier unidad, cuando las condiciones naturales permitan su práctica.

No me corresponde, naturalmente, explayarme de cuál tipo de gimnasia y en qué dosis debe ser preconizada en la educación física del contingente militar. Tal vez una acertada combinación del método de gimnasia natural de la Escuela Francesa, o de la llamada gimnasia activa de la Escuela Alemana, junto con algo de gimnasia rítmica y de juegos recreativos, podría resultar muy conveniente. En todo caso deberá desterrarse —definitivamente— el tipo de la llamada gimnasia sueca, demasiado rígida, frenada y automática, teórica y aburrida; así como el exceso de ejercicios de aparato de la gimnasia atlética, cuyo abuso suele determinar más bien deformidades que beneficios.

V

Intimamente relacionado con el factor clima, se encuentra el problema del vestuario higiénico.

Como se sabe, la ropa representa uno de los principales elementos de que se sirve el hombre para protegerse del efec-

to de determinados agentes meteorológicos, como ser, el frío y el calor, las precipitaciones, el viento y la radiación solar; amén de los agentes mecánicos, químicos y biológicos que pueden comprometer la integridad de los tegumentos (insectos, microbios).

La función de los vestidos depende de una gran variedad de características, inherentes a la calidad y naturaleza de las fibras y pabilos, al ligamento y estructura de la trama y urdido, al espesor del tejido, a su preparación y apresto, al calor de la tela y, finalmente, a la confección y disposición de las prendas de vestuario.

Las propiedades principales de los tejidos, desde el punto de vista higiénico, se refieren, especialmente, a las siguientes características:

a) *Su capacidad conductora o aislante del calor*, que se traduce en una mayor o menor retención del calor de la piel, o en una mayor o menor trasmisión del frío exterior. Depende esencialmente de la naturaleza y calidad de la fibra y de los pabilos, del tupido de la textura y del espesor de la tela. Influye, asimismo, la superposición de diversos tejidos.

b) *Su capacidad hidróscópica*; esto es, absorbente de la humedad (especialmente de la transpiración cutánea) depende de la naturaleza de la fibra.

c) *Su permeabilidad al aire*: que depende de la porosidad de la tela, lo cual está condicionado por el ligamento de la fibra y su entrecruzamiento, en las telas afraneladas.

d) *Su permeabilidad al agua y la nieve*; que depende a la inversa del cierre de los poros del tejido. No existiendo, por tanto, células de aire aisladoras, tales telas son muy frías. Se consigue por tratamientos o aprestos especiales (engomado, aceitado, impregnación de lacas, y sales de alúmina). La *impermeabilidad al viento* se logra con iguales recursos.

e) *Su elasticidad*, que depende de la naturaleza y calidad de la fibra y del pabilo, así como del ligamento y número de la trama y del urdimbre.

f) *Su capacidad reflectora de las radiaciones solares*, que depende esencialmente del color de la tela.

Otras cualidades higiénicas a considerar se refieren a la resistencia de la tela al lavado con lejías alcalinas y al cloro; a la fijeza del color a la luz y a la solubilidad de los tintes de las telas y sales de cromo de los cueros, frente a la humedad.

Es curioso consignar que tales características higiénicas de los materiales, casi no son contempladas en las normas señaladas por el "Instituto de Investigaciones Tecnológicas y de Normalización", existentes en la capital. En una visita ocular practicada por el que habla al Laboratorio Tecnológico de la Fábrica de Equipos y Vestuarios del Ejército, me llamó la atención la existencia de excelentes instrumentos de ensayo para la determinación de las características mecánicas de las telas; como ser: Dinamómetro para investigar el módulo de ruptura a la tracción lineal y a la torsión del pabilo; discos abrasivos para determinar la resistencia al roce de las telas y cueros; actinoscopios para ensayar el envejecimiento de las telas; pero faltan instrumentos para analizar las cualidades higiénicas antes consignadas. Entre ellas valdría señalar: Cámaras higroscópicas; prensas para análisis de la porosidad, de telas, cueros y suelos, dinamómetro de trabajo excéntrico, para determinar la fatigabilidad a largo plazo; aparatos para determinar la capacidad conductora al calor de una sola tela y de varias superpuestas y a la electricidad, microscopio textil para análisis de la textura en relieve a base de luz ultravioleta: cámara de vientos, análisis de la permeabilidad al agua y a la presión normal; análisis de resistencia a la luz ultra violeta, al cloro y a las lejías alcalinas, solubilidad de compuestos de cromo de los cueros y de los colorantes de las telas, etc.

Para el ensayo final de los materiales destinados a la confección de prendas y equipos militares especializados, debe contarse con dos sistemas experimentales. Uno de ellos consiste en probarlas en el terreno mismo. Tal sistema fué empleado, por ejemplo, por el general Hunt, en la cumbre del Jungfrau, para el ensayo de los equipos a utilizar en la triunfante expedición a la cumbre del Monte Everest, en 1953. Pero es evidentemente más cómodo servirse de las cámaras de clima artificial, antes citadas, en las cuales se pueden analizar los efectos de las ráfagas intensas de viento, las precipitaciones, el frío intenso, etc., sin tener que esperar que se presenten determinadas condiciones climáticas en el terreno. A tales ensayos obligatoriamente, se deberá recurrir para la prueba de determinados materiales y equipos como ser: carpas de alta montaña, tiendas isotérmicas de uso polar, colchones neumáticos, sacos de dormir andinos, parkas, mochilas, calzado andino y polar (factor de endurecimiento de los cueros a temperaturas de -40°C) indumentaria para uso en clima tropical y en clima lluvioso, etc.

El problema higienístico del vestuario es de fundamental importancia para todo ejército bien organizado, y resulta absolutamente imprescindible, repetimos, para la vida de campaña o las operaciones o en medios hostiles, como ser: zonas

de clima tropical, bochornoso o sofocante; zonas pantanosas y pluviosas, zonas desérticas, zonas boscosas, zonas de clima glacial o ventoso (Antártica, alta montaña), etc.

Los tejidos a utilizar en la indumentaria militar son fabricados, por lo general, a base de fibras naturales. Entre éstas se cuentan las de procedencia animal, como las lanas y alguna pieles, y las de procedencia vegetal, como el algodón y el lino. La seda natural y el ramio, aunque dotadas de excelentes cualidades, no sirven industrialmente en atención a su elevado costo. Entre las fibras artificiales merecen consignarse las de rayón o seda a la viscosa, y las de nylon y plásticos similares. Las fibras de algodón son sometidas generalmente a un tratamiento con lejía de soda, conocido como mercerizado, con el cual aumenta grandemente su resistencia mecánica.

Es interesante conocer algunas de las características de estas fibras, de interés higiénico. Así, por ejemplo, el algodón y el lino brutos son muy poco higroscópicos (las fibras absorben sólo hasta un 11,6% de humedad) pero tienen mayor poder de capilaridad que la lana. Su capacidad conductora del calor tomando el aire como unidad es de 30. Su peso específico (relación de peso y volumen) es de 1,3. Estas propiedades son diferentes en el hilo mercerizado.

Las fibras de lana de oveja son rugosas y poco sólidas; ofrecen escasa conductibilidad térmica (6,1) por lo que son bastante abrigadoras. Son, en cambio, muy higroscópicas (absorben 25 a 28 partes de agua %) pero ofrecen escaso poder de capilaridad. Las fibras de seda natural son muy fuertes y lisas y presentan mucha elasticidad. Su poder de conducción calórica es intermedio entre la lana y el algodón (19 m²) lo mismo que su capacidad absorbente de la humedad (16,5%) pero su coeficiente de capilaridad es muy elevado.

Entre las fibras artificiales o plásticas, sólo señalaremos el rayón y el nylon. Otras como el lanital, sarán, vinyon, aralac, etc., aunque muy brillante, ofrecen escasa resistencia y elasticidad.

La propiedad fundamental del nylon, que lo hace tan aceptable en el mercado, es su alta resistencia a la ruptura y su durabilidad, lo que es apropiado para la fabricación de cuerdas andinas.

Las fibras llamadas de rayón o seda artificial son muy brillantes y de menor solidez que las de seda natural. Se distinguen diversos tipos, según su preparación: a la viscosa, cúprica, al xantogenato y al acetato de celulosa.

Como se sabe, en el proceso textil se ejecuta primeramente, la fabricación de la fibra y luego del pabito, por torsión de dos o tres fibras conjuntamente. La resistencia del pabito

a la ruptura está condicionada esencialmente por el grado o número de torcido. Estos pabilos luego son entretejidos en los telares, con lo cual se obtienen los diversos tipos de telas. De acuerdo con la estructura de las mallas, podemos distinguir tres tipos fundamentales de textura:

- a) de tul y asargada (cruzado.
(satinado
- b) De punto y ganchillo.
- c) Afranelado o apañado.

Las mallas dejadas así por el entrelazamiento de las fibras transversales (trama) y longitudinales (urdimbre) condiciona especialmente la facultad de ventilación natural de una tela. En los paños afranelados, obtenidos generalmente por el cardado en los batanes, se logra, por último, un entrelazamiento en todo sentido de las fibras, con lo cual se forman pequeñas celdillas, conteniendo aire, que se denominan poros. En los tejidos afranelados y esponjosos este volumen de aire contenido en los poros alcanza de un 89 a un 92% del volumen total; y, en determinadas pieles, puede ser hasta de un 97%, lo que las hace altamente abrigadoras.

La permeabilidad al aire de los tejidos depende fundamentalmente de la dimensión de los poros. Frente al viento, la permeabilidad de las telas no guarda relación directa con el grado de intensidad. En un implémento de vestuario, la permeabilidad al aire está condicionada por la tela menos permeable; de aquí que debe prestarse atención al empleo de los forros de seda.

La porosidad de una tela no sólo interviene en su facultad de ventilación sino que en el aislamiento térmico que proporciona. Esto depende, además, de la naturaleza del tejido y de su espesor. Con respecto a este último punto, cabe señalar que la protección frente al frío que brinda una tela de determinado espesor resulta inferior a la proporcionada por un conjunto de telas superpuestas en un espesor equivalente.

No obstante, si la tela absorbe agua, su capacidad de conducción térmica aumenta considerablemente. La fibra de lana de oveja, impregnada de humedad, se hace 110 veces mejor conductora del calor, y la seda sólo se torna 41 veces más conductora. Pero si se toma en consideración la tela misma, debido a su contenido de aire, este aumento es diferente. Considerando ahora el agua intercalada en las mallas y celdillas, al humedecerse, un casimir afranelado p. ej. puede aumentar hasta en un 56% la capacidad de transmitir el calor del cuerpo, y en el tejido de punto de lana, dicha cifra puede alcanzar aun 120%. En los tejidos satinados de algodón y de lino, este aumento puede llegar a la enorme cifra de 230% sobre el valor normal.

(En el agua contenida en una tela debe distinguirse la humedad absorbida por la fibra misma y la humedad intercalada en los espacios interfibrilares, o agua intercalada).

Ello se debe a que los tejidos de lino y algodón permiten la ocupación casi integral de sus poros por el agua, con lo cual dificultan la renovación del aire y aumentan la pérdida de calor por convección. Además, facilitan la adhesión íntima al cuerpo, lo cual es otro factor perjudicial. El engomado y el almidonado de la ropa interior facilita, asimismo, la pérdida de calor al través de la piel, y cuando se humedecen, provocan una sensación desagradable de frío, debido a la evaporación del sudor que no ha podido eliminarse paulatinamente, como sucede en la ropa permeable.

El lavado continuo y el desengrasado de la tela aumentan el poder higroscópico de una tela.

La lana se humedece difícilmente; pero tarda, a su vez más en eliminarla; en tanto que las telas de algodón o lino, lo hacen con mayor facilidad. Ello depende, en gran parte, del tupido en las mallas.

La impregnación especial de las telas mediante ceras, aceites, gomas o barnices plásticos, con fines de impermeabilización al agua y al viento, las hace, al mismo tiempo, impermeables al aire, con lo cual se tornan antihigiénicas. Por ello, su uso debe ser transitorio y sólo para la indumentaria de protección exterior.

Ciertos tratamientos, no obstante, como la impregnación de sales de alúmina, no impiden totalmente el pasaje del aire y pueden servir para la impermeabilización de pantalones andinos, en casimir o gabardina lisa. Su desventaja reside en su efecto transitorio. Otro sistema eficaz consiste en el impregnado superficial con lanolina o sustancias hidropelentes, que hace que el agua se deslice por el exterior, como por las plumas de un pato. Es conveniente, en todo caso, que la superficie de la ropa de abrigo sea lo más lisa posible, a fin de evitar la adherencia de la nieve, granizo o gotas de lluvia, sobre el exterior. Además, una superficie rugosa o áspera permite, asimismo, la adhesión de mayor cantidad de partículas de polvo, carbón y suciedad, grasa, sudor y bacterias, hongos o polen, factor que es preciso tomar en consideración para la elección de determinadas prendas militares.

En este sentido puede ser considerablemente perfeccionada la higiene de la indumentaria militar, mediante el desarrollo mouno de la industria plástica. Verbigracia, el empleo de calcetines o corbatines nylon soluciona muchos problemas de higiene y de lavado, y dada su gran durabilidad puede resultar, a la postre, una fuente de economía.

En la elección de las telas para uso militar, algunas características higiénicas deben prevalecer sobre otras, ya que no sería posible que una sola reuniera todas las condiciones ideales. Será su principal aplicación a su función básica la que determine sus caracteres textiles.

En el aspecto militar, la indumentaria debe considerar, además, diferentes requisitos técnicos; entre los que señalaremos:

- a) Ser resistente a las tracciones y a los desgarros.
- b) Ser resistente al roce de los materiales (telas, suelas y cueros).
- c) *Ser durable*.—Esta condición depende especialmente de los caracteres de tenacidad mecánica a los roces; del blanqueo, apresto, encolado, engomado, cargado, almidonado, acetado, impermeabilizado, etc., y de la resistencia al lavado alcalino y al cloro. Depende, asimismo, de la elasticidad.
- d) *Ser liviana*. (Peso en relación a su volumen). Lo que se revela por su peso específico.
- e) *Ser cómoda y ajustada debidamente*, no presentando adornos o implementos innecesarios.
- f) *Ser fácilmente adaptada con fines de mimetismo*; para lo cual debe prestarse atención al color de la ropa exterior y de protección.
- g) *Ser económica*.—Uno de sus requisitos será utilizar al mínimo de uniformes de trabajo, de campaña o de salida, compatibles con el servicio en los diversos climas y estaciones del año.

Una condición final se refiere al aspecto estético y de presentación de los uniformes militares: en lo posible, ellos deberán ser elegantes, con sobriedad, en forma que realcen la marcialidad, la prestancia y las formas militares.

En cuanto a la confección de las prendas se refiere, debe exigirse dos condiciones primordiales: Que ellas sean cómodas, permitiendo el libre juego de las articulaciones y los ademanes, y que ellas no sean excesivamente ajustadas, en forma que establezcan la construcción de determinados sectores del organismo. Además, debe permitirse una ventilación accesoria a través de sus aberturas naturales (cuello, bocamangas, pretinas). Los cuellos no deben ser demasiado altos ni los falzones de la guerrera exageradamente largos. Forzoso es reconocer que la indumentaria militar debe ajustarse a las exigencias funcionales y de confort, aunque sea en desmedro de la moda o de la tradición y costumbres militares.

Una atención particular debe concedérsele a la confección de las gorras y cascos militares. Dos requisitos son aquí ne-

cesarios: la liviandad y la ventilación suficiente del interior, ya que la temperatura puede exceder de 40°C, en días calurosos, en la cámara de aire que cubre la cabeza.

Con respecto al calzado, debe exigírsele, asimismo, una porosidad suficiente para permitir la circulación del aire en su interior. Considerándose que los cueros, una vez curtidos y embetunados no dejan pasar prácticamente el aire desde el exterior, una vez calzado debe asegurarse la ventilación de preferencia mediante pequeños calados. Tales aberturas, no obstante, pueden obstruirse fácilmente con polvo, de aquí que sea necesario cepillarlos con frecuencia. Otra condición importante es la que el cuero de la caña posea cierta flexibilidad natural y no ejerza, tampoco, contracciones locales, (punta, empeine y contrafuerte), que expone a rasmilladuras y ulceraciones muy dolorosas, especialmente al nivel del talón y los maléolos, y a las nefastas congeladuras. Debe recordarse aquí que en los climas glaciales el cuero suele adquirir consistencia leñosa y se torna muy rígido y quebradizo. Además, la humedad que proviene de la fusión de la nieve penetra, por lo general, al través de las costuras, y ello favorece el congelamiento de los pies. Detalles especiales al respecto han sido señalados por el suscrito en un informe sobre "Higiene de Montaña".

No podemos extendernos aquí acerca de las características de determinada ropa de protección, como parkas, mitones, polainas y chaquetones rompe-vientos, ni acerca de los equipos andinos, cuyos detalles se consignan en los reglamentos respectivos. En esta breve exposición hemos querido referirnos sólo a la ropa interior y a la ropa de abrigo, desde el punto de vista de la higiene de la tropa.

Una gran parte de los implementos de guerra del soldado son hoy transportados por las columnas de acarreo; aún así, el soldado de infantería debe llevar en su mochila un peso considerable, cuya mayor cuota la representan el armamento y la munición, y el vestuario (capote, p. ej.). La reducción del peso puede lograrse en accesorios metálicos y otros implementos del equipo de infantería; pero es muy difícil reducir el volumen y el peso de la indumentaria, sin exponer al sujeto a las inclemencias del tiempo. De aquí que la selección de las prendas de vestuario transportables en la mochila, debe ser objeto de un estudio muy cuidadoso.

La ropa constituye, asimismo, el medio de contagio del piojo de los vestidos, transmisor del temible tifo exantemático, cuya epidemia tantos estragos causó al Ejército búlgaro durante la primera guerra mundial. Las liendres o huevos del parásito se incuban muy bien en sujetos desaseados y andrajosos. Tales ejemplares se observan frecuentemente en las tropas diezmadas, en los prisioneros de guerra y en los que han

permanecido largo tiempo en trincheras. Los puestos de salubridad deben proveer de preferencia a la desinfección de estos focos de posible contagio, mediante fumigaciones con DDT al personal, y la esterilización del vestuario.

La transmisión de la sarna, en cambio, se verifica excepcionalmente por intermedio de la ropa, ya que el contagio es habitualmente directo. La transmisión es, no obstante, posible, por medio de las sábanas y toallas, y es favorecida por la promiscuidad de la tropa en campaña.

VI

Los avances considerables de la Ciencia de la Nutrición y la Dietética en el campo civil, son aplicables íntegramente a la vida militar. Los innumerables estudios sobre los principios nutritivos provenientes de la digestión, de los alimentos de procedencia animal y vegetal, en cuanto a su composición química exacta; el conocimiento del equilibrio acuoso y mineral, de la cuota proteica; el advenimiento de la era de las vitaminas; el análisis de los requerimientos calóricos, de acuerdo a la edad, actividad física etc., la investigación del equilibrio nutritivo de las raciones alimenticias y menús dietéticos; el perfeccionamiento de la técnica culinaria, etc., permiten en la era moderna, establecer con base científica una pauta de alimentación militar, tanto en tiempos de paz como de guerra. Es obvio, por tanto, el interés de modernizar nuestros ejércitos, a la luz de los recientes progresos de la alimentación y dietética, estableciendo raciones amoldadas a las diversas zonas climáticas, a las actividades propias de cada Unidad y a los períodos de paz y de acción bélica.

Verbigracia, en nuestros reglamentos de Intendencia figuran cuatro tipos de porciones alimenticias: una A, de guarnición; una B, de campaña; una C, austral, y una D, de campaña austral. No se contemplan las variaciones dietéticas necesarias según las estaciones del año y no figuran porciones propias para climas extremos, como son el de alta montaña y el de clima antártico. En un informe elaborado recientemente por el suscrito al Depto. de Administración del Ejército, establezco la necesidad de contar, por lo menos, con dos porciones especializadas: una E, de media montaña, y una F, muy caracterizada, destinada a patrullas que deben operar en regiones de alta montaña.

Las razones fundamentales principales que se consideraron para ello fueron:

a) El diferente requerimiento calorífico asignado a las tropas en sus misiones específicas.

b) La dificultad de los sistemas de abastecimiento y acarreo en la montaña, que crea considerables problemas logísticos a los servicios de Intendencia.

c) La falta de posibilidad de explotación local, en los cañones cordilleranos, con excepción de contados rubros de escasa importancia práctica.

d) La fácil corruptibilidad de determinados víveres en media montaña, en la zona central y septentrional del país, debido al excesivo calor habitual durante el día, en casi todas las épocas del año, que aconseja el uso de alimentos tratados.

e) La importancia que debe concederse en la montaña al factor peso y volumen de los comestibles que deben, por lo general, transportarse en las mochilas, lo que obliga al empleo de alimentos altamente concentrados (deshidratados o desecados) y muy bien seleccionados, en cuanto a su composición elemental y a su valor calórico.

f) La importancia que debe concederse al factor digestibilidad alimenticia, en atención a que el proceso estomacal pesado favorece el estallido de la puna, y que no debe recargarse el organismo con un esfuerzo extra. En alta montaña, en razón de la inapetencia habitual en las grandes altitudes.

g) La dificultad en la cocción de los alimentos en la altura, en razón de la depresión barométrica, que hace que la temperatura de ebullición del agua descienda progresivamente.

Este factor puede ser parcialmente corregido con el empleo de marmitas a presión, de campaña.

h) La necesidad de utilizar determinados alimentos, cuyo consumo en la montaña está sancionado por la experiencia.

i) La dificultad en el aprovisionamiento de pan y carne frescos, por lo habitual.

j) La necesidad de utilizar envases especiales, particularmente para unidades alimenticias con ciclos de entrega de 3 a 4 días, preferencia en atención a los golpes y continuos trasbordos que deben experimentar los bastimentos.

k) La necesidad de disponer elementos y combustibles especiales, para calefacción e iluminación.

Es el momento de consignar aquí el hecho de que nuestras zonas divisionarias, que separan los diversos teatros de operaciones, no corresponden a las zonas bioclimáticas antes señaladas: de aquí puede resultar necesario modificar la tendencia a uniformar los tipos de porciones de tropa, por lo menos en tiempos de paz, amoldándolas mejor a la realidad, de acuerdo a las necesidades reales de cada Unidad, e incluso, a las características del arma preponderante.

Analizaremos sucintamente algunos otros aspectos de interés militar en el problema alimenticio, cuya extensión podría llevarnos muy lejos. No nos referimos, naturalmente, al pien-

so y forraje del ganado, ni podemos explayarnos acerca de los principios generales que rigen la ciencia de la nutrición.

Nuestro reglamento de Salubridad Militar establece diversas misiones al Oficial de Sanidad, relacionadas con el control de los alimentos a consumir por la tropa, a la revisión de menús diarios, en relación a su valor energético (no habla del equilibrio nutritivo y proteico de las raciones) a la vigilancia del personal de cocineros y los que intervienen en la manipulación de los alimentos; al control del estado de limpieza de la cocina, bodega y anexos y al desarrollo de conferencias o charlas de divulgación alimenticia de la tropa. Algunas de estas misiones, como la inspección sanitaria de la carne, debe corresponder al veterinario de tropa.

Asimismo, resulta conveniente contar con un laboratorio bromatológico militar en cada zona divisionaria, para análisis de los alimentos, embutidos y conservas sospechosos.

Estimo de gran importancia la participación del cirujano de cada unidad en la confección de los menús y estudios de la composición de las raciones, como lo establece" el Regl. sanitario del Ejército alemán. Dada la excesiva monotonía que se establece habitualmente en nuestros cuarteles en los menús de las tropas, debe considerarse la ventaja de contar con una cartilla de instrucción culinaria, con cursos de cocineros de tropa y la confección de recetarios de cocina de tropa.

Se plantea aquí la siguiente pregunta: ¿Resulta más conveniente el empleo de una gran cocina regimentaria o del Destacamento, o bien es aconsejable el uso de cocinas múltiples, una por cada Unidad fundamental? Los argumentos favorecen indiscutiblemente la primera disyuntiva, siendo el principal de ellos la uniformidad de dirección y la economía de servicios que con ello se logra, facilitando el trabajo de las comisiones de Intendencia. En todo caso, puede aceptarse que, como mínimo, una cocina de guarnición deberá subvenir a las necesidades de un batallón o grupo; aunque deberá contarse con una cocina auxiliar para la enfermería, con el fin de atender a la confección de dietas o regímenes para enfermos hospitalizados. En campaña, y en terrenos accidentados (montaña, bosques, zonas pantanosas), es más aconsejable el fraccionamiento de las cocinas móviles).

La manutención del soldado debe reunir diversos requisitos, entre los que merecen consignarse los siguientes:

1°.—Ser suficiente en su aporte calórico o energético, en forma de mantener el peso medio de la tropa. Según las zonas bioclimáticas, puede, en general, establecerse que una cuota de 3.600 a 4.400 calorías, son suficientes.

2°.—Ser nutritiva y debidamente equilibrada. Este equilibrio debe considerar la relación óptima entre los diversos

principios o elementos nutritivos entre sí; la cuota proteica, el equilibrio acuoso y mineral, y la cuota vitamínica. Sobre el primer punto, las diversas autoridades están de acuerdo en considerar que la relación óptima en la llanura, y en tiempos de paz, puede ser de 1 : 0,8 : 6 para las proteínas, grasas e hidrocarbonados (farináceos), respectivamente. Considerándose que para un hombre adulto normal de 70 Kgs. de peso, y con trabajo liviano, corresponde un valor calórico de 3.000 calorías por término medio, y que el trabajo de cuartel debe considerarse como pesado para la tropa, debe estimarse una cuota energética mínima de 3.600 calorías diarias. La distribución podría, por tanto, ser la siguiente:

Elemento nutritivo	Cantidad	Cal/gr.	Valor calórico
Proteínas	100 grs.	4,1 cal.	411 cal.
Grasas	80 grs.	9,3 cal.	764 cal.
Hidrocarbonados	600 grs.	4,1 cal.	2.460 cal.
			3.635 cal.

De las proteínas, por lo menos 1/3 del total debe corresponder a proteínas de procedencia animal; como ser: carnes, pescado, leche, queso, huevos.

El balance nutritivo debe ser establecido en diferente proporción, en determinadas raciones de campaña. Así, p. ej., en el clima de montaña o polar, es preciso conceder una mayor cuota de grasa; a fin de completar el valor calórico, con el mínimo de volumen alimenticio que puedan ser capaces de digerir los de media montaña; el suscrito estableció un monto calórico medio de 4.400 calorías diarias, con un porcentaje de proteínas grasas e hidratos de carbono en la relación de 1 : 1,1 y 5,8. Esta relación, en la ración altamente especializada de campaña andina de alta montaña (Porción "F") se estableció incluso en 1 : 1,3 y 5,7, para un monto calórico global de 4.100 calorías diarias, por término medio (105 grs. de proteínas, 135 grs. de grasas y 600 grs. de feculentos).

3"—*Ser sabrosa*.—Un guiso grato al paladar es naturalmente apetitoso, y se aprovecha más integralmente, ahorrándose desperdicios de basura.

1"—*Ser variada*.—Junto con el requisito anterior, contribuye al bienestar y salud de la tropa, por el efecto psicológico que aporta. En el cumplimiento de estos importantes puntos intervienen la calidad e ingenio de los cocineros, que sin necesidad de abusar de los condimentos, permite ofrecer guisos a

la vista y al paladar, que estimulan el apetito y, de consiguiente, la asimilación del material alimenticio. En verdad, estos factores deben ser tomados muy en cuenta, para lo cual precisa establecer cursos de perfeccionamiento en técnica culinaria del personal de cocineros. Además, se debería confeccionar una cartilla de instrucción culinaria y un recetario de cocina de tropa, con guisados sencillos y nutritivos. Como complemento, es aconsejable establecer listas de menús para los diversos días de la semana (con diferentes guisados, a elegir según las disponibilidades de artículo en el mercado, según las épocas del año). Huelga decir que este personal de cocineros y auxiliares de cocina deberá ser extremadamente aseado y provisto de uniforme especial.

5°—Ser *digerible*.—Como se sabe, los distintos alimentos pueden ofrecer muy diversa resistencia a la acción de los jugos digestivos, con lo cual su permanencia en el estómago y duodeno puede variar grandemente. En general, puede decirse que los alimentos ricos en residuos de celulosa (hollejos, ensaladas, cascaras, etc.), son de digestión pesada. Las carnes asadas son, asimismo, más difíciles de digerir que las carnes cocidas.

Como dato ilustrativo, señalaremos a continuación un cuadro de Penzold y Stinzing, con el tiempo de permanencia en el estómago de algunos alimentos:

Alimento	Cantidad ingerida	Tiempo que taaa en evacuar del estómago	
Té, café, cacao	200 grs.	1	a 2 horas
Cacao con leche	200 "	2	a 3
Puré con papas	150 "	2	a 3
Jamón	160 "	2	a 3
Pan negro	150 "	3	a 4
Arroz, betarraga, espina- cas, pepinos	150 "	3	a 4 "
Asado de ternera o lomo	100 "	3	a 4 "
Asado de vacuno	50 "	4	a 5 "
Sardinias o anchoas saladas	200 "	4	a 5 "
Puré de porotos	200 "	4	a 5 "
Carne ahumada	100 "	4	a 5 "

Como se puede apreciar, las carnes ahumadas, incluyendo el bacalao, la carne asada de vacuno, los fréjoles (y legumbres en general) son de digestión difícil, y no son recomendables para la alimentación cotidiana. El excesivo trabajo que repor-

tan a los órganos digestivos (Estómago, hígado, páncreas, etc.), puede ser una explicación de la frecuencia de dispepsias gástricas y biliares en nuestro ambiente cuartelario, alimentados fundamentalmente con fréjoles enteros, casi diariamente. Esta clase de alimentos debe ser rechazada en la mantención de las tropas andinas, en campaña.

Un detalle no despreciable se refiere a la temperatura en que deben ser ingeridos los líquidos y guisados, la cual debe ser la apropiada al caso. Así, la ingestión de un caldo graso a una temperatura insuficiente cae "pesada" al estómago y tarda en ser evacuada. En cuanto a las "incompatibilidades" alimenticias, constituyen en su mayor parte simples "tabús".

6°—*Ser económica*.—Este punto no requiere naturalmente mayor explicación.

Como factor anexo debe considerarse la *asequibilidad en el mercado* de los diversos rubros alimenticios, y sus fuentes de abastecimiento normal, en el interior del país.

¿Cuánto y cómo deben ser distribuidas las comidas de la tropa? Este aspecto está en íntima relación con los horarios de trabajo en el cuartel. Sobre este último particular, como muy bien ha sostenido el Sr. Cde. Iglesias, es preciso abocarse a un estudio más científico, y no simplemente empírico. Es evidente que las horas de levantada, etc., del personal del cuartel debe depender en primer término de las características bioclimáticas de cada localidad, y en segundo término de las labores propias de la unidad. En términos generales establecer que:

El desayuno deberá ser menos frugal que el tradicional. En el promedio matinal, incluso, se les deberá suministrar a los reclutas un vaso de leche fría o se les servirá una fruta harinosa (manzana, plátano, etc.), en el invierno, o refrescante (naranja, durazno, etc.), en días calurosos. Debe tenderse a un mayor fraccionamiento del régimen de comidas con el fin de lograr el máximo de aprovechamiento nutritivo.

Después del almuerzo del mediodía se deberá disponer de un tiempo prudencial de *reposo absoluto* de la tropa, a fin de permitir una digestión normal, lapso que en ningún caso deberá ser inferior a 1 1/2 horas.

Los comedores de tropa deberán ser muy aseados y alegres a la vista. En lo posible se dispondrán múltiples mesas para grupos pequeños (escuadras, p. ej.), en lugar de las largas mesas actuales por secciones, compañías, baterías, etc.

Señalaremos a continuación algunos datos de interés sobre los alimentos en particular.

Acerca del consumo de carne en las tropas, bastante se ha elucubrado últimamente. En nuestro Ejército, y por un mal hábito alimenticio de nuestro pueblo, se consumía casi exclusivamente carne de vacuno. Felizmente este concepto se ha

ido poco a poco desterrando, sea por la escasez del producto, sea por un mayor conocimiento dietético; y es así que se ha ido introduciendo el consumo de carne de oveja (sobre todo congelada, proveniente de Magallanes) y el pescado. La carne de cerdo y de liebre son, no obstante, casi desconocidas en la manutención de las tropas. Con referencia al pescado, debo hacer una salvedad, pues si bien su consumo es de todo punto de vista conveniente, en razón del bajo costo proteico, no debe ser, sin embargo, suministrado en la comida de la tropa más de dos veces semanales, ya que su uso cotidiano provoca repugnancia y en tales condiciones no es asimilada y se pierde en su mayor parte como residuo de la basura. Además, su consumo en verano debe ser limitada. En todo caso, precisa tener un control más riguroso que con la carne misma de vacuno, inspeccionando su estado de conservación (cuando es fresca ofrece una contextura firme, no despiden olor fuerte alguno, las agallas son rojas y los ojos se conservan brillantes). En cuanto a su riqueza en proteínas, el pescado o el marisco son tan ricos como la carne de mamífero, pero son más pobres en grasas.

El problema de la conservación de los alimentos es de vital importancia militar, especialmente para la tropa en campaña. En el cuartel, la conservación de la carne despostada en el matadero militar se logra corrientemente en cámaras refrigeradoras, a una temperatura no muy baja (alrededor de 0°C) pero bien ventiladas. En campaña, cuando no puede disponerse de carne fresca, procedente de la recua de matanza, es preferible utilizar la carne conservada por el método de congelamiento masivo, a baja temperatura. En esta forma, la carne puede mantenerse casi indefinidamente, aunque pierde mucho en sus características de sabor.

Gran cuidado debe concederse al uso de embutidos semiblandos (salchichones, prietas o moras, paté de foie, grasa, etc.), pues se descomponen con suma facilidad. Los embutidos de carne de cerdo o ternera ahumados, son algo roas resistentes. Los jamones ahumados de cerdo deben consumirse, en todo caso, cocidos, en razón del peligro de triquinosis. En otras carnes crudas suelen desarrollarse larvas de tenias, conocidas como "cisticercos". El eventual contagio de la tuberculosis bovina, muy frecuente en los vacunos (hasta 25%) parece en cambio muy problemática.

La conservación de los huevos frescos puede lograrse recubriendo la cascara con diversos materiales como ser: Cera, gelatina, gomas, lacas o barnices, vidrio soluble (silicato sódico), etc. Modernamente, existen dispositivos al vacío muy cómodos para el transporte en masa, con lo cual se logra prolongar la preservación del huevo.

Referente a la leche, el cuidado debe ser muy riguroso, ya que constituye un alimento de muy fácil contaminación, siendo por ello el principal causante de las diarreas infantiles y de los lactantes. Su población puede verificarse en el ordeñado, o por intermedio de los manipuladores (lecheros). La leche constituye el medio de trasmisión habitual de tres enfermedades: la brucelosis o fiebre ondulante de Malta; la enfermedad de Bang (que provoca en el ganado vacuno el llamado aborto epidémico) y la epizootia o glosopeda, que provoca una estomatitis ulcerosa y un estado infeccioso de carácter benigno en la raza humana.

La fiebre ondulante debe evitarse prohibiendo el consumo de leche fresca o quesillos de cabras, provenientes de cajones cordilleranos en que existen focos endémicos de brucelosis (como el Cajón del Río Maipo, en la zona Central). Si es preciso utilizar la leche, deberá ser hervida prolongadamente, antes de ser ingerida.

Hoy en día, es casi universal el sistema de esterilización de la leche, conocido como "Pasteurización". De todos los métodos industriales, el más recomendable para su eficacia, seguridad, rapidez y economía es el conocido como Proceso H. T. S. T. (Hinh Temperature Short Time) en el cual se somete la leche (que circula generalmente en capa delgada, entre dos tubos concéntricos) durante breves segundos a una temperatura relativamente elevada. La esterilización absoluta de la leche es un problema técnico complicado, por cuanto el bacilo de Koch es destruido, p. ej., sólo después de 15 minutos de estar sometido a una temperatura de 162° Fahrenheit (72,5° C) en cuyo caso parte de las vitaminas termolábiles (como la Vit. C ó ácido ascórbico) son exidadas.

Una conservación prolongada de la leche se logra con el desecado; sea dejándola caer en forma de lluvia fina en una torre calefaccionada (aire seco) sea por medio de equipos de luz infrarroja. Estas plantas deshidratadoras son altamente recomendables para el Ejército, ya que permite y facilita enormemente su acarreo a la instalaciones logísticas, en tiempos de guerra (menor peso y volumen). Gran número de frutas y verduras pueden ser así deshidratados, sin perder su valor nutritivo a su sabor y haciéndose resistentes al ataque de los hongos y bacterias.

En cuanto al consumo de los quesos, especialmente de las variedades grasas y semigrasas, estimo que a pesar de su precio un tanto elevado, constituyen alimentos insubstituíbles en ciertos medios, como en la montaña. En efecto, pocos alimentos como el queso contienen en tan reducido peso y volumen una proporción tan alta de proteínas, grasas y sales minerales.

Con respecto a la mantequilla, diremos que con frecuencia es adulterada, mezclándola con margarina o incorporándole

agua. Su empleo está justificado en los climas (alta montaña y polar). Las materias grasas necesarias para la alimentación de la tropa deben ser aportadas por los aceites comestibles y la manteca hidrogenada; la cual ofrece la ventaja de no enranciarse con el tiempo.

El asunto del abastecimiento de pan fresco en la montaña constituye un serio problema logístico, dado el recargo de las líneas de Ab. y Ac. con las columnas de harina y amasijo y a que a menudo deben espaciarse muchos los ciclos de entrega a las unidades combatientes. Es más aconsejable aquí el empleo del pan de molde y el pan negro de centeno; mejor aún confeccionado con un excedente de manteca. También puede contarse con la regeneración del pan añejo, mediante la humidificación y calentamiento ulterior. En alta montaña, en cambio, sólo debe contarse con el empleo de substitutos como las galletas. El uso del pan integral no es aconsejable en la montaña, en razón de su mala digestibilidad.

En los climas glaciales no es posible contar con el empleo de las papas, pues se "quemán". Además ofrecen un peso excesivo (dado su alto contenido de humedad) y se enmohecen fácilmente. Constituyendo, por lo demás, alimentos muy pobres en proteínas, grasas y sales minerales. Factores de peso influyen asimismo en contraindicar el uso del zapallo en la montaña, y factores de conservación impiden el uso de la mayor parte de las verduras y frutas frescas.

Además de los medios de conservación antes esbozados, como ser el ahumado, el salado o salmuerado y la deshidratación, puede recurrirse al empleo del vinagrado, como es el caso de los pickles (pepinillos, cebollas, coliflor).

La confección de charqui caballar o de vacuno se logra habitualmente por salado y exposición al sol. El proceso determina la pérdida de gran parte de la actividad vitamínica y una alteración más o menos marcada de las fibras musculares, lo que hace que su carne sea de difícil digestión. En cambio, pueden obtenerse de ellos caldos sabrosos y nidos en sustancias extractivas nitrogenadas, que estimulan el apetito. Al respecto, me ha tocado recientemente la oportunidad de informar acerca del valor nutritivo de unas muestras de charqui de foca cangrejera, procedente de la Antártica Chilena, con fines de alimento de reserva proteica para el personal residente en las bases. Aunque el análisis bromatológico de las muestras evidenciaba un alto contenido en proteínas y fósforo (aunque baja proporción de grasas de integración) no puede este solo hecho condicionar su valor nutritivo como alimento. Para ello debe cumplirse con diversos otros requisitos, de tanto o más valor, como ser: Su sabor (sapidéz), su grado de

digestibilidad, su grado de asimilación (porcentaje de residuos indigeribles) su contenido en aminoácidos esenciales como la lisina, su tasa en fósforo asimilable, su posibilidad de conservación a largo plazo, el mantenimiento de su potencia vitamínica, el abastecimiento regular de las fuentes de producción, etc.

El método de preservación de los alimentos por medio de las conservas resuelve gran número de problemas de Intendencia; pero es poco económico y además no está exento del todo de peligros. Muchas de tales conservas están mal esterilizadas y pueden estar eventualmente contaminadas con el bacilo del botulismo, cuyas esporas son muy resistentes al calor, provocando graves intoxicaciones alimenticias. Para uso del Ejército son especialmente recomendables las conservas o latas de carne prensada y de atún. Las conservas de frutas, en cambio, aunque muy gratas al paladar, son costosas y excesivamente pesadas. Modernamente, se envasan en conservas de hojalatas guisados completos.

El uso de bebidas alcohólicas, naturalmente, debe ser muy restringido y controlado en campaña. El empleo del aguardiente, pisco, ron o coñac, preconizado en el Rglto. de Tropas de Montaña, debe ser anulado, pues su uso en montaña sólo provoca anestesia de los centros cerebrales, exponiendo al sujeto a una muerte por enfriamiento. En cuanto a los condimentos, he preconizado con insistencia un control más efectivo en las cocinas de guarnición, pues se abusa enormemente de ellas, para disimular la mala confección de los guisados. No es aconsejable el empleo de substitutos del café (legumbres tostadas), cuyo sabor suele ser detestable.

Un interés muy especial para el Ejército constituye el envasado de los productos alimenticios.

La técnica del envasado constituye hoy un arte de valor no despreciable. Verbigracia, el disponer la leche en polvo en envases de celofán o papel-mantequilla no impide que esta leche integral desecada experimente en un plazo relativamente breve un "enranciamiento" por fermentación acida de la crema. Tales productos, en cambio, pueden conservarse indefinidamente, en saquitos de material plástico, en los cuales se ha practicado el vacío. En ciertos casos resulta conveniente utilizar papel de estaño o de aluminio; en otros artículos marcha mejor el uso de bolsas de género, sacos de Osnaburgo, etc.

El acondicionamiento de los huevos es conveniente disponerlos en las cajas de cartón, provistas de casilleros, con que se expenden habitualmente en el mercado; pero los espacios conviene rellenarlos con aserrín de madera.

En la montaña, las cajas de víveres trasportados a lomo de mula deberán ser confeccionadas preferentemente con madera terciada o con Ciprés de Guaytecas (u otra madera dura

pero no pesada) provistas de esquineros y protectores metálicos (duraluminio) en los cantos. Tales cajas deberán ser aceitadas exteriormente y numeradas.

Pasamos finalmente a referirnos a un aspecto que creo debe ser considerado detenidamente por los servicios de Intendencia de nuestras fuerzas armadas.-Me refiero a la mecanización de nuestras cocinas de guarnición y panaderías militares.

La era moderna se caracteriza por la introducción de la máquina, con la cual se economizan esfuerzos y tiempo, considerablemente. Nuestros modernos hospitalarios han llegado así al convencimiento de que la mantención de grandes masas, sólo podía lograrse económica y eficientemente mediante la introducción de la maquinaria doméstica, para ejecutar las diversas operaciones culinarias. Algunos de nuestros planteles militares, como la Escuela Militar y la moderna Escuela de Artillería, han adoptado el mismo temperamento. Si se considera que la simple faena de "pelar papas" puede consumir en ocasiones más de una hora, y que el empleo de las marmitas a presión puede rebajar en 113 aproximadamente el tiempo de cocción de los alimentos, se comprenderá que el gasto inicial de las instalaciones puede ser compensado rápidamente con el ahorro considerable de combustible y de personal.

Los autoclaves para cocido de alimentos pueden ser alimentados por vapor a sobrepresión, provenientes de una caldera central o bien pueden ser calentados directamente, utilizando petróleo crudo como combustible o gas de hulla, o gas comprimido de petróleo, procedente de cilindros metálicos. Este último sistema puede ser muy conveniente en medios rurales y guarniciones de provincias. Es conveniente que las marmitas a presión dispongan de elementos aislantes (asbesto, p. ej.) con lo cual es suficiente alcanzar una temperatura de vapor óptima y cesar el suministro de calor (autoclaves-termos). En esta forma, la economía de combustible puede llegar a ser extraordinaria. Naturalmente, el único cuidado de estos elementos es la estricta vigilancia de los manómetros y el tiempo exacto de cocción, según la clase de alimentos.

Existen en el mercado internacional numerosas maquinarias destinadas a facilitar las faenas culinarias. Entre las más prácticas merecen señalarse las "peladoras de papas", que son generalmente por raspado, y que sirven para quitar la cascara de otras hortalizas, como ser zanahorias, rábanos, zapallitos italianos, etc: Se cuentan, además, máquinas picadoras de verduras y de carne, máquinas ablandadoras de carne (rodillos de púas), máquina tamizadoras para confección de purés, agitadoras eléctricas, molinillos de cereales, y dispositivos universales. Esta utilería puede ser de interesante aplicación en las cocinas militares. Fuera de ello, deben señalarse

los estanques freidores, provistos de cubierta, las parrillas y hornos eléctricos, las bandejas o platinas calientes para freir bisteches y escalopas, las sierras eléctricas para cortar huesos, etc.

El aseo de estas dependencias debe ser extremado y la protección contra las moscas debe ser eficaz. Para ello deben recubrirse los reposteros y estanterías de cubiertas de vidrio o rejilla metálica y cubrir los alimentos destinados a ingredientes inmediatos de mosquiteros de gasa. Además, se dispondrán trampas eléctricas para moscas; se pintarán las murallas y cielos de tonos fríos (celeste o verde pastel) y se pulverizarán los locales con frecuencia con insecticidas. Un aseo muy cuidadoso deberá disponerse con respecto a los tarros lecheros, la utilería y vajilla de cocina. En grandes unidades podrán habilitarse lavadoras y secadoras de vajilla. Una refrigeradora de capacidad suficiente deberá ser el completo obligado de las instalaciones de cocina y de los casinos del cuartel.

1 .—HIGIENE PUBLICA

(Asistencia y Preventiva)

En la materia correspondiente a la Higiene Pública, sólo algunos aspectos pueden interesarnos directamente. La Higiene Social, que toma a su cargo las comunicaciones humanas en todas las épocas de su existencia, es más bien del resorte de las autoridades sanitarias civiles. Así, la asistencia maternal y del lactante, el Servicio Dental Escolar, los campos de salud, las escuelas de sordomudos y niños disártricos o lisiados, los problemas familiares de promiscuidad, los centros de rehabilitación y readaptación para adultos, las escuelas de ciegos, la lucha contra el alcoholismo y las drogas heroicas, los dispensarios antituberculosis y servicios de radiografías en masa (Abreu), las campañas sanitarias de prevención de epidemias y de divulgación científica, los problemas relacionados con la higiene sexual y la prevención de las enfermedades venéreas, como la sífilis, la blenorragia y el linfogranuloma venéreo; los problemas inherentes a la Higiene mental (consultorios psiouíátricos, servicios vocacionales y de guía infantil, centros contra la epilepsia y retardados mentales, gabinete psico-técnicos, campaña contra los ruidos, etc.) forma parte integrante esencial del Servicio Nacional de Salud, Servicio de Seguro Social, Servicio de Medicina Preventiva y Dirección General de Sanidad, a través de sus diversos Departamentos, y no nos corresponde naturalmente referirnos a ellos.

Existe sí un capítulo, referente a la llamada Higiene Industrial o del Trabajo (o Profesional), que tiene positivo in-

teres para las fuerzas armadas. En el Ejército existen efectivamente algunos problemas propios, inherentes a la actividad de cada Arma, los cuales deben ser complementados con los datos ya consignados sobre la higiene general del Servicio Militar; como ser higiene de la marcha; del reposo, ejercicio a pie, ejercicio de tiro de fusil, higiene del ejercicio físico y de los deportes, etc.

En el arma de artillería el accidente más previsible consiste en la ruptura del tímpano, por la presión de aire provocada por el estampido de las piezas mayores; de aquí que los sirvientes de tales piezas deben usar protectores de oído y mantener abierta la boca durante el disparo. Otros peligros son inherentes al manejo de ciertos cebos y explosivos cáusticos como el ácido pícrico y el trotyl. Los accidentes debidos al estallido del cañón en fragmentos, a causa de proyectiles defectuosos, son en cambio muy raros. Accidentes muy graves se registraron en la última guerra en el lanzamiento de las bombas-cohetes.

Pocas Unidades están tan expuestas a accidentes profesionales como los Zapadores, dadas las características de actividad del arma. Entre los accidentes posibles se cuentan: explosión accidental de minas terrestres, caída de fragmentos durante las voladuras, intoxicación por gas carbonilo procedente de la deflagración de ciertos explosivos (ácido pícrico, trinitrotolueno, etc.), golpes de corriente de alta tensión en alambradas electrificadas, sepultación por masas, generalmente de arena, durante los derrumbes; accidentes durante la construcción de pontones, trincheras, refugios antiaéreos, fortificaciones; afecciones oculares y auditivas en los nadadores, enfermedades por enfriamiento debidas a la larga permanencia en sumersión en el agua, etc. Las tropas de zapadores, junto con las de caballería, proveen el mayor contingente de heridos y accidentados de guerra, según las estadísticas sanitarias de las últimas conflagraciones mundiales. Por esta razón, deberán extremarse en estas unidades las medidas de precaución, entre las cuales merecen consignarse: Protección de las sierras para cortar árboles, confección de trincheras de protección en toda voladura importante, considerándose que los trozos proyectados más lejos son los de fierro y luego la piedra; medidas de seguridad en la detección de minas, uso de máscaras antigás en las grandes voladuras por medio del trotyl o del ácido pícrico; reforzamiento de los muros y paredés de las trincheras y refugios subterráneos a fin de evitar el peligro de ser sepultado por los derrumbes de tierra, ins-trucción cuidadosa de las formaciones destinadas a la construcción de puentes y pontones, organización de servicios de centinelas y de salvamento en vías fluviales, empleo de equi-

pos especiales para buceo y para destrucción de alambradas enemigas, etc.

La Infantería moderna está especialmente expuesta a la explosión prematura de granadas y a las quemaduras por el mal uso de los lanza-llamas (los elementos que manejan esta arma deberán utilizar equipos de asbesto).

En las Unidades blindadas, el mayor peligro a que está expuesto el personal combatiene, es el de la sofocación por calor excesivo dentro del tanque, y las quemaduras graves. Además existe una real amenaza de intoxicación por gases de combustión (CO y CO₂ especialmente), por lo cual deben examinarse detenidamente los posibles escapes y mantener una ventilación conveniente en el interior del vehículo.

Estas tropas deben utilizar trajes especiales, científicamente diseñados.

En las unidades motorizadas existen accidentes habituales de los talleres de reparaciones de vehículos y accidentes propios de la conducción de carros automóviles. En efecto, los choferes están sometidos a una constante tensión psíquica, debido al considerable esfuerzo de atención, de aquí que sea muy frecuente la fatiga mental en estos sujetos. Se hace imperioso, por tanto, una selección muy cuidadosa de este personal, mediante el estudio psiquiátrico y psicotécnico, y conceder periódicamente un descanso del personal.

Debido a que estos elementos están generalmente expuestos al viento, deberán usar uniformes especiales. Los actuales chaquetones de cuero no representan una solución ideal por cuanto son muy calurosos en verano y muy fríos en invierno. El personal deberá utilizar siempre gafas protectoras contra el polvillo, y en las zonas desérticas deberán además utilizar protectoras de gasa para evitar la inhalación de partículas de arena por las mucosas respiratorias y por la boca. Tales sujetos serán examinados periódicamente por el especialista (nariz, senos frontales y laringe; recuérdese que el propio mariscal Rommel padeció de una sinusitis profesional) y por el radiólogo, a fin de despistar una silicosis incipiente.

En las Unidades químicas, son de temer los accidentes tóxicos por escape o explosión de cilindros de gases abrasivos.

Las tropas de ferrocarriles se ven ordinariamente expuestas a enfermedades de las vías respiratorias y a los accidentes ferroviarios, descarrilamientos y explosión de carros de municiones, que suelen provocar gran número de bajas.

Las tropas de aviación y aero-transportadas están expuestas a los accidentes citados en Medicina de Aviación. Entre ellos se cuenta la "aeronausia" o "mareo aéreo", debido a la aceleración y fuerza centrífuga (Spin, picada vertical, etc.). La aeroacusia, que provoca disminución de la agudeza auditiva, se debe a la trepidación prolongada y a la obturación de

las trompas de Eustaquio. El primer factor se ha corregido mucho en los modernos aviones de propulsión a chorro, que son casi silenciosos en el interior. Un peligro efectivo es el de los gases provenientes de la combustión de los motores de explosión y turborreactores (intoxicación aguda por óxido de carbono) que puede acarrear una muerte súbita; por ello es de desear un control automático del sistema de escape de gases.

Los problemas inherentes a los vuelos a gran altura han sido en parte resueltos por inhaladores de circuito cerrado. En los vuelos estratosféricos, sólo parece viable la posibilidad de emplear cámaras de aire comprimido, con todos sus peligros (embolias de gas nitrógeno; decompresión brusca de la cámara por un impacto). Además, a presiones tan enormemente reducidas se corre el riesgo de que la sangre o la lingua entre en ebullición, provocando el desprendimiento de burbujas y embolias a distancia.

La Medicina de Aviación encara actualmente problemas higiénicos en relación con los vuelos supersónicos. Las velocidades actuales han traspasado en mucho la "barrera del sonido" y se acercan a la llamada "barrera del calor", en que existe el peligro de desintegración de los metales por el calor provocado por el roce.

Cabe igualmente considerar los accidentes propios de las unidades de paracaidistas.

En las tropas de Telecomunicaciones existe el peligro de electrocución de las centrales de telégrafo. En las formaciones de telefonistas existe asimismo este riesgo, cuando deben cruzar, durante el tendido de las líneas, sobre cables de líneas permanentes de alta tensión. En días tormentosos, la caída de un rayo sobre las antenas de radiotransmisor puede dar origen a accidentes de fulguración. Tales tropas deben por tanto estar instruidas sobre el conocimiento de la respiración, contra la muerte aparente.

Las tropas andinas o de montaña están expuestas a una gran variedad de accidentes propios de ese medio, como ser: caídas de avalanchas de hielo o aludes de nieve fresca (primavera), caídas de rodados de laja o de piedra suelta en los "couloirs"; resbaladas en roca (sobre todo húmeda) y en ventisqueros de hielo; accidentes de esquí, vértigos de las alturas etc. El paso de vados, ríos o esteros correntosos, y el eventual peligro de fulguración deben ser tomados en cuenta para la prevención de accidentes en la montaña. En el capítulo sobre Bio-climatología hemos ya analizado las enfermedades propias de este medio, con especial referencia a la "puna" o mal agudo de montaña.

Cabría finalmente analizar las medidas de protección contra las radiaciones gamma, provenientes de la desintegración del átomo, en las armas atómicas. Tales medidas contra la

agresión física están actualmente en vía experimental; pero no existe al parecer antídoto eficaz contra una exposición intensa o prolongada de estas radiaciones, dentro de un área cercana al foco de desintegración atómica. Sólo resisten tales radiaciones, y el enorme calor de radiación, los espesos bloques o casamatas de concreto, convenientemente protegidos de cubiertas de plomo. La Marina inglesa ha ensayado con éxito el lavado, la pulverización o nebulización con agua de mar de las cubiertas y sobreestructuras de los barcos, para aminorar el peligro inmediato de las cenizas radiactivas. Un servicio debidamente organizado de técnicos en la detección radiactiva, provisto de contadores Geiger, permitiría señalar las áreas de peligro inmediato.

Restaría referir algunas palabras con respecto a la llamada "Medicina Preventiva". Esta rama, junto con la de Epidemiología, vela por la asistencia médica de la tropa, en el sentido de la previsión de aquellas enfermedades infecto-contagiosas, especialmente por la destrucción de los focos epidémicos en el momento de su aparición y las medidas de inmunización activa; así como el control de ciertas enfermedades de carácter social, como la tuberculosis, el cáncer, las enfermedades cardíacas de origen reumático o sifilítico, etc. Este tema es muy amplio y cae fuera de nuestro campo de examen.

Al terminar este rápido panorama por uno de los campos más apasionados del conocimiento humano, como es el de la Higiene, perdonadme si no he podido referirme con más detalle en otros aspectos de interés militar. La exploración en el terreno de la previsión de la Salud Pública es de sí inagotable, como es de incesante el progreso de la ciencia médica. Dado el rápido perfeccionamiento de la Medicina y ciencias afines (Ingeniería y Arquitectura Sanitaria, Bacteriología, Química y Física Médica, Medicina Legal, Bio-climatología, Bromatología, etc.) cabe esperar que en un tiempo relativamente cercano muchas de nuestras actuales disposiciones sanitarias caigan en desuso. Nuestro actual reglamento de Higiene Militar es incompleto y debe además ser modernizado. Resulta asimismo conveniente refundir las actuales disposiciones sobre higiene dispersas en diversos reglamentos de Instrucción. Tal misión es urgente, por cuanto nada puede ser más imperioso que la preservación y conservación de la salud del hombre. El que esto escribe se daría por satisfecho si hubiese logrado compenetrar la importancia que estos estudios tienen sobre la marcha de un Ejército organizado y su misión como centro de divulgación sanitaria y de irradiación de cultura en un pueblo con futuro.



LAUTARO, TOQUI GENIAL

Capitán GUSTAVO A. DIAZ F.

EL ENEMIGO APOCALIPTICO

N APOLEON, en el resplandor supremo de su genio, lanzó contra la Santa Rusia del Zar Alejandro, el más poderoso ejército europeo francés que hallara en su tiempo los caminos del viejo y belicoso continente. De todos es conocido que los viejos Granaderos de Francia dejaron sus vidas en la desolada inmesidad de la blanca estepa rusa y sólo una mínima parte de esa Grande Armée —después del horroroso cruce del Beresina— retornaba a sus cuarteles de Europa mientras el Mariscal Ney, el "Colorín Loco", cubría la trágica retirada y disparaba el último cartucho del último fusil.

España, bajo la tutela de Aragón y Castilla y sus sucesivos monarcas, emprendió la conquista de tierras desconocidas, separadas por inmensos mares, con ejércitos ridiculamente exigüos y siendo vencedor en toda América, excepto en esa oscura y empobrecida colonia —que nada aportaba a las arcas reales, salvo preocupaciones y lágrimas—, bajo cuyo cielo sombrío y lluvioso, habitaba una raza militar y soberbia: los araucanos.

Es por eso que la epopeya española es única en el mundo, pues no se conoce otro ejemplo de una tan vasta conquista realizada con tan pocos medios. Sin embargo, no fue sólo la audacia y el valor —factores fundamentales de los combates— los que permitieron a los castellanos señalados triunfos. Existió, además, una indudable superioridad táctico-técnica y de organización. Es así como el soldado español usaba armas de fuego desconocidas por los aborígenes: los arcabuces y mosquetes, artillería, coraza y yelmo, a la vez que su eficiente caballería, causaba terror entre los naturales, ya que éstos consideraban al jinete y su cabalgadura como un solo ser; un verdadero semidiós.

Por tales razones, por reducido que fuera su ejército, la sorpresa de lo desconocido paralogizaba a los indios americanos, los que veían en sus conquistadores al "enemigo apocalíp-

tico" que bajaba del Más Allá, desde las regiones del silencio donde moran los espíritus de los antepasados y se confunden las fronteras del bien y del mal.

EL CHIVATEO DE LA GUERRA AGITA LAS AGUAS DEL BIO-BIO

Desde el extremo meridional de América hasta el austral, la cruz y la espada de Castilla fueron extendiendo, de modo rápido y sucesivo, el manto de sus descubrimientos y conquistas.

Razas guerreras y conquistadoras tales como los aztecas fueron vencidas, después de cortos e intensivos combates, por las huestes de Hernán Cortés y, después de su derrota, ya no volvieron a tomar las armas. Otro imperio que a su amplia cultura, unía el empuje de dominio y extensión de su territorio, fue el de los incas. Los áureos destellos de sus insignias de combate abarcaron el Ecuador, Bolivia y Chile hasta el río Maule. Sin embargo, Francisco Pizarro y sus hombres derrumbaron los pedestales que lo sostenían y ello fue efectuado sin grandes bajas, ya que hubo escasas acciones guerreras. Asimismo, después de su derrota, ya que no volverían a tomar las armas.

El victorioso redoble del tambor acompañaba a los viejos tercios de España, a cuyo compás marcial y seguro, una nueva expedición conquistadora se desplazaba hacia el sur, hollando en su paso, el pasto virgen y fresco de la tierra americana.

El caballeroso hidalgo don Pedro de Valdivia marchaba arrogante y pensativo en su cabalgadura y su despierta inteligencia soñaba con hacer de esta conquista no esa pasión irrefrenada y enfermiza por el oro, que tanto daño causaba entre sus propios compatriotas en el Perú, sino que establecerse en sus tierra y fundar un reino con verdadero sentido del patriotismo local; para así, dar una mayor gloria al trono de su sacra majestad. Empero, sus pensamientos fueron bruscamente interrumpidos y a orillas del río "Andalién" tuvo una amarga sorpresa en la cual, después de largo y rudo combate, quedando heridos la mayoría de los españoles —cosa nunca vista en América— pudieron rechazar a los naturales. Dice Valdivia, refiriéndose a esta batalla en una comunicación al Rey de España: "Atacaron con tal ímpetu y alarido que hacían hundir la tierra. Prometo por mi fe que tras 30 años que sirvo a V. M. y he peleado contra muchas naciones y nunca tal tesón de gente he visto jamás en el pelear como estos indios tuvieron contra nosotros: que en espacio de tres horas no podían entrar con ciento de a caballo en el Escuadrón".

Contrariamente a lo que sucedió con los aztecas, los incas y demás tribus del continente, los araucanos no aceptaron la in-

vasión y ocupación de su territorio. Pese a sus derrotas, jamás claudicaron, hecho éste, único en América. Obvian los comentarios.

Esa "horda de valientes", que eran las masas de choque araucanos, crearía tales innovaciones en todos los aspectos de la guerra, que muchos buenos y fieles tercios de España, morirían en los continuos y feroces combates que se desarrollarían.

El chivateo de la guerra ha agitado las aguas del Bío-Bío. De sus revueltas ondas, surgirá el más genial guerrero indio de la América: LAUTARO.

EL TOQUI QUE INCENDIO LOS BOSQUES

Es un error imaginar que Lautaro durante su cautiverio por los españoles, aprendió de ellos la forma de combatir y aplicó dichas tácticas entre los indios.

Estos no tenían corazas, arcabuces ni cabalgaduras. Mal podrían entonces aplicar una táctica si no tenían los medios de empleo. El mayor mérito de Lautaro fue que creó e inventó todo en el arte militar araucano, ya que esa "horda de valientes" pasó a ser un Ejército disciplinado y aguerrido, siempre alumbrado por el resplandor de la victoria.

Ello indica una fuerza intelectual extraordinaria, dicho en otras palabras, una función genial. Dejemos, pues, estas especulaciones y vamos al somero estudio de sus campañas, las que nos mostrarán las cualidades creadoras de Lautaro para, de ello, deducir las respectivas consecuencias.

El chivateo de la guerra llegó hasta el Fuerte de Tucapel y fue tal el ímpetu y constancia de ataque, dirigido por Lautaro, que su capitán Ariza, viéndose perdido, tuvo que retirarse, al caer la noche, hacia el vecino fuerte de Purén.

Los indios incendiaron el fuerte y la antorcha de la guerra alumbró los trágicos campos de Arauco.

Según don Crescente Errázuriz, es a Lautaro a quien hay que atribuir esa sublevación. Dice así: "Fué, sin duda, Lautaro, quien infundió en las reguas de Arauco, Tucapel y Purén, el espíritu de revuelta: quien concibió el plan de conflagración general. En toda su vida, tan corta como agitada y gloriosa, siguió ejercitando su autoridad sin contrapeso. Designando a los caciques e indios principales, que en cada empresa debían tomar parte, los convocaba y mandaba, desechada a cuantos no creía aptos: perseguía y castigaba sin piedad a los que rehusaban ayudarlo o permanecían sujetos a los españoles"; también dice de él: "el más ilustre, poderoso y obedecido Capitán General de los indios".

Al conocer Valdivia la destrucción del fuerte Tucapel, resolvió reconstruirlo y se puso en marcha hacia dicho punto, sin jamás imaginar que la muerte —compañera inseparable del

soldado en la guerra— había decidido, como apasionada amante, estrecharlo a él, junto con sus compañeros en un frío y eterno abrazo.

Valdivia dispuso, asimismo, que el comandante del fuerte Purén, capitán Gómez de Almagro, marchara hacia Tucapel.

El objeto de esta medida consistía en concentrar los efectivos para la acción.

Valdivia llegó a Tucapel con solo la pérdida de cuatro exploradores adelantados. Se aprestaba a dar descanso a su tropa, cuando de un bosque vecino salió al ataque una formación de araucanos, los cuales tras furioso combate, fueron muertos o dispersados por los castellanos.

Sin embargo —obedeciendo a un plan determinado por el genio de Lautaro— sucesivos grupos de indios en compactas y organizadas formaciones se dejaban caer entre los ya cansados españoles, y cuando eran rechazados desaparecían en las quebradas vecinas, sin que fuera posible perseguirlos.

Como el furioso y eterno romper del mar sobre un rocoso acantilado se estrellaban los sucesivos y fanáticos escuadrones araucanos contra la ya exhausta línea española.

En el instante decisivo, Valdivia preguntó a sus oficiales ¿Qué hacemos? El Capitán extremeño Medellín, en representación de todos contestó: ¿Qué quiere vuestra señoría que hagamos?, sino que peleemos y muramos? Espartana respuesta, que no pudo ya cambiar la suerte de la batalla.

Valdivia ordenó la retirada, pero en ese instante, Lautaro, con la previsión del estratega innato, lanzó a la lucha su reserva, y la retirada española se transformó en una desordenada fuga.

No existe seguridad acerca de la forma en que pereció Valdivia. Unos afirman que murió en combate y otros que fue capturado y sometido a suplicio.

A todo esto Gómez de Almagro llegó a Tucapel 24 horas después y al darse cuenta de la espantosa tragedia, inició una apresurada retirada. Sin embargo, fue atacado por numerosas masas de indios, por lo que de los 14 jinetes cayeron 7 y, debido a su continuo despliegue de heroísmo han pasado a la historia con el título de "Los Catorce de la Fama".

El espanto y el temor —como ensangrentada y oculta flecha de guerra que es llevaba en silencio de pucará en pucará —recorrieron toda la frontera que guarnecían los castellanos.

Desde lo alto de sus montañas hasta las suaves orillas del mar, los machis escucharon complacidos la carcajada burlesca y retadora del "Toqui que incendió los bosques".

UN RESPLANDOR SINIESTRO ILUMINA A LA HEROICA
CONCEPCION

Las armas de Castilla sólo conocían en América la embriaguez de la victoria. Por eso, la derrota de las huestes de Valdivia y la muerte de éste a manos de los indios sublevados, produjo entre los colonos españoles enorme confusión y pánico; la noticia del desastre llevó a los ánimos de los habitantes de todas las ciudades y fuertes que existían al sur del Maulo, un desaliento inmenso, unido al valor temerario que germina en las almas nobles cuando el horizonte se cierra envuelto en oscuras nubes de tormenta.

El teniente gobernador don Francisco de Villagra —jefe querido y capaz— tomó el mando en tan críticas circunstancias, y consciente de su enorme responsabilidad echó mano a cuantos recursos de hombres y materiales que pudo encontrar y, seguido por el mejor contingente de tropas que en ese entonces cruzara las selvas de Arauco (llevando seis piezas de artillería, y era la primera vez que se usaban en Chile), salió a campo abierto, en busca de Lautaro, para hacer enmudecer esa carcajada burlasca y retadora —que ya sonaba trágica— y que era escuchada con mucha exaltación por todas aquellas tribus que seguían al "Toqui que incendió los bosques".

Marigüeñu fué el sitio de la próxima contienda, y Lautaro empleó a sus huestes con igual táctica que en la ocasión anterior; esto es, lanzándolas al combate en sucesivos y parciales grupos de choque hasta agotar a los españoles. En la crisis del combate y por expresa orden de Lautaro un grupo de indios enlazó y arrancó del caballo a Villagra. Lo salvó de la muerte la oportuna intervención de sus compatriotas; no obstante, perdió su cabalgadura y quedó herido.

Después de ocho horas de rudo combate, Villagra se vio forzado a emprender la retirada y Lautaro, con ese maestro coup d' ceil que le caracterizaba, lanzó su reserva a la batalla y, con rara habilidad, aisló a la artillería adversaria y la capturó. Con esto los españoles sufrieron el golpe de gracia. Su retirada —cuando la sombra de la noche empezaba a tender su manto de piedad sobre el lúgubre campo de batalla— tropezó con la diabólica treta del genial Lautaro, el que había sembrado de obstáculos el camino y a la vez tenía una pequeña guarnición para defender cada obstáculo. Esta decepción sobrepagaba ya el límite de lo que podía soportar un corazón humano, por valeroso que fuera; sin embargo, la entereza moral del soldado español es tan grande, que Villagra, en un gesto que es dable calificar de milagroso, hizo el postrer empuje y logró, así, abrirse paso por el Bío-Bío, recorriendo esos 40 kilómetros de distancia con el corazón oprimido por la negra amargura del infortunio.

Pese a tan magnífica victoria, Lautaro no pudo realizar la persecución que le hubiera permitido aniquilar la totalidad de los efectivos españoles, como también las ciudades y poblaciones al sur del Maule, con lo cual esta conquista del territorio por los castellanos hubiera sufrido un transtorno total y nuestra historia hubiera seguido un curso muy diferente.

Sin embargo, los deseos de Lautaro fueron truncados, dado a que los araucanos tenían la inveterada costumbre de desbandarse después de una victoria y entregarse a gigantescas orgías. Nada pudo contra ello el Gran Toqui.

No fué ya temor, sino verdadero espanto el que se apoderó de los habitantes de Concepción, y ya sea por tierra o por mar sus pobladores huyeron hacia Santiago, lo cual pudo hacerse porque los indios estaban inactivos.

A esta campaña siguió un largo período de calma, lo cual fué aprovechado por los españoles para repoblar de nuevo Concepción, y fué así como una caravana de colonos y soldados partió de Santiago rumbo a la sureña población.

Se encontraban recién establecidos cuando se presentó Lautaro, quien después de hábiles estratagemas obligó a los españoles a salir a campo abierto a combatirlo. El característico ímpetu español dejó las seguras empalizadas que resguardaban Concepción y la lucha se realizó frente a la ciudad.

Lautaro había construido a espaldas de su posición obstáculos, lo que le permitió atraer y entorpecer la persecución enemiga.

En tal momento, Lautaro lanzó una nueva arma en acción, la cual fué una lluvia de garrotes sobre la cabeza de los caballos, provocando la caída de los jinetes y su retirada en enorme confusión. Veinte españoles y un considerable número de indios auxiliares murieron en esta acción.

Aquel día, el llanto de las viudas y los huérfanos se unió a las imprecações desesperadas de los soldados castellanos. En un buque que había en la bahía se embarcaron las mujeres, los heridos y los niños y el resto de los españoles que había de caminar, emprendió por tierra la retirada a Santiago.

De nuevo, y en un plazo corto se producía el despueblo de Concepción. Los indios, entregados a su clásica costumbre, no perseguían al enemigo en retirada.

Desde los bosques y a lo largo de la frontera, las llamadas de la guerra alumbraban el cuadro dantesco de una lucha encarnizada y perenne.

En los acerados yelmos de la guarnición española, que furiosa y derrotada marchaba hacia Santiago, se reflejaba un resplandor siniestro; aquél que iluminaba a la heroica Concepción entregada al saqueo de los indios.

EL ARAUCO INDOMITO ENLUTA SUS LANZAS

En las nevadas cumbres de Arauco que alcanzan las nubes, allí donde tiene su origen el trueno y el destello del relámpago es encguecedor, moran los dioses del bien y del mal junto a los espíritus de los más destacados caciques. Pillán y otros dioses contemplaban orgullosos la soberbia lucha de su pueblo por la libertad.

De pronto una luz vivísima cruzó el espacio en toda la extensión de Arauco conocido, yendo a perderse en la región austral, allí donde el mar reina sobre la tierra.

En su trayectoria opacó a la rutilante estrella de Lautaro y los dioses comprendieron que el destino invicto del héroe tocaba a su fin.

En los reductos y pucaraes los machis atisbaban el futuro y su veredicto fué desolador. Lautaro pronto desaparecería. El odio y la intriga hacía presa en la hasta entonces unida familia araucana y la maldad de los mediocres buscaría un justificativo en la fiebre de la envidia que los consumía por las glorias de uno de los suyos. Y fué así, que por la torpeza de unos pocos, el pueblo araucano lloraría al más querido de sus guerreros.

Por otra parte y pese al innato espíritu guerrero de los indios los araucanos no eran un pueblo conquistador. Por tal circunstancia, la bien concebida y audaz idea estratégica de Lautaro de marchar sobre Santiago, encontró seria resistencia entre los araucanos y en toda la tribu. No comprendieron el alcance que significaba ir a golpear al adversario en pleno corazón. Lautaro entonces empleó la fuerza, el rigor y parte de crueldad para reclutar a sus hombres. Fué así, lógico, que los indios le tuvieran un superticioso temor.

Con un pequeño Ejército salió de Arauco en marcha hacia el Norte y en uno de sus altos comenzó a construir recintos fortificados (pucaraes), en uno de los cuales fué atacado por una partida española. Sin embargo, la estrella de Lautaro aún debía lanzar un postrer resplandor y los enemigos fueron rechazados.

De Santiago llegaron apresurados refuerzos castellanos nada menos que al mando de un primo de Villagra. Este chocó con Lautaro y pese a que la victoria fué del cacique indio, Lautaro debió retirarse hacia el sur para reforzar su Ejército, siendo presionado en forma constante por nuevas reservas españolas.

Lautaro fué incansable en trabajar por el reclutamiento de los indios para su Ejército, fueran éstos araucanos o no. Es por ello que, fuera de Arauco, era odiado por los propios naturales.

Villagra tuvo conocimiento del plan de Lautaro y convergiendo en todas las fuerzas españolas hacia el sitio donde éste

se encontraba, Peteroa, se apresuró a buscar una batalla que fuera definitiva.

Lautaro dormía en su pucará, rodeado de los suyos, sin sospechar que la traición venía ya del brazo con la muerte.

Villagra guiado por indios penetró de sorpresa en el pucará y dio comienzo a la matanza.

Sin embargo, antes de hacerlo, arengó a sus hombres, ya que el prestigio militar de Lautaro era tan grande que a la distancia imponía pavor. Esta fué su arenga: "Miraran que eran españoles y que aquellos eran indios; que asimismo miraran cuanto se servía a Dios y a su Majestad; que aquel indio (Lautaro) por ser tan belicoso y haciendo tanto daño y alteraciones en la tierra por el fuese desbaratado o muerto, y que mirasen que la mayor parte de la gente de guerra o la más bien avanzada estaba allí e que hicieran todo lo que debían a hijos dalgos que eran".

Y fué así, que Lautaro se vio rodeado en forma sorpresiva por numerosos españoles ansiosos de matarlo. Fiero y sereno, con el valor desesperado de su raza, cayó el Gran Toqui herido de muerte, junto a la flor y nata de leales y heroicos jefes araucanos. Más del 80% de sus hombres cayó luchando junto a Lautaro.

En el apacible y rojizo ocaso de un límpido atardecer de otoño, el chivateo de la guerra —al perderse en el interior de los bosques— devolvió la calma a las hastas entonces agitadas aguas del Bío-Bío.

Un resplandor siniestro alumbró ahora las rucas y pucaraes araucanos.

El Toqui que incendió los bosques había sido llamado al sitio de la gloria, por los espíritus de sus antepasados.

En escondidas rucas agraciadas indias lloraban incansablemente la muerte de su señor, cuyo cuerpo pletórico de vida las había fecundado amorosamente, para así aumentar a la tribu con nuevos guerreros descendientes de tan noble estirpe.

Los machis temblorosos consultaban a los dioses sobre el futuro destino de su raza.

Entre rojos copihues —que florecen escarlatas regados por la sangre generosa de dos razas gigantescas— y escuchando el lejano lamento de la trutruca, cuyas notas plañideras sobrecogen el alma— Lautaro recibió su postumo homenaje.

En el corazón de la cerrada espesura de la selva mapuche una compacta formación de fieros mocetones inclinó sus armas orgullosas en memoria del Gran Toqui.

Por vez primera en su guerrera historia, el arauco indómito enlutó sus lanzas.

EL GRAN CAPITAN DE ARAUCO

El General (R) I. Téllez afirma en su obra "Una Raza Militar", que Lautaro fué uno de los grandes capitanes de la Historia Universal, dado que tuvo que "crear todo" en el arte militar araucano.

Expone, asimismo, otras series de considerandos, pero por la larga extensión de éstos, sólo transcribiremos uno de ellos que dice "Como carecían de táctica, inventaron una de extraordinaria eficacia, abandonaron el arma que no les servía (la flecha), inventaron otras (el lazo, el garrote y el escudo), crearon el espionaje, idearon nuevos sistemas de combate, crearon la fortificación de campaña, la infantería montada, el telégrafo de señales, idearon el mimetismo y reanudaron la guerra, inflingieron a los españoles la primeva derrota que éstos sufrían en América. ¡ Y qué derrota!".

"En efecto, jamás se ha visto —si no es en Tucapel— que en una batalla campal y como fruto, no ocasional, sino de un bien meditado plan de combate, mueran todos los adversarios".

"Y no se detuvo aquí la evolución de los araucanos, tomaron á sus adversarios el arcabuz y se hicieron arcabuceros, les tomaron el cañón y se hicieron artilleros, les tomaron el caballo y se hicieron centauros".

"¿Porqué no ocurrió lo mismo con otros pueblos de mucha más avanzada cultura?".

Hasta aquí el comentario del señor General Téllez.

Es indudable, que una opinión tan autorizada y más que eso —tan juiciosamente fundamentada— lleve al lector al inequívoco convencimiento de que esos antiguos habitantes de Chile, fueran los más destacados guerreros de América. Los mismos cronistas españoles de la época confirman esto en numerosos comentarios.

Porque es admirable que una raza salvaje, como la araucana, al chocar con un pueblo civilizado, no haya perecido ni se hubiere dejado imponer el cautiverio, como ocurrió con todos los pueblos primitivos de América. Todo ello indica, que el araucano era —entre los demás aborígenes del continente— un pueblo superior en el arte de la guerra; vale decir, una raza militar por excelencia.

El descubrimiento y conquista de Chile costó a España más hombres que el descubrimiento y conquista de América entera. Tanto fué así, que sólo con Arauco pactó treguas y tratados de paz, lo que no ocurrió con ningún otro pueblo de América.

Doscientos setenta años lucharon los españoles con los araucanos en forma ininterrumpida y después siguieron los

chilenos por más de medio siglo. Y no hay que olvidar que aparte de su armamento y organización el Ejército —en especial su infantería, los tercios de España— era uno de los primeros del mundo. Sus históricas victorias en Europa lo confirman, a la vez que el soldado español es universalmente reconocido por su extraordinaria valentía y capacidad.

Pueblos de artistas han producido un Miguel Angel o un Mozart. Ello fue debido a la labor silenciosa y fecunda de muchas generaciones a través de los siglos, pues un genio de cualquier naturaleza que sea, no nace en forma espontánea, sino que, lentamente se va gestando al paso de los tiempos por pueblos en los que la innata vocación del medio ambiente les es propicio.

Es por ello que no hay que extrañarse, por el hecho de que en un pueblo como el araucano —cuya primordial preocupación fué siempre la guerra en todas sus manifestaciones— haya producido un genio militar, cual fué Lautaro.

A través del presente trabajo se ha demostrado en detalle, la extraordinaria capacidad militar de Lautaro, tanto en la organización del Ejército araucano como en su táctica y estrategia.

En todo fué un creador y la prueba más concluyente fué que la victoria siempre brilló en el vértice de las lanzas, cuando Lautaro conducía sus arrogantes huestes.

He aquí lo que dice don Francisco Encina: "Pero lo que permitió al pueblo mapuche sostenerse por tres siglos frente al español y después su descendiente, el chileno, fue su cerebro y no su heroísmo. El valor sin la poderosa imaginación creadora latente en la raza lo habría conducido al sacrificio estéril; habría acortado la duración de la contienda en vez de prolongarla. Al paso que los incas y los aztecas nada inventaron en su lucha contra el invasor, ninguno de los pueblos guerreros en igual grado de evolución mental que registró la historia, exteriorizó la imaginación del mapuche. Delante de los nuevos elementos para él totalmente desconocidos, que el español esgrimió en su lucha, inventó nuevas armas e ideó nueva táctica y una nueva estrategia".

Su genio cumbre fué Lautaro.

De la fusión de la siempre renovada corriente de soldados españoles que vino a Chile y de la raza araucana, nació el chileno. Puede estar orgulloso de sus antecesores. Su espíritu militar atávico se ha mantenido a través de los tiempos. Prueba de ello son Yungay, Iquique, Arica y' La Concepción, en las guerras respectivas.

El sol de la victoria que alumbró las lanzas de los mocetones de Lautaro, resplandeció también en las bayonetas y cor-

vos de los invictos batallones que, en largas y agotadoras jornadas, cruzaron el desierto en toda su árida y monótona extensión.

Es entonces por sus cualidades creadoras, fruto de una imaginación poderosa, unida a sus virtudes guerreras, hoy aplicadas al trabajo constructivo de la paz, que el pueblo chileno debe tener una fe íntima, intensa y sostenida en los grandes destinos que el futuro le deparará.

Será quizás por atavismo, historia o tradición —que pese al paso de los años y al cambio de los tiempos— el pueblo chileno se descubre emocionado y respetuoso ante los estandartes de sus regimientos como otrora, estruendosamente, vitorieara al "GRAN CAPITAN DE ARAUCO".

VENEZUELA

Visión panorámica de sus aspectos económico y social.

Tte. CrI. (R.) EDMUNDO GONZALEZ S.

(Continuación)

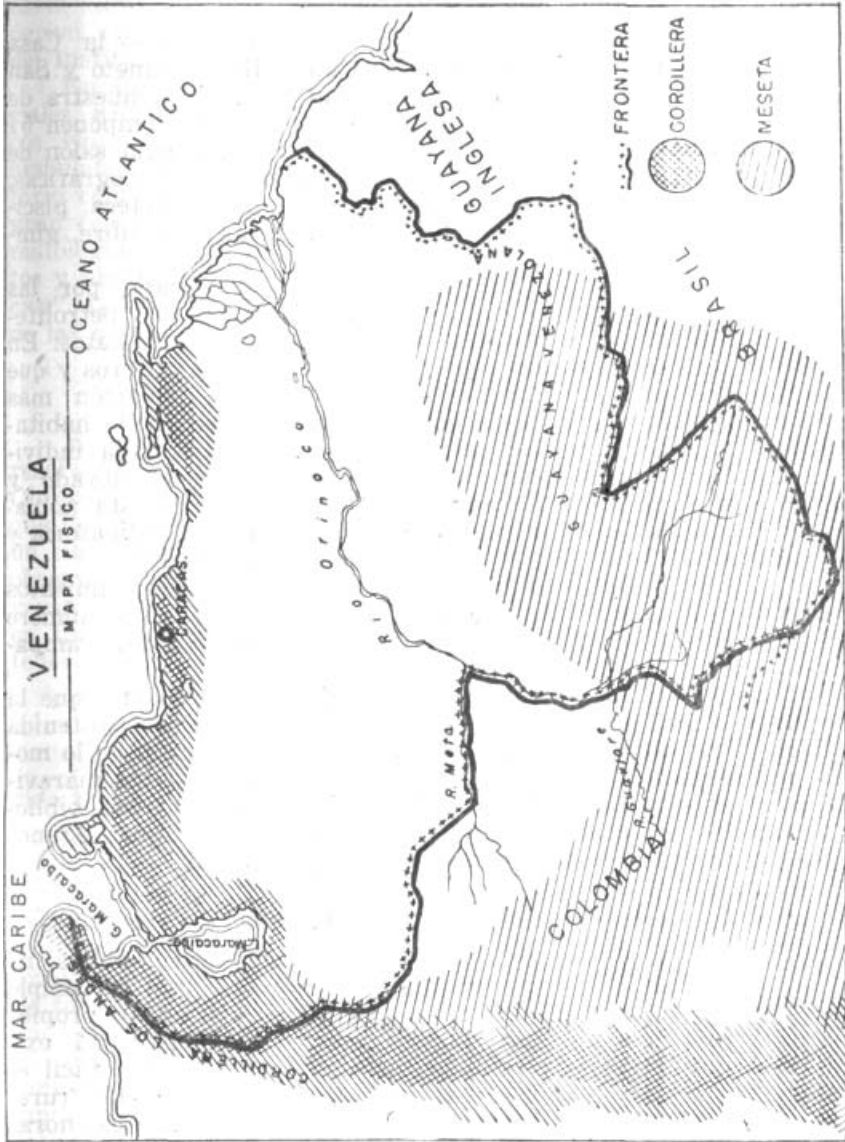
II.—POLITICA SOCIAL

1.—Protección al trabajo

ANTES de entrar de lleno al tema y como un antecedente más, para su mejor comprensión, daremos unas cuantas cifras respecto de la población de Venezuela. Para 1950 los habitantes eran 4.985.716, sin considerar 106 mil indígenas y, para 1956, el Almanaque Mundial de Selecciones del Reader's Digest estima la población en 6.072.000 habitantes, siendo un 66% de mestizos, 22% blancos, 10% negros y 2% indios. Los extranjeros alcanzan un total de 403 mil personas. En materia de aumento de población (3.66% en 1954) y en inmigración tiene, actualmente, este país, los índices más altos del mundo.

En cuanto a la legislación del trabajo, ella no existió —en realidad— durante el pasado siglo XIX, en Venezuela, como consecuencia del escaso desarrollo de la industria. El primer paso en la materia fué dado en 1909, con la promulgación del Código de Minas, que —en sustancia— tendía a garantizar la vida y el trabajo de los mineros. Transcurren los años y prosiguen los avances en la legislación social; pero es en 1936 cuando las reivindicaciones sociales se desarrollan en forma franca y decidida. Efectivamente, la ley del trabajo, promulgada el 16 de julio de ese año, es la vigente hoy en día, con una que otra modificación intrascendente. Ella se refiere al contrato del trabajo, en general, al contrato colectivo, a los conflictos del trabajo, a la sindicalización, al trabajo de mujeres y menores, a la conservación de la salud de los obreros, campamentos de obreros, utilización del ocio, etc.

Quizás sea interesante decir unas cuantas palabras respecto de algunas de estas disposiciones de la ley del trabajo venezolano. Respecto de la *sindicalización*, por ejemplo, el Estado ha tenido especial preocupación por organizar las casas; sindicales, destinadas a "favorecer la elevación moral de los trabajadores a través del incremento de sus actividades cul-



turales", y en ellas tienen su asiento los "servicios creados o instituidos con el objeto de fomentar el bienestar general de los trabajadores".

Se han construido —o están en construcción— la Casa Sindical de Caracas y las de Maracaibo, Barquisimeto y San Cristóbal. La primera de ellas es una verdadera muestra de las más avanzadas técnicas arquitectónicas y la componen 51 locales para oficinas, 3 salones de reunión, un gran salón de conferencias, una sala para proyecciones cinematográficas, panorámicas y cinemascopes, bar, comedores, biblioteca, piscina, consultorio médico, canchas deportivas al aire libre, gimnasio semidescubierto, etc.

Los *campamentos de obreros* se han originado por las distancias que existen desde algunas explotaciones petrolíferas y minas a los centros de explotación más inmediatos. En tal evento, las empresas que emplean 100 o más obreros y que se encuentran a más de dos kilómetros de la población más cercana, están obligadas a construir campamentos de habitaciones higiénicas, con capacidad suficiente para cada individuo y su familia y provistas de agua potable, alumbrado y servicios sanitarios. Forman parte integrante de esta población una o más escuelas de instrucción primaria, obligatoria y gratuita, así como un botiquín de primeros auxilios.

Las exigencias en cuanto a médico y establecimientos farmacéuticos son mayores mientras mayores sean el número de obreros y las distancias a que están situados los campamentos.

La *utilización del ocio* no persigue otro propósito que la sana recreación de las masas "con una orientación sostenida hacia el señalamiento de lo nacional y la afirmación de lo moralmente válido". Teatro ambulante ("retablo de las maravillas"), excursiones, cine educativo, centros recreativos, bibliotecas, ciudad vacacional de "Los Caracas": he aquí algunos de los rubros de este interesante capítulo social.

2.—Seguro Social Obligatorio

Hasta hace unos veinte años, la asistencia pública no obedecía a plan de atención alguno y no era sino la simple expresión de caridad ejercida por el Estado. Si en los propios centros urbanos no existían hospitales que llenasen las exigencias mínimas para realizar su humanitaria labor, fácil es imaginar lo que sería la asistencia pública en los medios rurales. Resultado (entre muchos otros) es que cada dos horas morían un palúdico y un tuberculoso en el país. La ausencia de personal preparado, desde los médicos hasta el más modesto de los empleados del personal auxiliar era, pues, de contornos graves.

Tal era, a muy grandes rasgos, la situación en los días de la dictación de la ley del trabajo de 1936. De su texto se derivó, en julio de 1940, la ley del seguro obligatorio, origen del Instituto Venezolano de la Seguridad Social.

En 1954 dependían de este Instituto: 47 centros asistenciales, 810 médicos, 91 odontólogos y 2.100 auxiliares médicos. En cuanto a los primeros, Caracas cuenta con 10 centros ambulatorios, con toda clase de servicios médicos; un laboratorio central, que realiza todo orden de análisis clínicos; un gran centro de especialidades médicas; un instituto de traumatología, un centro quirúrgico y un centro médico para adultos y niños. Existe, además, la maternidad "Concepción Palacios". Lo mismo puede decirse, en menor escala naturalmente, de las ciudades principales del país.

3.—Vivienda popular

El problema de la vivienda es serio en Venezuela. Para resolverlo, en parte, se creó —en junio de 1928— el Banco Obrero, institución autónoma, con un capital de Bs. 6.000.000, que hoy ha sido ampliado más allá de los Bs. 350.000.000. En un cuadro estadístico que abarca desde 1929 a 1954, podemos observar que en el primero de los años nombrados se construyeron 405 viviendas, todas ellas en el distrito federal y que en 1954 se construyeron 8.189 viviendas: 7.074 en el distrito federal y 1.115 en el interior de la República.

4.—Educación

Por la importancia especial que ella tiene, hemos preferido tratarla en capítulo aparte.

5.—Protección al niño

El abandono de la infancia en la mayoría de las naciones del continente ha llegado a constituir un problema grave, tanto que en el último Congreso Panamericano del Niño —celebrado en 1948— se acordó protección integral a la infancia de todas las naciones, sin discriminación de raza, nacionalidad o condición social.

En Venezuela se había iniciado, dos años antes, un movimiento en este sentido, con la creación del Consejo Venezolano del Niño, cuya labor ha sido legalizada mediante un estatuto de menores. La protección a los niños de 0 a 7 años de edad la realiza el Consejo en las casas-cunas y jardines de infancia. En las casas-cunas son admitidos los menores de 0 a 0 años, cuyas madres han sido abandonadas por los esposos, o reciben escaso aporte de éstos —por un motivo u otro—, vién-

dose en la necesidad de ganarse la vida con su propio esfuerzo. Hasta 1955 existían en Caracas 6 casas-cunas, con un total de 268 plazas; en el interior del país su número se elevaba a 31, con un total general de 1.050 plazas. Los jardines de infancia son asistenciales y educativos y reciben niños de 3 a 7 años de edad. De los 32 jardines existentes, 7 pertenecen a Caracas, con 570 plazas y 25, al interior, con 1.405 plazas.

En cuanto a los niños en estado de abandono o de conducta irregular, el juez de menores califica cada caso en particular y determina las medidas consiguientes. El Consejo del Niño toma a su cargo a estos menores, de edades que fluctúan entre los 7 y los 18 años.

Hasta 1955 existían 15 establecimientos dedicados a esta honrosa tarea y están clasificados en:

— internados para varones	8
— internados para niñas	2
— casas de observación para varones	2
— casas de observación para niñas	1
— escuela taller de sordomudos	1
— colonia hogar	1

6.—Protección al anciano

Está a cargo del Patronato Nacional de Ancianos, con sede en Caracas y sucursales en los estados de Zulia, Táchira y Mérida. Su edificio contiene un dispensario, con consulta médica diaria y suministro de medicinas gratuitas y talleres de costura, colchonería y alpargatería, que sirve a los mismos asilados como un medio de ganarse la vida. Además de este edificio, con capacidad para 200 personas, existen otros en El Valle (para 45 ancianos) y San Cristóbal (Estado de Táchira), amén de otros 40, sostenidos por los diversos gobiernos estatales, con capacidad total para 3.000 ancianos de ambos sexos.

7.—Alimentación popular

Siendo Venezuela un país minero por excelencia y mostrándose su producción agrícola todavía deficiente, se vio la necesidad de entregar a los conglomerados de escasos recursos una alimentación sana, abundante y a precios módicos. Los primeros pasos se dieron en 1936, con la creación de las "sopas populares". Dos años más tarde se estableció el primer comedor popular en Caracas y, luego después, otro en La Guaira y ya en 1954 el número de estos establecimientos alcanzaba a 38. Son de tres tipos: A, con capacidad para 100 a

200 personas; B, para 200 a 400, y C, para 400 a 600, y atienden un promedio de 6.000.000 de comensales al año.

Además, se estimula a los empresarios privados a que instalen, por su cuenta, comedores en la parte interior de sus plantas. El Instituto Nacional de Nutrición se encarga de la elaboración de las comidas, en la misma forma y a igual precio que los servidos en sus propios comedores, o sea, un bolívar por ración.

Existe, también, un Patronato Nacional de Comedores Escolares, cuya misión es facilitar —en establecimientos adecuados— almuerzo gratuito a los alumnos necesitados. Hay, actualmente, 398 comedores escolares, asesorados técnicamente por el Instituto Nacional de Nutrición, a los cuales se sirve en el año un promedio de 10 millones de almuerzos.

8.—Colonización

Estrechamente ligados a la seguridad social —y, por ende, a la alimentación— se encuentran los problemas del campo y de allí que el Estado haya encarado la reforma agraria, creando, en 1949, y como primer paso, el Instituto Agrario Nacional (I. A. N.), a que nos referimos en el capítulo "Recursos agropecuarios", subtítulo "Incorporación de nuevas zonas a la agricultura".

Entre las colonias agrícolas creadas para el efecto, merece destacarse el caso de Turen, en la parte alta de los llanos del Estado Portuguesa, con una superficie de 20.600 Has., la casi totalidad en cultivo. La unidad agrícola de Turen ha sido poblada con 648 familias de agricultores, criollos e inmigrantes, en 454 parcelas y 234 microparcelas, con un promedio de 35.56 y de 5.17 Has., respectivamente.

A los muchos campesinos de la región —cobijados, hasta no hace mucho, en ranchos insalubres—, el Instituto Agrario les concedió microparcelas de una extensión media de 5 a 6 Has., con viviendas modernas y con toda clase de comodidades. Estas propiedades deben ser amortizadas en un plazo prudencial de 25 años. Se han construido, además, 675 viviendas modernas, dotadas de todas las regalías que exige la vida actual, con un costo aproximado de seis y medio millones de bolívares. También se han elevado los edificios públicos necesarios, como las oficinas del Centro Administrativo, secaderos de granos, depósitos, mezcladoras para insecticidas y abonos, carpintería, comedores para solteros, comedor popular, dispensario, laboratorio, estación experimental, centro de mejoramiento rural, hospital, iglesia, concentración escolar, centro social, residencias para el director y jefes de sección, planta eléctrica, taller mecánico, establo, piscina y numerosos galpones.

Una red de carreteras de 173 kilómetros de extensión pone en contacto las parcelas entre sí; las parcelas con el Centro Administrativo y a éste y a aquéllas, con la vía pública terrestre, todo ello con un desembolso de Bs. 7.300.000.

III.—EDUCACION

Advertimos, anteriormente, que aun cuando la educación es parte integrante de la política social, la trataremos en capítulo aparte, debido a la importancia trascendental que ella tiene para el progreso de la comunidad.

"El aspecto más dinámico de la vida venezolana de hoy se observa en la educación —ha escrito, en 1955, Cari W. Ackerman, de la Universidad de Columbia—. No cabe la menor duda de que son importantes la prosperidad comercial repentina, la actividad industrial y la prosperidad nacional que se exteriorizan en nuevas carreteras, nuevos edificios para oficinas, nuevos domicilios y el desarrollo de los recursos nacionales; pero el factor más sintomático del progreso se encuentra en la educación más bien que en el petróleo o en la mina de hierro, que en la América del Norte tienen mayor fama como productos venezolanos. Este país está produciendo hombres y mujeres preparados para las exigencias de hoy, así como para las fabulosas expectativas del futuro".

La educación comprende, en Venezuela, los siguientes aspectos:

- Educación primaria
- Educación normal
- Educación especial
- Educación secundaria
- Educación superior o universitaria.

La *educación primaria* es obligatoria para los mayores de 7 años y se imparte en seis años sucesivos, llamados grados, en escuelas urbanas y rurales, de acuerdo con las características del medio ambiente en que funcionan. El año escolar 1952-1953 cerró con la existencia de 7.241 escuelas, atendidas por 16.369 maestros y con una matrícula de 570.286 alumnos. Esta cifra representa un aumento del 58% con respecto a la del año 1947-1948.

Las *Escuelas Normales* tienen por misión formar el magisterio de educación primaria, a través de un curso de 4 años y se clasifican, también, en urbanas y rurales. Existen 39 Escuelas Normales, siendo 36 las de tipo urbano que, en el período 1948-1949, concedieron títulos a 793 maestros y, en el de 1952-1953, a 717. En diciembre de 1953 fué creada la Escuela Normal Rural Interamericana, en Rubio, Estado de Tá-

chira, de acuerdo con el proyecto de asistencia técnica N° 28 y con resolución de 12 de diciembre de 1950 del Consejo Interamericano Económico y Social. Los cursos tienen una duración de dos años y, dentro de poco, América dispondrá de un número suficiente de profesionales encargados de atender la Escuela Normal del Continente. En 1955 eran alumnos becarios 20 venezolanos, 5 haitianos, 10 hondureños, 5 guatemaltecos, 5 salvadoreños, 5 nicaragüenses, 11 ecuatorianos, 4 colombianos y 5 brasileños.

La *educación especial* —que corresponde, en Chile, a la educación técnica y profesional— cuenta con institutos destinados a la enseñanza comercial y a la enseñanza industrial o social, como las escuelas artesanales, de artes plásticas, de servicio social, de música, etc. Funcionan 21 institutos de comercio, diurnos y nocturnos, con un total de 4.250 alumnos y la enseñanza artesanal contaba, en 1954, con 5 escuelas y 446 alumnos de las más variadas especialidades.

La Escuela Técnica Industrial —que forma parte de la Ciudad Universitaria de Caracas— tiene una capacidad para 1.200 alumnos y dispone de las siguientes asignaturas: electricidad, mecánica, fundición, ebanistería, carpintería, plomería, hojalatería, herrería, cerrajería y maestro de obras. Los talleres alcanzan a la docena y están provistos de los más modernos y eficientes equipos técnicos.

La *educación secundaria*, amén de su misión de preparar al adolescente para su ingreso a la Universidad, tiene por objeto primordial procurarle una formación que lo capacita, lo más ampliamente posible, para la lucha por la vida. En 1948 había 95 institutos (45 de ellos fiscales), con una matrícula total de 20.298 alumnos. El año 1955 su número alcanzaba a los 223 (52 fiscales), con una matrícula de 33.067 alumnos.

Los profesores de educación secundaria se forman, como en Chile, en el Instituto Pedagógico Nacional.

Es curioso destacar que la educación secundaria cuenta, desde 1951, con un internado de tipo militar, en la ciudad de La Grita: el Liceo "Jáuregui", que ha dado, hasta el momento, espléndidos resultados.

En atención a que, en materia de edificaciones escolares, se había conseguido levantar, desde 1937 a 1948, sólo 35 escuelas —o sea, un promedio de 3 por año— y 10 liceos (un promedio de 0.9 por año), fue aprobado, en junio de 1951, un plan nacional de edificaciones escolares, a 10 años plazo y con un costo de Bs. 360.000.000. Con ello se conseguirá que la población escolar pase del 36% que era en 1948, al 50% y se edifiquen 374 grupos escolares, con 3.614 salas, para alojar a 180.700 alumnos. Sumadas estas construcciones a las que realizan los Ejecutivos regionales y las Municipalidades, el 75% de la población escolar recibirá los beneficios de la educación

escolar. El plan incluye, además, la edificación de la Escuela Normal de Barquisimeto, con capacidad para 600 alumnos, y de la Escuela Rural de El Mácaro, para 1.400 alumnos, incluye, además, 22 liceos con capacidad para 11.900 alumnos y 19 institutos de educación especial, que alojarán a 6.650 escolares.

Agregaremos, por último, que se ha iniciado —hace algún tiempo— una campaña de alfabetización de grandes proporciones, a través de 1.044 centros colectivos de alfabetización, de 240 centros de cultura popular y de 40 bibliotecas ambulantes y equipos cinematográficos.

La *educación universitaria* es impartida por tres Universidades del Estado: la Central, en Caracas; de los Andes, en Mérida, y de Zulia, en Maracaibo. La Ciudad Universitaria constituye, por varios capítulos, un legítimo orgullo para Venezuela. De hermosa e imponente arquitectura, conteniendo los últimos adelantos de la técnica, ocupa una extensión de más 220 Has. y está regida por un Instituto Autónomo, creado en 1943, para atender a su construcción y administración.

Forman parte de esta Ciudad Universitaria:

El Hospital Clínico, con un área de 21.000 mts. cuadrados, 11 pisos, una capacidad de 1.250 camas y dotado de las instalaciones e instrumentos más modernos.

El Instituto Anatómico, con una capacidad para 400 alumnos.

El Instituto Anatomopatológico.

El Instituto de Medicina Experimental, cuyo objeto es la investigación científica.

El Instituto de Higiene.

La Escuela de Enfermeras, con capacidad para 290 alumnas internas.

El Rectorado —asiento de la administración general de la Universidad— con un área de 4.646 metros cuadrados.

El paraninfo, con una capacidad para 400 personas.

El aula magna, magnífica sala acondicionada para conferencias o conciertos de gran relieve y con capacidad para 2.856 sillas fijas y 300 móviles.

El salón de conciertos, con capacidad para 500 personas y un escenario de 100 mts. cuadrados y cuyos problemas de acústica, aire acondicionado e iluminación han sido muy bien resueltos, como en el caso del aula magna.

Las viviendas estudiantiles, con cuatro grandes bloques, además del que ocupan la cafetería y la tienda.

La zona de deportes, con un estadio olímpico para 35.000 personas y un estadio de base-ball para 38.000.

A pesar de todo —y siguiendo al citado Sr. Ackerman, de la Universidad de Columbia— este enorme y modernísimo

aparato educacional "no da abasto para las necesidades de una nación deseosa de aprender. Se edifican nuevas escuelas todos los años, y las chico universidades están extendiendo sus facilidades con la misma urgencia con que nosotros contruímos nuevas instalaciones para la producción de energía atómica en Estados Unidos".

"Los datos estadísticos son incompletos, ya que cambian literalmente todos los días. No toman en cuenta, por ejemplo, el número de estudiantes venezolanos que cursan estudios en países extranjeros: más de 7.000 en los Estados Unidos, además de muchos otros, que están con becas en Inglaterra, Italia, Alemania, España y el Brasil. Cada ministerio del gobierno dispone de un fondo para becas".

Por su parte, L. T. Tarnóí, en su obra "El nuevo ideal de Venezuela", advierte que "ninguna nación del mundo gasta tanto como Venezuela, en proporción a su presupuesto anual, en edificaciones escolares".

Más adelante sintetiza, en las siguientes palabras, lo que es esa "tierra prometida" de hoy en el Caribe: "La ejecución del más vasto plan de obras que se haya llevado a cabo en el país con miras a elevar la producción y a mejorar los servicios; el firme desenvolvimiento de las actividades en un ambiente de optimismo y de seguridad y armonía; un alto grado de prestigio internacional y la mayor prosperidad económica, pública y privada que se conoce en nuestra historia, sintetizan la actual situación de Venezuela".

¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!

Bolívar

* * *

Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido, y aún es, víctima de sus gobiernos.

Bolívar

D O S G E N I O S

Mayor ERVALDO RODRIGUEZ Th.

"Los genios son hijos predilectos de la Providencia concebidos por ésta para muestra de su gloria, poder y majestad".

SI observamos la manifestación material del espíritu creador de los artistas, a través de todas las épocas y edades, vemos que dentro de sus obras siempre hay una, solamente una, que destaca por su magnificencia especial y extraordinaria, cautivando nuestros sentidos y conmoviendo nuestra fibra estética. Tales creaciones, muchas veces, son para el que las concibió, la culminación de toda una vida de esfuerzos y de inquietudes en pos de lo perfecto, de lo jamás creado. Otras veces es el chispazo insospechado y repentino que alumbra con resplandor de gloria y crea lo magnífico, lo excepcional, causando la admiración de todos y sorprendiendo a la opinión de los críticos.

En tales ocasiones oímos expresiones de entusiasmo, de sincero estímulo y hablamos de una creación genial, única, no igualada. ¡Es la obra de un artista!

La Naturaleza, obra magna, de divina creación, es a su vez una creadora evolutiva, activa y constante que no nos permite dejar un día atrás, en nuestra existencia, sin que nos muestre

una nueva maravilla a la percepción de nuestros sentidos.

Sin embargo, ella, al igual que el vate, el músico, o el escultor, tiene sus raros, extraordinarios y poco comunes caprichos. Es profundamente sublime en su concepción y extraordinariamente avasalladora al realizar. No obstante, es excepcional en el tiempo y no se prodiga.

La Humanidad, desde tiempos inmemoriales, ha sido testigo de estos caprichos de ella y los ha discutido, los ha aceptado, los ha combatido; pero la inmensa mayoría de las veces les ha hecho justicia por sus inspiraciones y sus obras, rindiéndoles tributo de justa y sincera admiración.

La religión, las artes, las letras, las ciencias, la política y la estrategia, como tantas otras manifestaciones de la inquietud humana, han sido distinguidas con el galardón que constituye la posesión de un genio.

Miguel Angel, Cervantes, Newton, Napoleón y Bolívar son nombres que han dado gloria a las manifestaciones del espíritu, del saber, de la intuición, del intelecto, y sus obras,

de diferente inspiración, muchas veces antagónicas, han dejado una huella indeleble que, grandes en su época, la historia, con justicia, al correr de los años ha reconocido, admirado y engrandecido.

Estos dos últimos, sin lugar a dudas, se destacan, hasta nuestros tiempos, en lo relacionado con la guerra y la política.

En su genio que los llevó a trascendentales concepciones son muy semejantes; sin embargo, difieren en los fines que persiguieron. Una comparación que quisiéramos hacer de ellos, por analogía, no nos llevaría a algo concreto. No obstante, si los estudiamos a través del prisma de los contrastes, podríamos establecer sendas paralelas.

Napoleón Bonaparte nació a la vida política del fragor de una idea en marcha, desencadenada con fuerza insostenible. Recorrió su época con un ímpetu avasallador, encarnando una fuerza que conmovió un mundo viejo, que aún vive sus efectos.

Es el grande, el rey de reyes, el arbitro de las naciones, el Emperador de los Galos que, ubicado en el pináculo del momento histórico, desafía a las fuerzas divinas y humanas.

Un día se hace coronar por el Papa, a su capricho, revestido de armiño y orgullo; el valor de un Concordato le da potestad sobre el clero; el signo de la gloria lo hace recibir la pleitesía de reyes y gobernantes, el temple de su espada y

su mente de estratega lo hacen vencedor de Austerlitz, sobre dos Emperadores, después de haber electrizado a sus leales y viejos tercios, a la luz esplendorosa del astro rey magnificente con la célebre frase de predestinado: Soldados, ahí tenéis el sol de Austerlitz!

Hay en él algo más, mucho más que en los otros, una sensibilidad especial, un innato entendimiento, un corazón extraño, una capacidad desconocida. Es una naturaleza admirable y difícil que lo hace ser mirado con el temor supersticioso y sobrenatural, pero mitigado por una admiración muy grande, fruto del cariño inexplicable que ocasiona lo extraordinario, lo nunca visto.

Engendra revoluciones, desbarata conatos, cambia fronteras, desploma troncos, y auriga resuelto y magnífico, sobre su carro de guerra recorre una Europa efervescente y un Africa olvidada, desde el Atlántico a los Apeninos, desde el cálido Nilo a las gélidas estepas moscovitas.

Prodigioso artista, ha hecho de cien coronas una y se ciñe sobre las sienas ese fruto de sangre, dolor, vasallaje y gloria.

¿Y qué parangón hay entre el opresor y el libertador?

En ambos arde el fuego de la inteligencia, brillante, puro, creador, avivado por la diosa invisible que el Creador da a los genios.

Sus corazones, de fibra antigua, dignos de un Pompeyo, sus voluntades de roca incon-

movible, sus mentes de dioses mitológicos, los harían dignos de empuñar en sus manos y esgrimir en sus brazos la espada de un Aquiles.

Uno y otro formados de una pasta especial, más fuerte, más indefinible, más viril y apreciable que la del resto de los mortales.

Sin embargo, en su genio común, que ya hemos analizado, se abren paso sus contrastantes diferencias.

Uno consagró su vida a destruir naciones, el otro a formarlas; uno a subyugar pueblos, el otro a redimirlos. Son las dos caras de la moneda moral y política; pero una sola en lo heroico.

Napoleón es ráfaga de huracán que pasa y aterra; Bolívar es brisa benéfica que sumerge en las tinieblas a tiranos y traidores emboscados, que infunde vida a los pueblos agonizantes en la esclavitud, el olvido y el abandono.

El Corso surge del torbellino infernal que absorbía a los grandes, a los altivos, a los monarcas, a las clases opresoras. Anula los efectos y las causas, loma todo para sí y se proclama, él mismo, señor de opresores y oprimidos.

El Libertador, el otrora joven pálido y de profundos y ardientes ojos negros, enfermo del "mal del siglo" como lo describiera Campos Menéndez, también, al igual que el Empeador, ha querido ceñir su frente con algo no conocido, con un sombrero de alta copa, que al decir del mismo autor,

"llegará a atraer la atención en las arcadas de Palais Royal". Había similitud de apariencias para marginarse a lo común.

También él nace del seno de una revolución cuyo fin era dar por tierra con los tiranos y proclamar los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, en un continente virgen, pero ya oprimido.

Ambos tienen el triunfo de sus aspiraciones: uno continúa la senda del antiguo régimen, el otro hace realidad sus hermosas y justas aspiraciones.

Estos seres tan semejantes en su temperamento y organización, se diferencian en los fines, a pesar de que tienen un factor común, que es la fundamental ocupación de su vida: el azote de Marte, la guerra.

En ella, ambos fueron grandes y todas sus empresas, en tal terreno, los encontró envueltos en la recia armadura de una voluntad irreductible.

Si para Bonaparte se interpusieron las altas cumbres de los Alpes, las cuales dominó para conquistar Italia, para Bolívar fue el macizo andino el obstáculo que atacó y venció, en su afán creador de la Gran Colombia. Si Bonaparte vivió la soledad y amargura de un destierro en Elba, para el Libertador existió también un episodio de tristeza y desconuelo, en Santo Domingo.

Ambos bebieron el amargo cáliz de la incomprensión, la duda y la traición, y si antes de morir el Gran Corso vio de-

rrumbada su obra, y cien veces, ya mirando los ocasos en Santa Elena o las frescas aguas de la fuente del Geranio, lloró el dolor de su amada Francia, Bolívar, llevando su muerte en vida, supo de la gloria de una América desagrada y dividida; pero libre, y ya lanzada por los senderos de la independencia y del progreso.

Al afrontar el instante supremo de su inquieta existencia, al cruzar los umbrales de la puerta que los conduciría al Más Allá, también llegaron a parecerse: Napoleón, aherrojado en un solitario peñón, perdido en la inmensidad del mar; Bolívar, también oyendo el rumor del Caribe azul y tibio. Ambos proscritos y solitarios.

Las obras de su vida han tenido fines opuestos; la de Napoleón cayó como las columnas de Pómpeya, arrolladas por el mar hirviente de la lava restauradora; la de Bolívar, por el contrario, se yergue grande y próspera, mecida por la fe inquebrantable en los destinos libertarios.

Al hacer esta comparación, no puedo dejar de recordar lo que de ellos ha dicho un escritor: "Si el que hace cosas grandes y buenas es superior al que hace cosas grandes y malas, Bolívar es superior a Napoleón; si el que corona empresas grandes y perpetuas es superior al que corona empresas grandes, pero efímeras, Bolívar también es superior a Napoleón".

Pese a ello, tal vez, a los ojos de la Humanidad, Napoleón se vea más grande y portentoso. Sin embargo, el devenir de los años podrá atraer el justo nivel a estos bien nacidos mortales, al juzgar su penoso escalamiento al Monte de la Gloria.

El más audaz fue derribado por los Dioses y cayó al abismo, el otro, el más feliz, coronó en gran parte su obra y habiendo vencido a aquéllos, y uníolos a su suprema aspiración, logró para siempre la libertad del Nuevo Mundo de Colón.

Las últimas palabras, testamento político a la posteridad, los revela grandes y honestos en la intención, en la acción y en el -cariño sin límites a la tierra de sus afectos:

"Francia se ha visto privada
"de las instituciones liberales
"que le tenía destinadas. Me
"juzga con independencia, me
"toma en cuenta mis buenas
"intenciones, mima mi nombre
"y mis victorias; imitadlas,
"sed fieles a la gloria que he-
"mos adquirido; fuera de ella
"no hay más que vergüenza y
"confusión".

Napoleón.

"Colombianos, mis últimos
"votos sean por la felicidad di
"la Patria. Si mi muerte con-
"tribuye para que cesen los
"partidos y se consolide la
"unión, yo bajaré tranquilo al
"sepulcro".

Bolívar.



LA ASCENSION AL FITZ - ROY

Teniente WASHINGTON GARCÍA ESCOBAR

I.—INTRODUCCION

DESDE el Istmo de Panamá hasta el Cabo de Hornos, a lo largo de más de siete mil kilómetros, se extiende la cordillera de los Andes, verdadera espina dorsal del continente Sudamericano.

Si bien sus cumbres no alcanzan la altura de los colosos del Himalaya, constituyen la cadena más larga del mundo.

En el extremo Sur de esta cordillera se encuentran los Andes Patagónicos, en una zona cuyos picos, rara vez, exceden de los tres mil metros de altura, pareciendo un cordón sin importancia, comparado con los Andes Centrales que culminan en los siete mil y treinta y cinco del Aconcagua.

Sin embargo, aislado entre sus inmensos glaciares y sus tormentas, los Andes Patagónicos son montañas de primer orden, no obstante su escasa altura. Sus glaciares se extienden sobre los centenares de kilómetros y pueden compararse a los que cubren las montañas polares. Sus enormes masas empujan hacia el Oeste gigantescas cataratas de hielo que caen en los fiordos del Pacífico, mientras que al Este se pierden en los grandes lagos argentinos.

En medio de estos glaciares y sobre sus bordes externos se elevan cumbres nevadas y formidables torres rocosas tan amplias que, excepción hecha del Himalaya, es difícil hallar otro

ejemplo de murallas cuyo desarrollo, más allá del límite de las nieves eternas, sea tan considerable como en éste.

En las cercanías del lago Viedma, (N.O.), por los 49° de latitud Sur, la mayor de estas cimas yergue sus lajas graníticas hasta los tres mil cuatrocientos cuarenta y un metros verticalmente. Es el Fitz Roy, antaño venerado con terror supersticioso por los indios de la comarca, que se solía llamar: el Rey Invicto de la Patagonia.

II.—HISTORIA

El descubridor del Fitz Roy —parece haber sido Antonio de Viedma— en 1782, quien observó el macizo desde la laguna grande, llamada hoy lago de Viedma. Describió el macizo de la siguiente manera: "En el fondo de estas ensenadas que forman las sierras hay dos piedras como torres, la una más alta que la otra, cuyas puntas muy agudas exceden a todas las sierras vecinas en altura, sin nieve en ellas y la llaman los indios "Chaltel". Tal descripción corresponde, exactamente, a los cerros, actualmente llamados Fitz Roy y Torre.

En abril de 1834, el naturalista Carlos Darwin, que integraba la expedición científica que dio la vuelta al mundo, embarcado en el bergantín "Beagle", al mando del capitán Fitz Roy, pudo contemplar, desde lejos, estas alturas. A fines del siglo pasado, el doctor Francisco Moreno visitó la región para perpetuar el recuerdo del intrépido comandante del "Beagle", e impuso el nombre de Fitz Roy a la hermosa aguja.

Durante muchos años se creyó que el Fitz Roy era un volcán, debido a que, con frecuencia, las nubes se arremolinaban en torno de su cima y visto desde la llanura, parecía echar humo, pero en 1902 el geólogo doctor Rodolfo Hauthal, comprobó que es un lacolito granítico y no un volcán.

En el verano de 1916/1917, la expedición formada por los doctores Alfredo Koellinger, Franz Kühn y Lutz Witte, exploró la zona. No se dedicaron, en realidad, al Fitz Roy sino que por el valle del Túnel, penetraron en el glaciar de Viedma, situado al Oeste del cordón Pollone-Torre-Ádela, realizando, así, la primera expedición al hielo continental patagónico y el primer estudio de la faz oeste del Fitz Roy. La ascensión del Huemul 2.750 metros, efectuada el 25 de febrero de 1917, por estos andinistas, constituye el primer paso a la conquista del macizo.

A partir de 1930, el Reverendo Padre Alberto Agostini recorre en varias oportunidades la región circundante del Fitz Roy, acompañado por los guías italianos León Bron y Evaristo Croux de Courmayeur, y luego por Garral y Derriard. Penetra en el hielo continental, utilizando la ruta del Valle Eléc-

trico y del Glaciar Marconi y alcanza el llamado paso de los cinco glaciares.

Realiza, también, la primera ascensión de Cerro Eléctrico y sus diversos viajes le proporcionan abundantes cosechas de fotografías que darían a conocer esta hermosa región en los medios alpinos europeos.

Fué así, como, en el verano de 1936/1937 ya vencidas todas las cimas de los Alpes, los escaladores europeos pusieron su atención sobre el Fitz Roy y vino una expedición italiana comandada por el conde Aldo de Bonacossa, integrada por los guías Héctor Castiglioni y G. D. Gilberty y Leo Duboré. Después de un cuidadoso estudio de la montaña, se decidió intentar la ascensión por la faz este, cruzando en diagonal los glaciares y pendientes de roca y hielo para llegar a la silla, amplia depresión nevada al pie de la cuesta sur. De ahí se trataría de seguir hasta la cumbre por la cuesta, o la pared. Una difícil ascensión glaciar le permitió alcanzar la silla, pero no pudieron continuar. Poco después los mismos trepadores realizaban la primera ascensión del Doblado, 2.675 metros, en el cordón Adela.

Las grandes figuras del alpinismo europeo, como Gervautti se interesaban en esta cima de los Andes. Todas las grandes montañas de Africa, las más difíciles alturas del Cáucaso habían sucumbido. En cambio las tormentas australes continuaban arremolinando la nieve virgen de la cumbre del Fitz Roy. Era un desafío al trepador y tarde o temprano sería vencido. Sin embargo, transcurren diez años antes que alguien vuelva a intentar la aventura. En 1947, Hans Zachner avezado andinista, con un largo historial en las cordilleras de Mendoza, San Juan y Bariloche, realiza una expedición preliminar de los accesos de la zona. Al año siguiente vuelve acompañado por Mario Bertone y Héctor Gianolini.

Concentran sus esfuerzos sobre la faz oeste, partiendo desde el glaciar Fitz Roy, pero no pueden superar las inmensas lajas graníticas. En 1949, Zechner hace una nueva tentativa acompañado por el doctor Rodolfo Dang, Gussi Lautschner y Roberto Matzi. Los repetidos intentos sobre la faz oeste resultan, también, infructuosos. Pero, el 12 de febrero lograron la primera ascensión al Pollone 2.400 metros, desde donde el Fitz Roy, muestra un nuevo e impresionante aspecto: su vertical faz norte.

Días después Roberto Matzi y el Ingeniero Enrique Sabatte hacen la primera ascensión al cerro Solo que se eleva a 2.248 metros en la margen derecha del glaciar Fitz Roy y pueden estudiar en toda su extensión, la gran faz oeste del coloso.

Cabe mencionar, también una visita a la zona realizada en 1950 por Alfredo Magnani, Héctor Peroné, José Colli, Enrique Sánchez y Vicente Cichitti, quienes, no obstante al persistente

mal tiempo, pueden observarlo desde las estribaciones del cordón Adela y reconocer también la faz sudeste.

Ninguna de estas sucesivas exploraciones había podido hallar un punto débil en la formidable fortaleza. Por todos lados surgen lajas lisas, prodigiosas acumulaciones de gendarmes, pilares y ciclópeos escalones que se amontonan hasta la cumbre misma.

Las tentativas han confirmado la fama de inaccesible de que goza el Fitz Roy; cierto desaliento se traduce en los informes de los exploradores, pero, al mismo tiempo las revistas de montaña comienzan a ocuparse, regularmente de la invicta cumbre.

III.—EXPEDICION FERLET

Es así, como en Francia se prepara una nueva expedición con los mejores escaladores nacionales.

El mando y la organización de la expedición le corresponde a Rene Ferlet, quien, con grandes sacrificios, logra reunir las dos toneladas y media de elementos, ya que la expedición deberá estar en condiciones de resolver, con sus propios recursos, todos los inconvenientes y todas las dificultades que pueden presentarse.

Ferlet tiene ciertas dificultades en la elección de los integrantes, ya que se requieren alpinistas avezados y algunos especialistas como un geólogo, un médico, un fotógrafo de cine, etc.

De esta manera, la expedición queda formada por los siguientes trepadores:

Doctor Marc Azena: socio del Grupo de Alta Montaña, entidad a la que pertenecen los mejores alpinistas europeos. Ha hecho todas las grandes alturas de los Alpes franceses.

Luis Lliboutry, excelente alpinista y esquiador quien en ese tiempo se desempeñaba como profesor de Física de la Universidad de Chile y que le corresponderá hacer los estudios geológicos y glaciológicos.

Guido Magnone, uno de los mejores especialistas franceses de escalamiento artificial y uno de los pocos que han escalado la faz oeste del Dru de los Alpes.

Jacques Poincenot, al igual que Azema, pertenece al Grupo de Alta Montaña y es considerado como el mejor trepador francés. Desgraciadamente, encontrará trágica muerte al tratar de vadear el río Las Vueltas.

Georges Strouvé, excelente alpinista y fotógrafo de cine.

Leonel Terray, apodado "la locomotora de los Alpes", ex instructor de la Escuela Militar de Alta Montaña y de la Escuela Nacional de Alpinismo y Esquí. Célebre en todos los Alpes Europeos, fue uno de los vencedores del Annapurna.

Louis Depasse, ex instructor de la Escuela de Alpinismo y Esquí Chamnix.

La expedición parte hacia Argentina el 29 de noviembre de 1951 a bordo del "Lavoisier", llegando a Buenos Aires el 19 de diciembre de 1951. Una vez en Buenos Aires, gracias a la cooperación de la Federación Argentina de Esquí y Andinismo, la expedición es puesta en contacto con Andrés Madsem, dueño de la estancia más cercana al Fitz Roy, a fin de que facilite el transporte a caballo.

Luego se designa al teniente Francisco Ibáñez para que haga de oficial de enlace. Días antes el teniente Ibáñez, junto con Strouve, llegaba por tercera vez, a la cumbre del Aconcagua.

Con la ayuda del Ministro de Ejército, y el de Transporte, la expedición es trasladada, íntegramente, hasta la hacienda Madsem, y dotada de una radio de largo alcance.

El 3 de enero de 1952, se instala el campamento base en la ribera oeste del río Las Vueltas.

Los días 4, 5 y 6 de enero se dedican a los reconocimientos, hallándose el 6 el paso que permite ascender al glaciar Fitz Roy e instalando el campamento base, avanzando en la ribera oeste del río Blanco.

El 7 de enero, bajo tempestad, se instala el campamento I a donde son transportados 160 Kgrs. de carga.

Al día siguiente se inician los reconocimientos para la instalación del campamento II, mientras una parte de los expedicionarios se dedica a la construcción y arreglo de la gruta en el campamento I, pues hubo necesidad en todos los campamentos de construir grutas de hielo, debido a que las carpas no resistían el gran viento patagónico.

El 9 de enero se instala el campamento II, aprovechando el buen tiempo reinante. Entre el 10 y 11 de enero, Lliboutry regresa, solo, sobre el glaciar Pollone, para rescatar el equipo llevado en el reconocimiento efectuado el 3 de enero hacia el costado noroeste del Fitz Roy. Mientras tanto, el resto de la expedición se dedica al arreglo del campamento II, transporte de elementos y equipo al campamento II y Depasse con Terray, logran alcanzar la Silla y empezar el cavado de la primera gruta del campamento III.

Entre el 12 y el 21 de enero se transportan, aproximadamente, 600 Kgrs. de carga desde el campamento de río Blanco hacia los campamentos I, II y III. Además, se transportan elementos desde la estancia Madsem hacia río Blanco y se arreglan las grutas de los tres campamentos, y en el tercero se instalan dos carpas para cuatro personas, y se habilita una nueva gruta, se efectúan algunas triangulaciones desde el campamento I y se equipan los primeros tramos al pie de la silla liara facilitar el transporte. Durante estos días el tiempo se

presenta variable, como es costumbre en la Patagonia. habiendo dos días de tormenta y otros de mucho viento.

El 22 de enero se efectúa el primer ataque a la gran pared granítica hecha por Magnone, Terry y Strouvé, logrando, al cabo de cinco horas y en tres intentos, avanzar 15 metros. El tiempo se descompone y no se puede intentar otro ataque a la pared hasta el 31 de enero.

Durante estos nueve días de tormenta, viento y nieve, se amplían aún más las instalaciones y se transportan cerca de 300 Kgrs. de carga.

El 31 de enero, aprovechando el buen tiempo, Terray y Magnone equipan con cuerdas fijas los primeros 120 mts. de pared, demorando en ello 14 horas.

El 1º de febrero a las 07,30 horas, Magnone y Terray inician el ataque a la pared, seguros de que éste será un día decisivo; sabrán si pueden pasar o no. A las 11,45 horas, llegan al final de la parte equipada el día anterior, donde dejan parte de su equipo y abandonan cierto número de clavos, cuya ausencia se hará sentir luego, penosamente.

Encima de ellos se alzan las chimeneas, las grises lajas escarchadas y los diedros cortados por techos. Todo ello parece ofrecer dificultades superiores a las ya vencidas. El aspecto de la chimenea ensanchada hacia arriba, en fuerte sobrependiente, en parte llena de esquirlas de roca en equilibrio inestable, que parece que al menor contacto se van a derribar sobre la cabeza del osado que las toque, hacen, por momentos, arrepentirse de su cometido a Terray y Magnone. Pronto, sobre la roca podrida, en equilibrio inestable, sobre las placas escarchadas, avanzan, sin poder aflojar, siquiera un instante, la agotadora tensión de los músculos, de los nervios y del espíritu, tendidos a fondo en la tremenda lucha contra la montaña hostil y rebelde.

Dos techos son sorteados por la izquierda y, por fin, alcanzan un pequeño relleno de piedras podridas y resbaladizas. Dos travesías, en sentido contrario, a fin de evitar otro techo y llegan a una plataforma.

Han vencido 25 metros desde el punto alcanzado el día anterior; para hacerlo, han necesitado 5 horas y quedan por subir 400 metros, prosiguen su trabajo. Luego de una gran veta que sube a la izquierda, al fondo de ella, un diedro que exige un serio claveteo; en las fisuras, atracadas los clavos, muerden mal y se aplastan, felizmente, sin salirse de su sitio, pero esto no es sino un prólogo de lo que les espera.

Una hilera de infranqueables sobrependientes rechazan al Learder —Magnone, en ese momento— hacia el filo izquierdo.

Así los tramos difíciles se suceden los unos a los otros, sin conceder la mínima tregua. Se van salvando las dificultades por medio de clavos, estribos, cuñas de madera; pero las

condiciones de la montaña van empeorando, nieve y hielo llenan los recovecos, atacan todas las fisuras, enmascaran todos los asideros. El día llega a su fin y es imprescindible hallar un lugar para el vivac. Por fin encuentran un lugarcito que ofrece dos pequeñas plataformas separadas por unos cuatro o cinco metros, luego, de dos horas de trabajo logran acomodar el lugar, amarrándose con cuerdas para descansar.

Son las 22,30 horas.

El 2 de febrero, el tiempo es bueno. A las 08,30 horas se inicia, nuevamente, la lucha; el itinerario es inseguro y las dificultades, desesperantes; al iniciar cada tramo ignoran si tendrán que retroceder después de haber perdido fuerzas, inútilmente, para buscar el paso por otra vía.

Sin embargo, cada vez resulta posible continuar. La provisión de clavos toca a su fin, por otra parte, el cielo se cubre cada vez más, y se levanta viento oeste.

Por fin, una escala fácil de una decena de metros les permite alcanzar el filo sudeste del Fitz en el punto mismo donde se suelda a las enormes sobrependientes que forman la última incógnita de la pared.

Un breve examen, el obstáculo que se alza frente a ellos, requeriría para ser franqueado una larga jornada de trabajo por parte de trepadores bien descansados y provistos de abundantes clavos y cuñas. En cambio, ellos están casi agotados. Luchan gracias a la tensión de sus voluntades y de sus nervios. Si bien recuperan con todo cuidado, los clavos, sólo les quedan algunas cuñas de madera y una docena de clavos torcidos.

Tramo tras tramo, se hunden en la ratonera de la montaña.

Ya no se cuidan del prodigioso vacío que se abre a sus espaldas. Pero la suerte favorece a los audaces. Los pasos se encadenan unos con otros y la única vía posible se va desarrollando, por entre las infranqueables lajas.

Magnone se da cuenta de que la única posibilidad de vencer es ir lo más ligero posible, y con una pericia extraordinaria, trepa una serie de pequeñas sobrependientes entremezcladas con cortas terrazas escarchadas sin plantar un solo clavo. Terray necesita esforzarse, denodamente, para franquear, tras él, los mismos pasos.

Después de dura lucha, llegan debajo de una nueva sobrependiente, tras la cual parecería que la pared cede en su inclinación y ofrece posibilidades de una escalada más normal; esto es, más rápida. Nuevas fuerzas animan los cansados brazos: olvidan la amenaza de la tormenta, olvidan que hace 48 horas que no han comido, ni bebido. Olvidan que no tienen ya casi ni clavos ni cuñas, y que las manos están ensangrentadas por el continuo roce con los duros cristales del granito. Sigue

la marcha, pronto la roca se presenta ahora más difícil y se progresa con mayor rapidez.

Luego podrán alcanzar la parte terminal del filo; rocas cubiertas de nieve, que no deben ofrecer mayores dificultades.

Los trepadores llegan pronto al pie de ese último tramo.

Arriba, una sobrependiente muy pronunciada cierra el camino. Magnone ataca, gana terreno, llega casi al final cubierto de escarcha lisa, cansado, agotado, y se empeña, en vano; se detiene y luego desciende: menos de tres metros le separan del filo terminal. Terray toma la cabeza e intenta nuevamente. Llega al punto crítico. Sus grampones, en el límite de la adherencia, muerden un poco.

Los tobillos se tuercen para aplicar al pie contra la pared escurridiza.

Poco a poco las manos avanzan, tantean, encuentran. Terray llega a la nieve, arriba de la pared, y Magnone se reúne con él. Una profunda alegría los invade.

La verdadera historia está aquí. Luego de un pequeño descanso, prosiguen; atraviesan hacia la derecha y alcanzan la cresta de nieve.

Avanzan rápido; es un terreno fácil. Frente a ellos, un cañón lleno de nieve llega hasta la cumbre que, por momentos, se oculta en las nubes. Las dificultades han concluido; pero hay que llegar a la meta misma.

Sin tomarse el trabajo de asegurarse con la cuerda, Terray y Magnone corren locamente. Es insensato en semejante lugar; pero el tiempo apremia.

Ciento cincuenta metros y 40 minutos de esa sorprendente carrera. Son las 16,40 horas se dan un abrazo en la cumbre y plantan en ella las banderas de Francia y Argentina. El Fitz Roy está vencido gracias a la voluntad de vencer, templada en dos vidas, integralmente dedicadas a la montaña.

El regreso.—Apenas alcanzada la cumbre, hay que dejarla, pues se cubre de nubes. El mal tiempo ha caído sobre los vencedores. Nieva y llueve. Huyen, entonces; abandonan la tan deseada cumbre y se largan, a toda velocidad, hacia abajo. Sus vidas están en juego.

La huida es, a la vez, alocada y metódica. Han vuelto a las rocas y allí, cualquier error resultaría imperdonable. Unas tras otras se suceden las maniobras de soga doble. Infalibles, con una técnica y un acuerdo perfecto. El movimiento se acelera cada vez más. A la décimacuarta maniobra de la soga doble, llegan a las sogas fijas colocadas el día 31. En plena noche a las 22,50 horas, calados hasta los huesos, los rostros endurecidos por la fatiga, pero con los ojos brillantes, Terray y Magnone entran en la gruta del campamento III, donde son recibidos con gran alegría por parte de los compañeros.

Desde el 3 al 9 de febrero se transportan 560 Kgrs. de elementos y se retiraron las cuerdas fijas en el acceso a la silla para evitar que otras expediciones, menos afortunadas, fueran a sufrir un accidente fatal.

IV.—CONSIDERACIONES TECNICAS

1.—*Acceso a la silla.*—La parte de alta montaña y escalada, propiamente dicha, comienza después del campamento II, cuando se trata alcanzar las rimallas que defienden el acceso al paso que se ve a la izquierda de la silla de nieve del Fitz Roy.

La ascensión a la silla es una empresa tipo alpino en terreno mixto, de buena dificultad, sobre un desnivel de 400 metros. No presenta problemas especiales, salvo la necesidad de instalar sobre la silla un campamento confortable que permita a un grupo de escaladores esperar allí el tiempo más favorable para atacar la pared. Esto implica el transporte de un material pesado y, por ende, la instalación de las cuerdas fijas en los pasajes difíciles.

Las condiciones del terreno son frecuentemente muy malas; hielo, escarcha; gran cantidad de nieve. Finalmente, todo itinerario que se desarrolla sobre la pendiente oeste puede tornarse impracticable cuando sopla el viento blanco. Por igual razón, la gruta debe ser cavada en la parte superior de la empinada pendiente este. Caso contrario, los bruscos cambios de presión, debido al viento, la vuelven inhabitable.

2.—*Pared sudeste del Fitz Roy.*—El itinerario se desarrolla sobre un desnivel de 700 metros; primero sobre la pared misma, luego, sobre el filo terminal sur, mal definido y de poca inclinación que conduce a la cumbre. Durante más de 500 metros, la pared presenta dificultades extremas y continuas, tanto en la escala libre como artificial.

La frecuencia de los pasajes de V y VI grado, la ausencia de rellanos para descansar, la presencia continua de formaciones en sobrependiente que obligan a practicar una escalada artificial sumamente expuesta y de alta dificultad, todo ello exige que los trepadores empleen —íntegramente— sus capacidades y que tengan una larga costumbre y un severo entrenamiento en los métodos modernos de escalada.

Por otra parte lo excepcionalmente expuesto de las paredes, las condiciones invernales de la roca, la mala calidad de ésta y su contextura poco favorable a la escalada, exigen, no sólo trepadores de primera fuerza, sino también montañeses acostumbrados a sortear las trampas y dificultades de la alta montaña.

La llegada brutal del temporal del oeste prohibirá, prácticamente, toda posible retirada de una cordada sorprendida en la pared.

Es necesario equipar, previamente, la pared con cuerdas fijas, a fin de ganar tiempo para el ataque final y poder efectuar la ascensión desde el campamento III y regresar a éste, en dos días, como máximo, con solo un vivac intermedio. Ello proporciona mayor posibilidad de escapar al mal tiempo, siempre amenazador. La cordada Magnone y Terray, excepcionalmente rápida, después de haber equipado los primeros 120 metros de pared, tardó 5 horas para superar un tramo de 25 metros. Sería también conveniente equipar ese pasaje y quizás un poco más, todavía. De esta manera se ganaría mucho tiempo y se aligeraría el peso del equipo; (clavos, etc.), necesario para el ataque final. Por último, prever un vivac lo más alto posible. La cordada Magnone Terray vivaqueó demasiado bajo y, pese a su rapidez, por poco tuvo que hacer un segundo vivac al regreso.

Sería conveniente buscar un lugar más adecuado para vivaquear que el utilizado en la primera ascensión.

3.—*Equipo*.—Hay que calcular:

a) Para las instalaciones fijas: de 100 a 150 mts. de cuerdas y una escalera de cuerda de 8 mts., para el acceso a la silla. Además de 150 a 200 mts. de sogas y 2 ó 3 escaleras de cuerda para la pared.

b) Para la ascensión propiamente dicha. Una cuerda de aseguramiento y para maniobras de soga doble, de unos 60 mts., aunque 80 mts. serían más indicados. Unos 20 mts. de cuerdecillas de nylon para anillas, etc. Unos 100 clavos de roca y cuñas de madera. Prever clavos bastante anchos (sección U) o, mejor aún, duraluminio o Zychral. No obstante, prever también algunos clavos extrafinos y algunos clavos para hielo.

El calzado de escalada debe estar bien ajustado y provisto de suelas *vibran*. Es indispensable llevar un par de grampones y, mejor, dos. El peso considerable de este material impone que la ascensión se divida en dos partes:

1.—Equipado el primer tramo de pared, hasta la mayor altura posible.

2.—El ataque hacia la cumbre.

3.—Horario de la cordada Magnone-Terray. Este se desarrolló en la siguiente forma:

31 de enero, en 12 horas, equipado de 120 mts. de pared con cuerda fija.

1° de febrero, salida del campamento III, a las 11,45 horas; Vivac, a las 22,30 horas.

2 de febrero, salida del vivac a las 08,30 horas; fin de las dificultades, a las 15,50 horas; cumbre a las 16,40 horas.

Regreso al campamento III, a las 22,30 horas.

REFLEXIONES DE ORDEN LOGISTICO DEL COMBATE EN MONTAÑA

Tte. CrI. JUAN BANCALARI Z.

"En montaña asumen los servicios una importancia excepcional. El íntimo enlace entre el problema táctico y el de los servicios constituye una necesidad absoluta para cualquier unidad; no prever y no proveer en tiempo significa, más que en ninguna otra parte, privaciones, sufrimientos y graves daños. El combate no puede iniciarse ni llevarse a cabo si no ha sido asegurado el perfecto funcionamiento de los servicios, que se ve dificultado por las características del terreno de montaña: escasez de recursos, escasas y difíciles comunicaciones, dificultad de los transportes que varían de los más potentes medios motorizados a los transportes con mulares y por individuos, etc."

"Mientras en los terrenos normales la saturación táctica precede a la de los servicios, en los terrenos de alta montaña, dada la necesidad de desplegar los servicios en zonas obligadas, sucede lo contrario".

EN atención a que la montaña constituye la característica dominante de nuestro territorio, es natural que en este caso la más indispensable proporción de las exigencias logísticas con aquellas operativas deba tener en cuenta las características geográficas de nuestro probable teatro de operaciones. Ello debe inducirnos a no considerar la organización logística de la guerra en montaña sólo como una excepción a una regla aplicada en otro terreno; sino que debe establecer de manera inequívoca las disposiciones y normas adecuadas a sus particulares y bien individualizadas necesidades.

Las fuertes limitaciones impuestas por el terreno montañoso y por el clima al empleo de los modernos medios de lucha, conservan, substancialmente, para las operaciones en montaña las características que han tenido en el pasado.

Por lo tanto, también en el campo logístico se deberá proceder con mucha cautela al considerar los revolucionarios procedimientos recogidos de la experiencia, resistiendo a la tentadora tendencia, innata en el campo teórico de la planificación, que lleva a la indiscriminada aplicación de criterios organizativos sin tener en debida cuenta el ambiente natural, las formas del terreno, la disponibilidad de vías de comunica-

ción y del real y práctico rendimiento de los nuevos medios que la técnica ha puesto a disposición de la logística.

En terrenos de accidentes normales, el carácter dinámico áe las operaciones y las inevitables variaciones de los frentes de combate determinan el empleo en vasta escala de unidades blindadas, motorizadas y de la aviación, que imponen la necesidad de substraer las instalaciones de los servicios de las vicisitudes de la lucha, realizando una organización que tome muy en cuenta las posibilidades del transporte del material de bases lejanas para proveer oportunamente a las tropas.



Es sabido que la organización logística es sobre todo un problema de producción, de abastecimiento y desplazamiento de elementos en el campo de la organización, y en el campo funcional un problema esencialmente de transporte. Evidentemente que los transportes son influenciados por la disponibilidad y la orientación de las vías de comunicación, —no siempre suficientes y adecuadas a las exigencias logísticas—,

y por las limitaciones al tránsito impuestas por las condiciones climáticas (lluvia, nieve, frío, etc.).

En montaña la red de comunicaciones es escasa y se desarrolla preferentemente sobre el fondo de los valles, donde la existencia de numerosas obras de arte (puentes, viaductos, galerías, túneles, etc.), aumentan su vulnerabilidad por la mayor posibilidad de completar, con acciones aéreas o de sabotaje, eficaces interrupciones destinadas a paralizar y a obstaculizar los movimientos por un largo tiempo, al no poder desviar, normalmente, el tránsito por otra vía.

La inclemencia del clima interrumpe y obstaculiza a menudo los movimientos por las partes altas, a través de las rutas que salvan los contrafuertes, e impone especiales prevenciones para resolver el gran problema de la guerra invernal.

La finalidad de la logística, tanto en montaña como en cualquiera otra clase de terreno, es siempre la misma, es decir, la oportuna satisfacción de las necesidades naturales de las tropas. Pero estas necesidades son bien diferentes y su satisfacción requiere de particulares medios según las características de las zonas en donde las tropas y los servicios deben operar.

De las experiencias de la guerra en Corea, deducidas del problema de alimentar la lucha en zonas difíciles y privadas de comunicaciones, parece difundirse la tendencia de restar importancia al problema de los reabastecimientos a las tropas en montaña, reteniendo de poder emplear, en larga escala, un nuevo medio que la técnica ha puesto a disposición de la logística, el helicóptero.

Indudablemente tentadora resulta la posibilidad de hacer llegar desde lo alto, lo que fatigosamente y no siempre con la considerada prontitud pudiera llevarse a las unidades dislocadas en determinados sectores por las normales vías terrestres; pero es absurdo basar exclusivamente la organización logística sobre este nuevo medio, que encuentra fuertes limitaciones en las variables condiciones climáticas y en su misma gran vulnerabilidad.

Naturalmente que en líneas generales, se debe, sin reservas, considerar la enorme ventaja que se podrá obtener del empleo del helicóptero en el campo del reabastecimiento, especialmente para resolver en el debido tiempo particulares situaciones en el campo táctico.

Resulta, por lo tanto, lógico deducir que la organización logística, en su conjunto, debería estar predispuesta haciendo abstracción de la posibilidad de empleo del helicóptero, recurriendo en cambio a su indiscutible gran auxilio cada vez sea considerado posible y conveniente.

Las interrupciones de los caminos, que en terreno normal representan ciertas previsiones logísticas para hacer frente a las consecuencias derivadas de la temporal paralización del tránsito, hacen que en la montaña, en razón a su mayor duración, el potencial logístico deba ser considerado bajo un punto de vista más amplio, ya que sus consecuencias son esencialmente superiores y determinan graves repercusiones en el campo operativo.

Parece, por lo tanto, conveniente hacer sólo una relativa consideración sobre la posibilidad de empleo de los transportes a grandes distancias y en cambio ver la posibilidad de aproximar las bases logísticas a las zonas de despliegue de las unidades.

La organización de los servicios, para satisfacer las exigencias logísticas de determinadas unidades, está influenciada por la misma fisonomía de las operaciones en montaña, que se caracterizan por una profusa distribución de fuerzas sobre frentes muy amplios y compartimentados.

Como para contrarrestar la acción enemiga es necesario hacer aparecer sorpresivamente hombres y medios en los sectores amagados, será indispensable reforzar contemporáneamente la organización logística, de manera que pueda resolver sus funciones aun cuando quede aislada de la normal corriente de abastecimientos.

A esta exigencia, que precisa el acercamiento al frente de las fuentes de abastecimiento, se agrega otra que impone substanciales variantes en el ordenamiento táctico de las unidades, con las consiguientes repercusiones sobre el despliegue de los servicios.

En efecto, en los diferentes sectores tendremos tropas de montaña desplegadas en zonas menos impracticables y tropas andinas en aquellas más abruptas y elevadas. Evidentemente, con semejante ordenamiento táctico no será ya posible emplear los normales órganos encargados de los servicios con un concepto unitario y en el ámbito de la respectiva unidad.

Será necesario, por consiguiente, articular la unidad de los servicios con criterio integral, en relación con sus características, de manera que pueda lograrse el máximo rendimiento de todos los medios disponibles.

Se deberán además adoptar previsiones tendientes a evitar que se entremezclen y produzcan perjudiciales superposiciones e interferencias, realizando una clara y precisa repartición de obligaciones, atribuciones y responsabilidades.

Es un complejo problema de coordinación de la actividad de los Comandos de sectores, agravado por la gran extensión de los frentes de acción y de la insuficiencia de las comunicaciones, que no se puede resolver sino abundando en la asignación de dotaciones y de medios de transporte.

DE NUESTRO CANJE

EL PRESUPUESTO DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA 1955 - 1956

Canje de la Revista de la Fuerza Aérea de Chile.

EL día 18 de enero de 1956, el Presidente Eisenhower pidió al Congreso aprobase el nuevo presupuesto de Defensa de 34.000 millones de dólares, para aumentar el poder aéreo nuclear y dar a los Estados Unidos una flota aérea de casi 40.000 aviones.

En el mensaje que recomendaba la aprobación del mismo, el Presidente aconsejaba un mayor grado de seguridad nacional a base de un gasto cuyo total sería de unos 40.000 millones, lo que representaba aproximadamente el 65% del total del Presupuesto de la nación, e incluía 2.000 millones para armas atómicas, 3.675 millones para ayudas al extranjero y 783 millones para materiales estratégicos diversos.

Dijo que este presupuesto era de todo punto necesario, ya que las armas atómicas, en la actualidad, afectan profundamente a nuestros conceptos clásicos de la Táctica y de la Estrategia Militar, y añadió que los Estados Unidos estaban

constituyendo su poder de "represalia" a cualquier agresión y que su programa de seguridad nacional está basado en mantener el potencial militar necesario durante un período indefinido de tiempo, sin afectar a la economía básica de los Estados Unidos. Aconsejó se debía prestar la mayor atención a la defensa aérea para lo cual las Fuerzas Aéreas debían continuar su programa hacia la formación de las 137 Alas para mediados de 1957 —de las cuales 126 serán de combate—, alcanzando un total de 121 Alas para julio de este año y 130 para julio de 1956.

El día 30 de junio, después de algunas modificaciones, de las cuales la más importante es el aumento de 356 millones al presupuesto de la Fuerza Aérea para acelerar la producción del bombardero intercontinental B-52, fué aprobado por ambas Cámaras el presupuesto de Defensa para el año fiscal 1955-56, con las cantidades siguientes :

Dólares

Ejército de Tierra	7.329.993.000
Marina	9.118.179.556
Fuerza Aérea	14.739.763.170
Departamento de Defensa	694.920.000
Total	31.882.855.726

Se temía que al ser conocidas estas cifras se levantase una gran polvareda político-militar, pero no ha sido así, y resulta hasta extraño que apenas se haya comentado, si bien en algunos sectores se ha podido apreciar cierto descontento por las reducciones, que afectan más que nada al Ejército de Tierra.

Este presupuesto ha decidido reducir también, una vez más, los efectivos humanos. El Comité de Servicios Armados del Senado se oponía a tal reducción, y hasta obtuvo la aprobación de la Cámara de Representantes. Sin embargo, las reducciones de personal de la Marina y del Ejército de Tierra propuestas por el Presidente fueron aceptadas, así como un pequeño crecimiento en la Fuerza Aérea y aumento de fondos para atenciones de Personal y Material.

Al Ejército de Tierra le alcanza una reducción en sus efectivos humanos de 87.000 hombres. (Tenía 1.114.000 y quedan reducidos a 1.027.000).

A la Marina le alcanza una disminución de 8.000 hombres. (Tenía 672.000 y quedan reducidos a 664.000).

A la Fuerza Aérea le ha correspondido un aumento de

5.000 hombres. (Tenía 970.000 y sube a 975.000). Si bien el incremento de unidades es de 10 nuevas Alas, lo cual en definitiva supone una sola de estas unidades es alrededor de 8.000; por tanto, si la Fuerza Aérea es capaz de aumentar 10 Alas al mismo tiempo que sólo ingresa menos del 10% del personal requerido, se le deberá tributo de admiración.

En cuanto al Marine Corps, la propuesta original del gobierno preveía una reducción de 22.000 hombres de un total de 215.000; pero se ha votado una asignación especial para mantenerlo en su actual nivel de efectivos.

Es evidente que reducir el personal militar en filas y aumentar las adquisiciones de modernos medios de combate, no se hace exclusivamente con fines económicos, sin consideración alguna a las posibles consecuencias de un error en su decisión de confiar más en la técnica moderna de destrucción, y menos en el concepto clásico de la guerra de superficie.

Es interesante en extremo destacar la distribución que, según el Secretario adjunto de Defensa, se hará de los fondos destinados a "Investigación y

Desarrollo". Por considerarlos de gran interés, se señalan a continuación los correspondientes a todos los Ejércitos:

Para aviones: 258.400.000 dólares, en los que van comprendidos los fondos para el desarrollo de aviones, sistemas de propulsión, armamento y demás equipos.

Para proyectiles dirigidos: 232.300.000 dólares, que comprende fondos para la investigación y desarrollo de proyectiles dirigidos superficie-superficie, superficie-aire, aire-superficie, aire-aire. Comprende también el desarrollo de fuselajes de proyectiles, sistemas de propulsión, sistemas de conducción, equipo de lanzamiento y manejo.

Para buques y embarcaciones menores: 72.500.000 dólares.

Para vehículos de combate y apoyo logístico: 16.800.000 dólares.

Para municiones: 112 millones 300 mil dólares, entre las que se incluyen torpedos, cargas de profundidad, cohetes, proyectiles de mortero, bombas, granadas de mano, así como munición para armas ligeras, ametralladoras, cañones navales y demás artillería.

También incluye espoletas, cargas de ignición y municiones de carácter atómico, biológico, químico y radiológico.

Para ciencias militares: 176.000.000 de dólares, que proporciona fondos para la investigación y desarrollo de componentes técnicos no directamente relaciones con los otros programas. (En esta catego-

ría se han incluido los programas médicos de los tres Ejércitos, los programas de operaciones, la investigación y planeamiento de la Fuerza Aérea, la estrategia, la técnica aplicada, el radar, etc.). La oficina de investigación de operaciones del Ejército de Tierra y el grupo de evaluación operativa de la Marina.

Para otros equipos: 125 millones 800 mil dólares, que incluye fondos para la investigación y desarrollo de equipos de detección, alarma, reconocimiento y navegación, transmisores, etc.

Es de tener en cuenta que constantemente se está haciendo ambiente en el pueblo americano, a fin de justificar las enormes cantidades que se invierten en la defensa, y hasta ahora se ha conseguido crear la necesaria preocupación popular en lo que se refiere a las posibilidades del Mando Continental de Defensa Aérea, y se está concediendo creciente atención al perfeccionamiento de los elementos del sistema de alerta y defensivo contraataques aéreos, es decir, se está estudiando el problema de la vulnerabilidad. Para disminuir en lo posible esta vulnerabilidad, se destina una cantidad considerable para la instalación de la línea de alarma a larga distancia (DEW — Distant Early Warning), que con la "Mid Canadá Line" y con la "Pinetree Chain" completan el sistema de alerta del continente norteamericano.

Para completar esta defensa, el Secretario de las Fuerzas

Aéreas Mr. Halbott ha recomendado aumentar las bases de dispersión, pues —ha dicho— "no es bueno tener miles de millones de dólares en aviones agrupados en donde unas cuantas bombas los podrían poner fuera de combate a todos. Sería muy razonable tener más bases que Alas del Mando Aéreo Estratégico, lo que nos permitiría el traslado constante de unidades, con lo que podríamos mantener al enemigo con un desconocimiento exacto de la situación de nuestras fuerzas". Actualmente, sin embargo, sucede lo contrario y en algunos casos se llega incluso a agrupar dos Alas en una sola base.

También declaró que en un futuro próximo la USAF dis-

pondrá de aviones intercontinentales propulsados con energía atómica, liberándose de la dependencia de los problemas logísticos y de bases de ultramar, y que en un futuro próximo también poseerán proyectiles dirigidos de 8.000 o más kilómetros de alcance, capaces de transportar la bomba de hidrógeno, con una dispersión alrededor del objetivo inferior a 30 kilómetros.

Subrayó la necesidad urgente de poseer esta clase de proyectiles, y señaló que se tienen noticias de los progresos que los rusos vienen realizando en este campo.

Si desglosamos el presupuesto de la Fuerza Aérea, éste queda repartido como sigue:

	<i>Dólares</i>
Aviones y equipo de vuelo	6.306.000.000
Material diverso	349.862.000
Investigación y Desarrollo	570.000.000
Entretenimiento y operaciones	3.597.496.570
Personal Militar	43.563.000
Guardia Aérea Nacional	192.191.000
 Total	 11.059.112.570

Con este presupuesto se espera que para mediados de 1956 las unidades de combate de la Fuerza Aérea estarán equipadas con reactores en casi el 100 por 100, y constarán de 119 Alas de combate y 11 Alas de transporte.

Un punto que se considera débil es la Investigación y Desarrollo, a cuyo concepto, dicen algunos expertos, se destina poco dinero, no obstante los 570 millones —152 millones

más que el año pasado—, aumento que es motivado en gran parte por los 28 millones procurados anteriormente por diferentes materias, y 110 millones para entretenimiento y operaciones, siendo de esta forma el incremento real de solamente 14 millones. Por otra parte, estos 14 millones se le disminuyen en la Investigación y Desarrollo de los Proyectiles Dirigidos en relación con el pasado año, que eran

119 millones y quedan en 105 millones.

Con respecto al programa de construcciones, actualmente se está llevando a cabo la producción del caza-bombardero supersónico F-100 satisfactoriamente, así como la del caza todo tiempo F-102, que también va por buen camino y se recomienda acelerar la producción de los dos nuevos aviones de caza supersónicos, el F-101 "Voodoo" y el F-104, cuyas pruebas recientes en vuelo in-

dican que estos dos aviones ya están listos para la producción en cantidad.

En un país amante del progreso industrial, como es el norteamericano, todo ciudadano debe sentirse satisfecho de poseer una flota aérea ultramoderna, y por hoy, superior a la enemiga. Esta quizá sea la causa de que este año no se haya levantado la polvareda política que se esperaba con el presupuesto de las Fuerzas Armadas.

PINTSCH ELECTRO G. m. b. H.

KONSTANZ — ALEMANIA

TELECOMUNICACIONES

POR MEDIO DE MICRO-ONDAS

ONDAS ULTRA-CORTAS

PARA USO EN: TELEFONIA - TELEGRAFIA - TELETIPO

SISTEMAS MULTICANALES FIJOS Y MOVILES

STAUDT Y CIA. S. A. C. CHILENA

SANTIAGO

C R O N I C A



LORD MONTGOMERY, HUESPED OFICIAL DE CHILE

Gral. de Brig. ADRIAN BARRIENTOS
Ministro de Defensa Nacional

EL Mariscal de Campo, Vizconde Montgomery de El Alamein, visita Chile como huésped oficial del Gobierno de la República.

La personalidad del ilustre visitante es de sobra conocida en nuestro país, como consecuencia de la afinidad espiri-

tual que sus rasgos humanos encuentran en la idiosincrasia nacional.

En efecto, el caballeroso Mariscal nos resulta familiar porque, junto a su calidad de excelso patriota, exhibe gallardamente aquellos rasgos humanos que son altamente atrayentes para el alma popular, como la simpatía y sencillez.

Con su bastón de Mariscal y su singular talento militar, Montgomery ganó batallas; pero, con su bonhomía y habitual sonrisa conquistó la admiración y el cariño de los pueblos libres y, particularmente, de los miles de hombres bajo sus órdenes, porque su poderoso ascendiente personal infundió fe y confianza en el triunfo de una causa justa, que concitaba los fervorosos anhelos del mundo democrático.

Bernard Law Montgomery nació el 17 de noviembre de 1887 en Kennington, Londres. Pasó los primeros años de su infancia en Tasmania, donde su padre era obispo desde 1889. La familia regresó a Inglaterra en 1901, y él, posteriormente, ingresó a la Academia Militar de Sandhurst.

Se destacó en la Primera Guerra Mundial y obtuvo la condecoración de la Orden de Servicios Distinguidos, por la proeza de capturar una posición, atacando a la bayoneta, con una reducida fuerza.

Fué herido gravemente en una oportunidad y permaneció cuatro horas en la zona más peligrosa del campo de batalla, la tierra de nadie.

En el período comprendido entre las dos guerras, el Mariscal Montgomery sirvió en Palestina, Egipto e India y, como Oficial de Estado Mayor, en Irlanda, India e Inglaterra. Hizo el Curso del Colegio del Estado Mayor y más tarde fue instructor en Camberlay y Quetta. Logró conquistar una notable reputación como conferenciante sobre tácticas de infantería. En agosto de 1937 fué ascendido a General de Brigada y comandó la Novena Brigada de Infantería, en Portsmouth; en el año siguiente, ya con el grado de Mayor General, comandó la Octava División en Palestina. El 28 de agosto de 1939 asumió el mando de la Tercera División, que fué una de las primeras en partir a Francia.

Estuvo en la línea del frente en Louvian y tomó parte en lo más duro de la lucha durante la retirada de Dunkerque. Después de Dunkerque, sirvió en Gran Bretaña como comandante de Cuerpo de Ejército y, desde diciembre de 1941, se desempeñó como jefe del Comando Suroriental. Dedicó todas sus energías a reconstituir y adiestrar las fuerzas bajo su mando, haciéndose legendaria la disciplina y austeridad que exigía a todos sus hombres, cualquiera que fuera su rango.

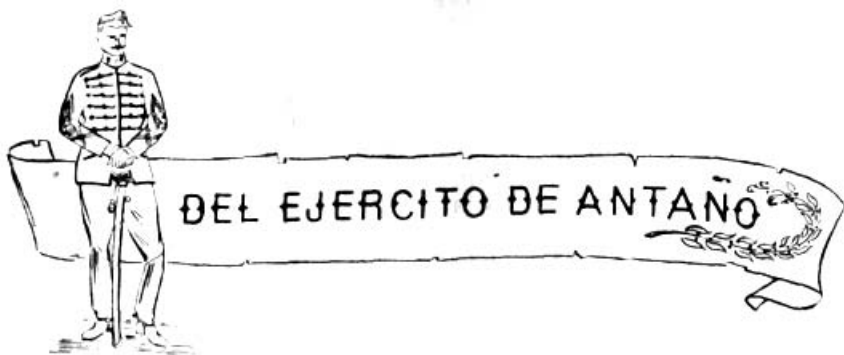
El 8 de agosto de 1942 fué designado para comandar el Octavo Ejército en el Norte de Africa. Con la misma habili-

dad que tenía Wellington para "ver lo que hay detrás del cerro", examinó el terreno y escogió el punto en que él decidiría atacar si fuese Rommel y trazó sus planes defensivos conforme a este estudio..Rommel hizo justamente lo que esperaba y su formidable ataque a Alma Halfa fué rechazado. Después vino la histórica arremetida del Octavo Ejército, que hizo retroceder al Africa Korps desde las puertas de Egipto hasta su rendición final en la batalla de Túnez. Luego vino el desembarco en Sicilia e Italia. Poco después de Navidad de 1943, Montgomery fué designado Comandante en Jefe del 21 Grupo de Ejército y regresó a Gran Bretaña a fin de preparar la invasión de Europa Occidental. Como Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Aliadas en Campaña, fué directo responsable del éxito de las primeras batallas vitales de la invasión en Caen, St. y Falaise. Después de la campaña de Normandía, en septiembre, el general Eisenhower tomó el mando de los ejércitos norteamericanos y Montgomery dirigió el 21 Grupo de Ejército en el ataque contra el Bajo Rhin, luchando al mando de las fuerzas inglesas hasta la rendición de Alemania.

Después de la batalla de El Alamein el Mariscal Montgomery fue honrado con la Condecoración de Caballero de la Orden del Baño. Recibió el grado de Gran Caballero de la misma Orden en 1945 y para el Año Nuevo de 1946 fué hecho Vizconde; posteriormente, en el mismo año, se le confirió la condecoración de Caballero de la Jarretera. Posee también la condecoración norteamericana por servicios distinguidos y muchas otras condecoraciones y distinciones extranjeras.

Un crítico militar ha dicho del Mariscal Montgomery: "El ha resuelto el problema de restablecer en la guerra moderna los valores del mando personal. Pasó a servir en el Octavo Ejército en 1942, en una época en que sus hombres se hallaban desalentados. Montgomery, con su completa seguridad en sí mismo, les dio confianza y la fe que necesitaban para la victoria".

Significa un alto honor y satisfacción, para el Ministro de Defensa Nacional de Chile, tener la oportunidad de presentar a la ciudadanía del país la ejemplar trayectoria pública de un gran soldado contemporáneo y rendir, a través de estas breves líneas, un homenaje de admiración y afecto a este hombre ilustre, cuya gloriosa vida militar está estrechamente ligada al desenvolvimiento de la historia contemporánea de la Gran Democracia Británica.



PROHIBICION RESPECTO A PALOS

Santiago, abril 30 de 1821.

LA reiterada experiencia de los muchos soldados que se inutilizan o mueren en el hospital de resultas del castigo de palos, i por otra, el terror que infunde semejante corrección entre las jentes del campo que a todo trance huyen por esta causa del servicio de las tropas veteranas son males de tan fatal trascendencia, que es de imperiosa necesidad oponerles el remedio mas indicado: éste no es otro en el concepto del Gobierno sino impedir absolutamente aquel castigo sin preceder sentencia pronunciada en consejo de guerra; cuya circunstancia para que tenga su debido cumplimiento, me ordena S. E. la pase al conocimiento de US. a fin que la imparta a los Jefes de los cuerpos, encargándoles su observancia.

Así mismo, inserto a US. una relación de los soldados que por sus incurables enfermedades deben darse de baja en sus respectivos cuerpos, previniendo a US. que por igual causa, se ha mandado estender cédulas de retiro a inválidos dispersos a los Capitanes don Manuel Muñoz i don Francisco Velarde, agregados al Estado Mayor Jeneral.

Todo lo que, siendo por disposición de S. E., tengo el honor de ponerlo en noticia de US. para los fines convenientes.

Dios guarde a US. muchos años.

José Ignacio Zenteno.

DRAGONES

Santiago, octubre 4 de 1821.

Habiéndose resuelto que el escuadrón de Dragones de la República se reorganice i discipline en la ciudad de Rancagua como lo está verificando, i no siendo compatible con la suma escasez de tropa de caballería que sufre el ejército del sur, desmembrar de la masa de su fuerza el pequeño resto de dragones que aun existe en dicho ejército, ni menos que sirva separado del cuerpo de que depende por la confusión i trabas que resultan en su economía i disciplina, se declara: que todas las plazas presentes desde sarjento abajo que de dicho escuadrón de Dragones hai en aquel ejército, se incorporen al escuadrón de Húsares de Marte, dándose, por consiguiente, de baja en el cuerpo de que dependían, pero sin perjuicio de que los fondos de éste respondan al soldado de los haberes que hasta la fecha de la baja hubieren devengado en su servicio los individuos que se les desprenda. Así mismo que los oficiales de Dragones que existen en el sur puedan, si quieren, pasar espontáneamente a Húsares, donde deberán ser reemplazados en empleo efectivo en el acto de su incorporación, i que los oficiales que no quisieren dicho pase, continúen dependiendo de su cuerpo natural, pero sin separarse del ejército del sur, en el cual les proporcionará el Jeneral de dichas fuerzas, destino conveniente, atonto a la necesidad que aquel ejército tiene, especialmente de oficiales de caballería.

O'HIGGINS.

Zenieno

COMPAÑÍA DE GUIAS

Santiago, abril 1º de 1822.

Debiendo haber en el ejército de la República una compañía de guías compuesta por lo menos de ciento veinticinco hombres; se declara para este objeto sin variación de sueldo i gratificación la 1º del primer escuadrón del regimiento de la escolta, la que con el nombre de compañía de guías obrará en adelante independiente i separada en todo del citado regimiento, debiendo servir por ahora de escolta al Supremo Gobierno, mientras no opere en campaña cerca del Jeneral de

los Ejércitos de la República, quedando bajo el mando de su actual Capitán Comandante, Sarjento Mayor don Mariano Merlo: i se reemplazará en el rejimiento, con la de Zapadores que le estaba agregada.

O'HIGGINS.

Rodríguez.

BATALLON DE GRANADEROS

Santiago, enero 31 de 1823.

La Excma. Junta Gubernativa en acuerdo de hoi tuvo a bien espedir el decreto que sigue:

Deseando el Gobierno testificar al mundo sus sentimientos de un modo que fije el suceso más glorioso del gran pueblo chileno, que el 28 del corriente supo conciliar sus derechos con la gratitud, el orden i la moderación, consigna su memoria en los valientes que se titulaban batallon de Granaderos de la Guardia de Honor, i se llamará en adelante batallon de Granaderos Guardia de la República. Trascríbase a la Comandancia Jeneral de Armas, tómesese razón e imprímase.

De órden de Su Excelencia lo trascrivo a US. para los efectos consiguientes.

Dios guarde a US. muchos años.

Agustín de Vial.

COMANDANTE EN JEFE

Santiago, febrero 21 de 1823.

Mediante a que el digno Mariscal del Estado, don Ramón Freire ha cedido jenerosamente la alta representación de las provincias de que está encargado i considerándose con su Ejército en unidad del Estado de que es el Jefe a quien llama la lei al mando de las armas que fué el único obstáculo porque desde el momento de su arribo no se hiciera reconocer Comandante Jeneral de ellas, se verificará inmediatamente i con la solemnidad de Ordenanza será habido, respetado i obedecido como tal, publicándose al efecto en la orden del día.—Tómese razón i comuníquese a quienes corresponda.—EYZA-GUIRRE.—INFANTE.—ERRAZURIZ.—EGANA.

Bartolomé Mujica, Pro-secretario.

BATALLON VALDIVIA

Santiago, abril 14 de 1823.

El batallón de infantería de línea conocido hasta ahora con la denominación de batallón de Valdivia se declara: que debe ser reconocido con la de batallón número 8. Hágase saber en la orden jeneral del ejército: trascribese este decreto a quienes corresponda i tómese razón.

FREIRE.

Rivera.

TACTICA DE INFANTERIA

Santiago, abril 16 de 1823.

Siendo de absoluta necesidad uniformar la táctica que hayan de observar los batallones de infantería por las conocidas ventajas que de ello resultan en las maniobras de la guerra, i notándose con estrañeza que hasta el día no haya un método establecido; se nombra una junta compuesta del Comandante Jeneral de Armas, que la presidirá, i de los Coroneles don Francisco Elizalde, don Benjamín Viel, don Luis José Pereira i don José Bernardo Cáceres para que acordando la táctica que les parezca mas ventajosa i menos complicada, la propongan a este Supremo Gobierno para que se observe rigurosamente por todos los jefes de la infantería, de modo que no haya diferencia en el método de mandar i maniobras que deben hacerse. Comuniquese este decreto al espresado Comandante Jeneral de Armas para su cumplimiento a la mayor brevedad.

FREIRE.

Rivera.

UNIFORME DE LOS OFICIALES

Santiago, abril 17 de 1823.

Sin embargo de estar mandado por la Ordenanza Jeneral del Ejército i repetidas órdenes posteriores que los oficiales vistan el uniforme que les está señalado por su clase, se ha

notado que no solo los oficiales subalternos, sino, lo que aun es mas estraño, algunos jefes se presentan con el traje de paisanos : por tanto se prohíbe, bajo las penas establecidas, que ningun oficial del Ejército use otro vestuario que aquel que le corresponde, i está designado a cada cuerpo. Comuníquese esta orden en la jeneral del Ejército, reencargándose a los respectivos jefes su mas exacta i puntual observancia.

FREIRE.

Rivera.

ACADEMIAS MILITARES

Señores de la Junta Militar.

Santiago, mayo 3 de

Deseando S. E. el Señor Director Supremo que los individuos que se dedican a la gloriosa carrera de las armas adquieran todos los conocimientos que son precisos i ha menester la milicia para el mejor desempeño de las peculiares obligaciones de cada uno en los grandes destinos a que son llamados, tanto mas necesarios, cuanto que elevados ya al alto grado de nación independiente en que nos hallamos, debemos aparecer al mundo civilizado con la mayor ilustración i pericia militar de que seamos capaces para hacernos respetar, me ordena haga a UU. SS. el mas estrecho encargo para que tomando en consideración el establecimiento de academias militares con todo el interes i celo que demanda su importancia, proponga al Supremo Gobierno por medio de este Ministerio el modo i arbitrios mas oportunos para realizarlas con las mejores posibles. El estudio de las matemáticas es de suma utilidad, i en que deben UU. SS. fijar su atención, pues sin las nociones que ministra esta ciencia, no podremos tener oficiales cuales se requieren en los cuerpos facultativos. Tengo la honra de comunicarlo UU. SS. de orden suprema para su intelijencia i cumplimiento.

Dios guarde a UU. SS. muchos años.

Juan de Dios Rivera.

HOJAS DE SERVICIOS

Santiago, mayo 21 de 1823.

Para que hayan en este Ministerio de mi cargo todos los conocimientos necesarios del mérito i servicios de los oficiales, sarjentos primeros i Cadetes del Ejército, quiere S. E. el señor Director Supremo que al fin de cada año pase US. las hojas de servicios conforme al formulario de Ordenanza, exijiéndolas de los Jefes de los respectivos cuerpos.

Así mismo remitirá US. cada seis meses las listas circunstanciadas de los referidos oficiales i demas individuos en que se espresen sus nombres, empleos, años de servicios i las campañas i acciones de guerra en que se han hallado.

De orden suprema lo prevengo a US. para su intelijencia i debido cumplimiento.

Dios guarde a US. muchos años.

Juan de Dios Rivera.

De "Recopilación de Leyes y Decretos Supremos concernientes al Ejército"—T. I.



EFEMERIDES DEL BIMESTRE

a) NACIONALES:

Almagro en Chile

El 3 de julio de 1535, Diego de Almagro partió del Cuzco en dirección a Chile. Por el camino al oriente de la Cordillera de los Andes —y luego de experimentar grandes penalidades— alcanzó el valle de Copiapó, por el paso de San Francisco. No habiendo encontrado, en nuestro territorio, las riquezas que imaginaba, emprendió el regreso por el desierto de Atacama.

Catástrofe de Alpatagal



El 7 de julio de 1927, en circunstancias que la Escuela Militar viajaba a Buenos Aires —a fin de participar en las fiestas del centenario del nacimiento del general Mitre— el convoy ferroviario que la transportaba chocó con un tren proveniente de la capital argentina, en la modesta estación de Alpatagal. Resultaron 3 cadetes, 2 sargentos 2º y 5 soldados muertos y 10 heridos graves y 42 heridos leves, entre oficiales, cadetes y suboficiales.

Entre los heridos graves se encontraba el propio director del establecimiento, coronel don José M. Barceló Lira.

Sociedad de Instrucción Primaria

El 20 de julio de 1856 los más destacados valores intelectuales del país, sin bandos de credos políticos ni religiosos, fundaron la Sociedad de Instrucción Primaria.

Don Pedro de Valdivia

El 14 de agosto de 1540 llegaba al desierto de Atacama el intrépido capitán extremeño don Pedro de Valdivia, dispuesto a conquistar el territorio de Chile y fundar una nueva nacionalidad en "este acabamiento de tierra".

General don Ramón Freire



El 18 de agosto de 1823 el Congreso Constituyente eligió Director Supremo de la República al general don Ramón Freire. Uno de sus primeros actos fué derogar la Constitución Política de 1822.

Fundación de Ancud

El 20 de agosto de 1768 don Carlos Berenguer fundó la ciudad de Ancud, con el nombre de Villa de San Carlos de Chiloé.

b) MUNDIALES:

El 5 de julio de 1811 se firmó, en Caracas, el acta por la cual las Provincias Unidas de Venezuela declararon su independencia con respecto a la Madre Patria. Tuvo actuación destacada en este suceso histórico el canónigo chileno D. José Cortés de Madariaga.

El 8 de julio de 1492 Vasco de Gama partió de Lisboa, con la misión de dar la vuelta por el sur del continente africano, en dirección al país de la especiería (archipiélago malayo).

El 28 de agosto de 1828 nació en Jasnaiá Poliana, León Tolstoy, célebre y fecundo escritor ruso. Sus obras, traducidas a todos los idiomas, son admiradas incesantemente por millones de lectores del mundo entero.

Algunas de sus obras más conocidas son: La guerra y la paz, Ana Karenine, Resurrección, Sebastopol, etc.

El 26 de agosto de 1768 partía de Plymouth el explorador y marino inglés James Cook. De los cuatro viajes que realizó, los dos primeros se relacionan con la geografía de la zona austral de Chile.



SALUDOS A LAS UNIDADES

Las Unidades y Reparticiones que a continuación se indican, fueron incorporadas a la vida nacional en, las fechas que se expresan:

- R. C. Bl. N° 1 "Granaderos", 5 de julio de 1827.
- Estado Mayor de las FF. AA., 6 de julio de 1942.
- Academia Politécnica Militar, 7 de julio de 1926.



- Escuela de Ingenieros Militares, 9 de julio de 1924.
- R. A. 3 "Chorrillos", 20 de julio de 1895.
- Gr. Cab. "Dragones" (Esc. Caball.), 25 de julio 1895.
- R. Mot. N° 2 "Arica", 28 de agosto de 1879.
- Instituto Geográfico Militar, 29 de agosto de 1922.

La Dirección del "MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE" saluda, con todo afecto, a estas unidades y reparticiones y les desea los mejores éxitos profesionales ahora y siempre.

LA DIRECCION.





VACCARO Y COLLAO LTDA.

Distribuidores: de Vinos y Licores Nacionales e Importados

VIÑAS: SANTA RITA, SAN PEDRO, SAN JOSE-TOCORNAL

1 SUR 1132

-

TELEFONO 936

TALCA

CORTESIA

DE

TEJIDOS Y VESTUARIOS

VESTEX S. A.

VINOS EMBOTELLADOS

SELECCION DE LOS VIÑEDOS CHILENOS

Ordenan la bebida y se conservan PUROS,

dentro de su ENVASE HERMETICO

PERLINA S. A. I.

35 AÑOS AL SERVICIO DE LA LIMPIEZA Y LA SALUD

Una larga experiencia aporta al hogar moderno la última palabra en JABONES DE TOCADOR, DE LAVAR, DESGRASANTES, LIMPIADORES Y PULIDORES.

Los Productos PERLINA son una solución para cada uno de sus problemas por su Calidad, Economía y Alto Rendimiento.

PARA EL TOCADOR

CARITON.—Jabón de Glicerina, transparente, impide el resecaimiento del cutis. Una caricia en su mano.

OLIVOL.—Económico. De alta calidad y el que nunca debe faltar en su baño.

RICHMOND.—El jabón tipo europeo para la afeitada perfecta por su excelente calidad y abundante espuma.

PARA LAVAR

SOFT.—El más moderno polvo perfumado para lavar. Extraordinariamente económico. Producto universal. Rejuvenece su ropa. Conserva el colorido original de todo lo que lava dejándolo inmaculadamente limpio. No daña las manos. Úselo de preferencia en la ropa fina: lanas, sedas, nylon, dacron, etc.

NAVAL EN POLVO.—Su excelente calidad y concentración se traduce en un alto rendimiento. Indicado también para lavar en máquina por su inmediato efecto.

PERLINA.—El único ablandador de aguas. Desmugra sin destruir la ropa.

RADIOLINA.—La pareja de Perlina para un lavado perfecto. Indicado en telas de algodón, lino, ropas de trabajo, sábanas, etc.

NAVAL — MAPOCHO Y VERDEJO__Los tres grandes jabones en barra de insuperable calidad.

PARA LA COCINA, BAÑO, VAJILLA, PISOS, Etc.

RASCH.—El más moderno e insuperable desgrasador para la loza, cubiertos, etc.

PUREX—El famoso limpiador 4 en uno, que deja la vajilla como nueva, y los baños relucientes.

DESINFECTANTES

MAGO COLORADO.—Jabón desinfectante de gran poder bactericida, recomendado para enfermerías, laboratorios, etc.

OSSA & MAX

IMPORTACIONES - REPRESENTACIONES

HUERFANOS 1175 — OFICINAS 404-5-6 — CASILLA 9820

SANTIAGO

SIEMENS & HALSKE A. G.

BERLIN Y MUNCHEN, ALEMANIA

A la cabeza en todos los ramos de las

TELECOMUNICACIONES

De nuestro programa de fabricación:

Plantas Telefónicas — Teleimpresores — Telex

Redes multicanales en VHF y UHF

Equipos de radio móviles en todas las gamas

TELEVISION

REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE:

GILDEMEISTER S. A. C.

AGUSTINAS 1111

SANTIAGO

GOFFMAN Y NEGER LTDA.

AVDA. B. O'HIGGINS 119 AL 121 — CASILLA 4092

TELEFONO 83510 — SANTIAGO DE CHILE

THE NEW YORK JERSEY

Proveedores del Ejército y la Armada de Chile

SOTOMAYOR 9

SANTIAGO

BIBLIOTECA DEL OFICIAL

—: 000 :—

RELACION DE VOLUMENES EN EXISTENCIA:

Vol. N° IX.—El arte de mandar.—Por A. Gavet, 1939	\$ 20,00
Vol. N° X.—La filosofía del mando.—Psicología individual.— Por el capitán Julio Campo, 1940.15,00
Vol. N° XI.—El plan de guerra y su comprobación histórica.— Por el Tte. coronel José Menéndez, 1942.	40,00
Vol. N° XII.—Manual de criptografía.—Por el Tte. coronel Ar- turo Fuentes, 1943.10,00
Vol. N° XIII.—Filosofía del mando.—Lógica aplicada.—Por el capitán Julio Campo, 1943.	20,00
Vol. N° XIV.—Éxitos estratégicos, éxitos tácticos.—Por el co- ronel L. Loizeau, 1944.	20,00
Vol. N° XV.—Baquedano.—Por el general Jorge Carmona Y.	30,00
Vol. N° XVI.—Historia de la artillería.—Por el Tte. coronel (R) Pablo Barrientes G.	20,00
Vol. N° XVII.—Tropas aerotransportadas.—Por el coronel F. O. Miksche.	30,00
Vol. N° XIX.—Historia del Estado Mayor General del Ejérci- to.—Por el Tte. coronel (R) P. Barrientes G.	30,00
Vol. N° XXI.—Los errores estratégicos de Hitlér.—Por el co- ronel F. O. Miksche.	40,00
Vol. N° XXIII.—La campaña de Arequipa a través de la co- rrespondencia del coronel don José Velásquez B.—Depto. Publicaciones E. M. G. E., 1949.	40,00
Vol. N° XXIV.—La guerrilla en la guerra.—Por el Mayor Bo- rivoje S. Radulovic.	40,00
Carrera y la Patria Vieja.—Por el general (R) Jorge Car- mona Y.	100,00
Vol. N° XXV.—Conflicto en Indochina y ardides de guerra de guerrilla.—Por el mayor Borivoje S. Radulovic.	60,00
Vol. N° XXVI.—Historia y glorias de la caballería chilena.— Por el mayor (R) Edmundo González S.	120,00
Estaduto Jurídico del Personal de las Fuerzas Armadas.—Por los capitanes Aminodow Feller Nickelsberg y Fernando Lyon Salcedo.	

—: 000 :—

LOS PEDIDOS PARA EL EXTRANJERO SE RECARGAN
EN UN 50%

